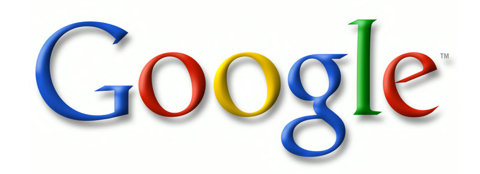
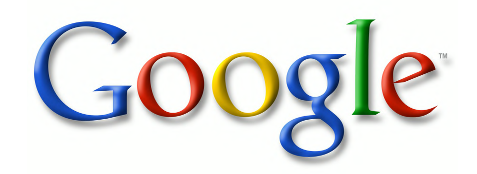
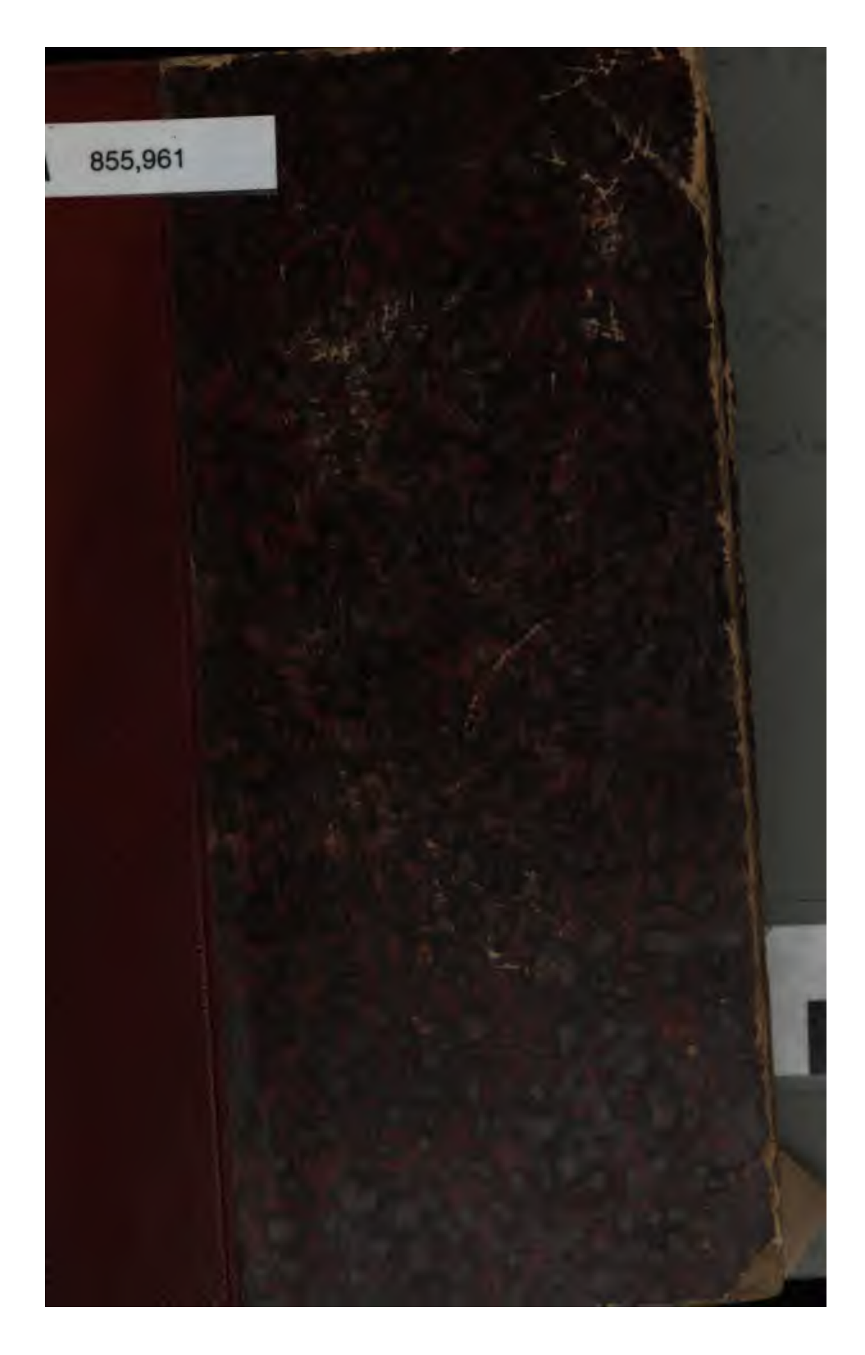
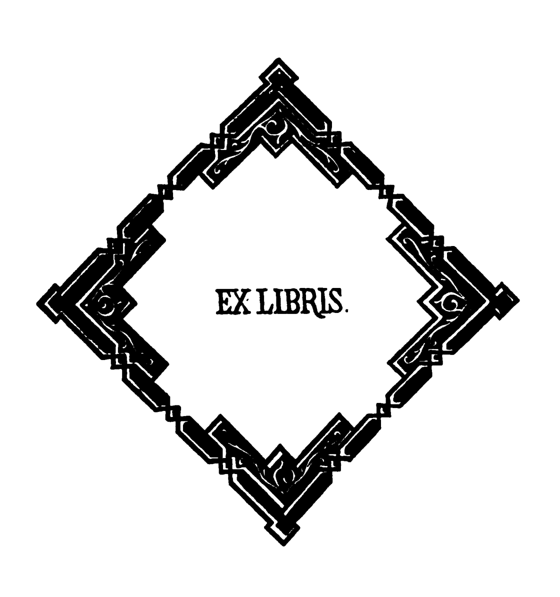





855,961


EX LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

III

CONSUELO.— LOS COMUNEROS.

COLECCIÓN

[illegible]

DRAMÁTICOS

- VII -


EX LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

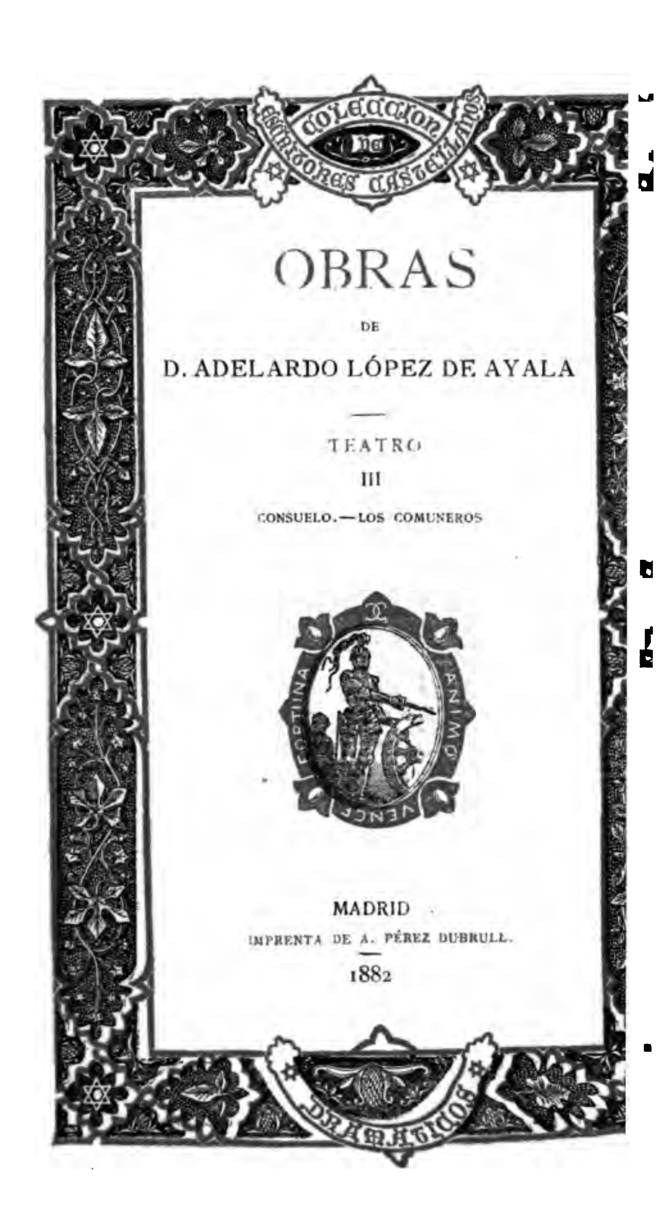
DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

III

CONSUELO.— LOS COMUNEROS.



OBRAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

III

CONSUELO.—LOS COMUNEROS

MADRID
IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL.
1882

TIRADAS ESPECIALES

2 ejemplares	en vitela....................	*(Vendidos.)*		
6	»	en pergamino................	*α*	á	*ς*
22	»	en papel china..............	*I*	á	*XXII*
32	»	en papel Whatman..........	*A*	á	*DD*
32	»	en papel Original Turkey-Mill.	*a*	á	*dd*
200	»	en papel de hilo............	*1*	á	*200*

CONSUELO

Á LA SEÑORA DOÑA

MATILDE HERRERA DE LÓPEZ DE AYALA

EN TESTIMONIO DE AMOR Y GRATITUD

Su hijo

ADELARDO

CONSUELO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES.

CONSUELO, *hija de*
ANTONIA.
RITA, *criada.*
FERNANDO.
FULGENCIO.
RICARDO.
LORENZO.

Época presente.

Esta comedia se estrenó en el Teatro Español á 30 de Marzo de 1878.

La representaron en su estreno la señora Marín, señoritas Mendoza Tenorio y Contreras, y los señores Vico, Alisedo, Rodríguez y Fernández.



ACTO PRIMERO.

Sala modesta, pero decentemente amueblada. Dos puertas á la derecha del espectador: la primera conduce á las habitaciones de Consuelo, la segunda á las de Antonia. En el fondo una puerta que conduce al resto de la casa y á la calle: á cada lado de esta puerta un espejo; debajo del espejo de la izquierda una mesa, y debajo del de la derecha un piano. Á la izquierda un balcón. En los dos ángulos de la sala floreros llenos de flores. El estrado de seda encarnada con fundas blancas. El sofá y la mayor parte de las sillas tienen quitadas las fundas, que estarán reunidas sobre el sofá: algunas las conservan puestas.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA, haciendo labor: RITA, que sale de la habitación de Consuelo.

ANTONIA.

Pero ¿esa niña no sale
De su cuarto?

RITA.

Sin demora
Saldrá, que ya ha concluído
El peinado, que es la obra
Peliaguda: está calzada
Y vestida, y más hermosa
Que el mismo sol.

ANTONIA.

Pues entonces,
¿Qué la detiene?

RITA.

¡Señora!
Lo más grave: el minucioso
Retoque de la persona;
La corrección de mil faltas
Que salen á última hora:
Una flor que ya en el pelo
Colocada se deshoja;
Una trenza que rebelde
De pronto se insurrecciona;
Un corchete que se rompe;
Un alfiler que se dobla;
El ajuste de los pliegues
De todo el traje; la borla
Que al extender por el rostro
Blanca nube polvorosa,
Suele invadir las pestañas,
Las cejas, y hasta las ondas
Del pelo, y hace preciso
Que la mano cuidadosa
Con el cepillo menudo
Quite los polvos que estorban,
Y devuelva á lo que es negro
El contraste de las sombras;
Y otras muchas menudencias
Imprevistas y forzosas,
Que exigen tiempo y cuidado,
Y hasta paciencia de mona.
Y luego que está el espejo

Comiéndosela á lisonjas,
Y sus gracias una á una
Le desmenuza y elogia :
« Ese talle es una palma ;
Ese cuello es de paloma ;
Tus ojos son dos luceros
Y tus mejillas dos rosas,
Y está el cielo en esa risa
Y en esos ojos la gloria »
De esta manera el espejo
La requiebra y la enamora,
Y ya usted ve, señorita,
Que á quien dice tales cosas
Cuesta trabajo dejarle
Con la palabra en la boca.

ANTONIA.

¡Ay, Rita! más te quisiera,
Si hablaras menos.

RITA.

¿Qué importa?
Nadie nos oye; ni usted,
Consigo yo que me oiga
Las más veces. *(Quita las fundas á los sillones.)*

ANTONIA.

Esta tarde
Nuestro vecino y su esposa
Quieren llevarla en su coche
Por el Prado y por Atocha,
Y esa sin duda es la causa
De que tanto se componga.

RITA.

Puede ser; mas yo he pensado....

ANTONIA.

¿Qué has pensado?

RITA.

Se me antoja....

ANTONIA.

¡Eh! ¿qué haces? *(Reparando en la faena de Rita.)*

RITA.

Les quito el gorro
De dormir á estas señoras.

ANTONIA.

¡Muchacha! y ¿quién te ha mandado
Semejante maniobra?

RITA.

La señorita Consuelo,
Que dice que la encocora
Mirar siempre estos fantasmas
Tan serios y en camisola;
Estas damas con blanquete;
Y que, una de dos: ó sobra
La túnica que las cubre,
Ó el primor que las decora;
Y quiere que al menos hoy
Estén mondas y lirondas.

ANTONIA.

¿Hoy?

RITA.

Deje usted que les quite
La cáscara.—Ya están todas
En cueros, y de vergüenza,
Mire usted, se han puesto rojas.

ANTONIA.

¿Te ha mandado?....

RITA.

Que á estas niñas
El babero les recoja.
Y ella misma ha coronado
De ramos y frescas rosas
Los floreros que hay en casa,
Los jarros, y hasta las copas;
Y les ha mudado el agua
Á los peces, que retozan
De gusto; y, en fin, ha hecho
Menuda requisitoria
De todo el tránsito que hay
Desde esta puerta á la otra
De la calle, procurando
Su adorno, como se adorna
La entrada de algún lugar
Cuando aguarda la persona
Del monarca. Y por mi gusto,
Aún se ha quedado muy corta,
Que hoy hubiera en este barrio
Repique, música y pólvora.

ANTONIA.

Pero, ¡chica!....

RITA.

Y colgaduras
En las rejas.

ANTONIA.

¿Estás loca?
Pues ¿qué presumes?

RITA.

Presumo
Que dentro de pocas horas

Entra el señor don Fernando
Por esas puertas.

ANTONIA.

(Muy contenta.) ¿Sí?

RITA.

¡Hola!

ANTONIA.

¿Quién te lo ha dicho?

RITA.

Parece
Que usted también se alboroza.

ANTONIA.

Sí que me alegro. ¿Te ha dicho
La señorita?....

RITA.

Ni jota.
Mas ya han faltado tres cartas,
Y se me ha puesto en la cholla
Que prepara una sorpresa
Á la niña : ella no es boba....

ANTONIA.

Puede ser.

RITA.

Y se ha comido
La partida : «¿Á mí con bromas?»
Se ha dicho : «pues día de gala
Con uniforme.» Y se porta
Muy rebién, que es el ausente
Digno de toda la pompa,
Requilorios y perfiles
Que en honra suya disponga.
Como hay una pillería

Tan grande, cuando se logra
Un novio que sólo busca
La ventura de su novia,
Y constante y decidido
La sirve, mima y adora,
Y entregando confiado
Las llaves del alma toda,
Al fin se casa, merece
Corazones y coronas,
Y.... sabe usted que he nacido
En Sevilla.

ANTONIA.

Algo se nota.

RITA.

Y aunque hace ya mucho tiempo
Que no rezo en mi parroquia,
Conservo el aquel....

ANTONIA.

Y todo
Lo que trajiste.

RITA.

¡Ay, señora!....
Es el sello de mi tierra
Tan hondo, que no se borra,
Y, la verdad, tengo afecto
Á la gente querenciosa.
Lo que es á la señorita
¿No he de amarla por arrobas,
Si á las dos nos dió su pecho
Mi madre que está en la gloria?
Pues al señor don Fernando,
No sólo todas nosotras

Le queremos, sino, apenas
Por nuestras puertas asoma,
Hasta los bichos de casa
De contento se alborotan;
Y el perro le echa los brazos,
Y el gato maya y se esponja,
Y....

ANTONIA.

Cállate. *(Pausa.)* ¿No has oído?

RITA.

Yo no.

ANTONIA.

Con tu charla.... *(Pausa.)*

RITA.

Ahora
Cierran la puerta. La Juana....

ANTONIA.

¡Oh! Quizás....
(Deja la labor y se dirige á la puerta del fondo, donde aparece Fernando.)
¡Fernando!

FERNANDO.

¡Antonia!
(Se abrazan.)

ESCENA II.

DICHOS y FERNANDO.

RITA.

¡Eh! ¿No lo dije?.... *(Muy contenta.)*

FERNANDO.

Y Consuelo,

¿Dónde está?

RITA.

Se emperifolla
Para....

FERNANDO.

¡Rita!

RITA.

¡Señorito!
En nombrando al ruín de Roma....

ANTONIA.

¡Muchacha!

RITA.

Si es que ahora estábamos
Haciendo de usted memoria.

ANTONIA.

Llama á Consuelo.

FERNANDO.

No digas
Que he venido.

RITA.

(Á Antonia.) ¿Soy yo tonta?

ANTONIA.

Llámala de parte mía.

RITA.

Si pienso que ella no ignora....

FERNANDO.

Pues ¿quién se lo ha dicho?

RITA.

El alma,
Que habla más que una cotorra.

FERNANDO.

No obstante....

ANTONIA.

Sal, Rita.

RITA.

Cierta es la boda. *(Recoge las fundas.)*
Me llevaré de camino
Los estuches de estas joyas.

ESCENA V.

ANTONIA y FERNANDO.

ANTONIA.

Conque, dime, ¿qué noticias?....

FERNANDO.

Tan buenas son las que tengo....

ANTONIA.

Pero siéntate.

FERNANDO.

(Sentándose.) Que vengo
Yo mismo por las albricias.

ANTONIA.

Ya ves que no han sido vanos
Tus afanes.

FERNANDO.

No, señora:
La sociedad constructora
Aprueba y compra mis planos.
¡Ya, por fin, la suerte aciaga!....

ANTONIA.

¿Los compra?

FERNANDO.

Inmediatamente:

Y lo que es más sorprendente
En estos tiempos, los paga.

ANTONIA.

Ya tú ves....

FERNANDO.

Sin dilación,
Y no en papel, en dinero;
Y yo seré el ingeniero
En jefe de una sección.
¿Eh? ¿Qué tal?

ANTONIA.

(Tomándole la mano.) ¡Bien lo mereces!

FERNANDO.

Sueldo fijo tengo ya
Por tres años: no será
Lo que era un sueldo otras veces.
Aquel derrochar bizarro
Ejerce fatal influjo:
Ha sido asiático el lujo
Y espantoso el despilfarro;
Y hoy todo es orden y....

ANTONIA.

Amigo,
Donde no existe él, se pone.

FERNANDO.

Sí; pero usted reflexione
Á quién alcanza el castigo
De las costumbres asiáticas
Y los fondos derrochados;
Á mí, que en libros prestados
Aprendí las matemáticas.
Pero, en fin, nada mitiga

El placer que ahora disfruto;
Que es muy grato el primer fruto
De nuestra propia fatiga;
Y más grato y más suave
Aún puede ser, si consigo
Que lo disfrute conmigo....
¡Ay, Antonia! Ya usted sabe
Cuál es el fin que procura
Mi ardiente desasosiego:
Temblando de gozo llego
Al templo de mi ventura;
Y aunque tengo el dulce sí
De la prenda de mi amor,
Y el afecto protector
Que siempre á usted merecí;
Y aunque por ella he vivido
Solícito y anhelante,
Como el pájaro que amante
Busca las pajas del nido,
Hoy me confunde y espanta
Mi propio bien, y sospecho
Que sin razón ni derecho
Aspiro á ventura tanta.
Con temor la solicito,
Porque dicha tan inmensa,
Mas que premio y recompensa,
Es siempre don gratuíto.
Mas Dios ve mi corazón,
Y que diera un paraíso
Á la que ofrezco sumiso
Tan modesta posición.
Que la acepte no merezco,

Si algún valor no le presta
El trabajo que me cuesta
Y el alma con que la ofrezco.

ANTONIA.

Bien te quise desde niño;
Y hoy que comienza tu aumento,
Es muy grande mi contento,
Pero es igual mi cariño.
Más modesta posición
Tenías cuando en mi casa
Entraste....

FERNANDO.

Cierto: la escasa
Intercadente pensión
De mi tío. Sin más padre
Ni más sostén que mi honrado
Corazón, sólo, enlutado
Por la muerte de mi madre....
¡Oh! ¡Qué angustiado me vi
En Madrid la vez primera
Que pisé sus calles! Era
Un desierto para mí.
Ansioso en mi soledad
De un afecto bienhechor
Que diese luz y calor
Á mi temprana orfandad,
Recordé, sólo en mi estancia,
Que mi madre á cada instante
Nombraba á usted, á su amante
Compañera de la infancia.
«*Las dos amigas*,» decía,
«Nos llamó Sevilla toda:

Ella dilató su boda,
Porque la suya y la mía
Se juntaran; sus intentos
Logró con tal perfección,
Que una sola bendición
Hizo los dos casamientos.»
Y aunque ausente usted de allí,
Adonde nunca volvió,
Ni á Consuelo conoció
Mi madre, ni usted á mí,
Yo, en fin, tomé el buen acuerdo
De buscar su residencia,
Fiado en que mi presencia
Despertase un buen recuerdo.
Salí resuelto á la calle;
Llegué á su casa impaciente;
Subí, entré.... tengo presente
Hasta el último detalle.
Usted, un libro en la mano,
Allí rezaba ó leía;
Y Consuelo, que aquel día
Estrenaba su piano,
Las teclas estaba hiriendo,
Muy sorprendida y risueña
De que mano tan pequeña
Moviese tan grande estruendo.
Hablé, y usted, azorada,
Apenas oyó mi acento,
Abandonando su asiento
En mí fijó su mirada.
Sus ojos mostraban pena
Y ternura; al fin me dijo

«¡Ah! no hay duda; tú eres hijo
De Elena.... ¡Mi pobre Elena!....»
Llorando á usted me acerqué;
Y al ver que usted me abrazaba,
¡Pensé que resucitaba
Mi madre!.... No me engañé.
(Besándola una mano.)

ANTONIA.

(Enjugándose los ojos.)
¿Á qué afligirnos? No niego
Que á su memoria has debido
El ser con gozo acogido
En esta casa: mas luego
Que en una y otra ocasión
Hice tan larga experiencia
De tu clara inteligencia
Y tu noble condición,
¿Qué más te puedo decir?
Miré con placer y en calma
Que mi hija, luz de mi alma,
Fiara su porvenir
De aquel mísero escolar
Que en tal estrechez vivía,
Que, cual dices, no tenía
Ni áun libros en que estudiar.
Te hablo así, porque no entiendas
Que yo en ocasión alguna
Aguardé que la fortuna
Calificase tus prendas;
Y aunque á la cumbre te eleves
Y alcances....

FERNANDO.

¡Pobre de mí!

ANTONIA.

Bien creerás que sólo á ti,
Á ti solamente debes
Este cariño profundo....

FERNANDO.

¡Oh! ¿pues no lo he de creer,
Si es ese el mayor placer
Que tiene el pobre en el mundo?
Ni ¿quién soy yo?.... ¡Ay, madre mía!..
No sabe usted cuán intenso
Es mi terror cuando pienso
Que puede llegar un día,
Si de esta España infelice
Dios no tiene compasión,
Que, estéril mi profesión,
Termine el contrato que hice,
Y á encontrar otro no acierte,
Y mi familia se vea
Pobre, abatida.... Esta idea
Me aterra más que la muerte.

ANTONIA.

¡Jesús, Jesús! ¡Qué locura!
¿Tan mal empezáis los dos?
¿Quieres acaso que Dios
Te firme alguna escritura
Dándote seguridad
De vida larga y dichosa?
Prudencia tan recelosa
Es género de impiedad.

FERNANDO.

Quien bien ama, desconfía.

ANTONIA.

Pues qué, ¿los demás no amamos?
Dios manda que le pidamos
Sólo el pan de cada día;
Para que siempre pidiendo,
Nadie de él se desentienda.
Mas ya cada cuál enmienda
El Padre Nuestro, diciendo:
«Señor, dígnate en seguida,
Y de un golpe, concederme
Todo el pan que he de comerme
Mientras me dure la vida.»

FERNANDO.

Usted me vence y arrolla
Cual siempre: no dudo más.

ANTONIA.

Pues yo no he dicho jamás
«*Contigo pan y cebolla.*»
Mas ya en carrera te veo;
Tienes aptitud, saber:
Y yo.... ¿de quién ha de ser
Lo poco que yo poseo?
Podéis vivir con decencia.
El quererse asegurar
De todo, es como tratar
De burlar la Providencia.
Trabajad, cumplid los dos
Vuestro deber, y adelante;
Que al fin siempre lo importante
Se queda en manos de Dios.

FERNANDO.

Diga usted: saber anhelo....
(Se detiene como escuchando.)
Ella sale. *(Pausa breve.)* No: creí....

ANTONIA.

Yo la llamaré. Mas di:
¿Preguntabas?....

FERNANDO.

Sí Consuelo
Á vivir acostumbrada
En Madrid, verá sin pena
Que su esposo la condena
Por tres años á Granada.
Si no le será penoso....

ANTONIA.

¿Qué penoso le ha de ser,
Cuando sea tu mujer,
Acompañar á su esposo?

FERNANDO.

Haré que Rita la llame:
Ya no sosiego.... *(Levantándose.)*

ANTONIA.

Contén
Tu impaciencia: yo también
Tengo que hablarte.

FERNANDO.

¿Usted?

ANTONIA.

Dame
Tu palabra....

FERNANDO.

Sin reparo

Pida usted: mostrar ansío....

ANTONIA.

Ya no me queda, hijo mío,
Ni más bien ni más amparo
Que vosotros. No son graves,
Gracias á Dios, mis dolencias;
Y si tengo impertinencias,
Ya tú las sufres y sabes.
Con un poco de bondad....
En fin, no soy una santa,
Pero cualquiera me aguanta
Sin mucha dificultad.
Siempre con mi hija viví:
¡Juzga cuál será mi duelo
Si me apartas de Consuelo,
Y ¿á qué negarlo? de ti!

FERNANDO.

Y ¡usted, mi apoyo, mi guía,
Usted me pide llorando!....

ANTONIA.

¿Verdad que nunca, Fernando?....

FERNANDO.

Ni yo lo consentiría,
Ni es posible que Consuelo
Viva contenta y ausente....
Ni tampoco lo consiente
Mi madre que está en el cielo.

ANTONIA.

¡Oh! ¡Gracias!

ESCENA VI.

DICHOS y RITA.

RITA.

¿ Señora ?

ANTONIA.

¿ Quién ?

RITA.

Don Fulgencio, que desea
Ver á usted.

ANTONIA.

Que entre y me vea.
Oye, Rita : y luego ven,
Y dale á esa niña priesa.

RITA.

Diré que este señor tiene
Que hablarle.

ANTONIA.

Cierto. Así viene
Y logras tú la sorpresa.
Nos obsequian á porfía,
Don Fulgencio y su mujer.

FERNANDO.

No es flojo defecto ser
Obsequioso en demasía.

ESCENA VII.

ANTONIA, FERNANDO, FULGENCIO y RITA.

(Rita entra en las habitaciones de Consuelo.)

FULGENCIO.

¿Qué tal?

ANTONIA.

Bien.

FULGENCIO.

(Observándola.) Cierto alborozo
En su rostro resplandece,
Y hasta la casa parece....
¡Oh! ¡Fernando!.... ¡Guapo mozo!
(Se abrazan.)

ANTONIA.

¿Y Facunda?

FULGENCIO.

Cada día
Más fuerte y más placentera.
Ya está vestida, y espera
Á Consuelo.—Yo te hacía
En Granada.

FERNANDO.

Ahora he llegado.

FULGENCIO.

Sea enhorabuena. *(Dándole la mano.)*

FERNANDO.

¿De qué?

ANTONIA.

Pues.... ¿quién le ha dicho?

FULGENCIO.

Ya sé
Que por tu nuevo trazado....

ANTONIA.

¡Ah!....

FULGENCIO.

Se rebaja el importe
De las obràs, y haces graves
Mejoras.

FERNANDO.

¿Conque ya sabes?....

FULGENCIO.

He andado la villa y corte
El triunfo que te enaltece
Esparciendo y comentando.
Yo estimo mucho á Fernando,
Señora.

ANTONIA.

Y él lo merece.

FULGENCIO.

Merecerlo....

FERNANDO.

¿No?

ANTONIA.

Vecino,
Siéntese usted.... *(Se sientan.)*

FERNANDO.

¿Aún tu encono
Subsiste?

FULGENCIO.

No te perdono
Aquel grande desatino.

ANTONIA.

¿Cómo es eso? ¿Algún desliz?....

FULGENCIO.

Sin su necia rebeldía,
Á estas horas ya sería
Feliz, pero muy feliz.

ANTONIA.

¿Feliz? Pues no me lo explico.
¿Tan desgraciado es ahora?

FULGENCIO.

No: quise decir, señora,
Que fuera rico, muy rico.

ANTONIA

¿Sí? *(Mirando á Fernando.)*

FERNANDO.

Tiene razón Fulgencio.

ANTONIA.

Sepamos....

FULGENCIO.

Si es montaraz.

ANTONIA.

¿Y cómo?

FULGENCIO.

Usted es capaz
De prudencia y de silencio.

ANTONIA.

Diga usted. *(Acercando la silla.)*

FULGENCIO.

En producción
Estaba una rica mina,
Cuando de pronto, vecina,
Desapareció el filón.

Hubo alarma, desconsuelo...
Los trabajos se pararon,
Y las acciones bajaron,
Y bajaron hasta el suelo.
Yo supe, como he sabido
Mucho de lo que hoy sucede,
Que el filón estaba adrede
Oculto, mas no perdido;
Y que, en cambiando de mano
Las acciones, se hallaría,
Y el papel recobraría
Todo su valor.

ANTONIA.

Es llano.

FULGENCIO.

Sin yo tomar parte alguna
En el plan, me vi delante
De esta ocasión. Cada instante
Importaba una fortuna.
Compré por no malograr....
Mas como había para todos,
Y yo busco de mil modos
La dicha y el bienestar
De mis amigos, que en eso
Fundo mi gloria, á este chico,
Con ansia de hacerlo rico,
Le di cuenta del suceso.
Me fuí á buscarle en persona,
Y le hice mil reflexiones.
«En Barcelona hay acciones,
Le dije; ve á Barcelona;
Buscas, indagas, adquieres

Cuantas hallares....»

FERNANDO.

Es cierto.

FULGENCIO.

«Y gírame al descubierto
La cantidad que quisieres.»
Todo por pura amistad;
Pues de que él tomase ó no
Parte en el negocio, yo
Nada sacaba.

FERNANDO.

Es verdad.

FULGENCIO.

Pues en cambio á mis finezas,
Casi me insultó.

FERNANDO.

No: exijo
La exactitud. Dije....

FULGENCIO.

(Incomodado.) Dijo
Simplezas sobre simplezas.

FERNANDO.

«Simple, tonto, majadero...»
Es el premio que hoy anima
Al hombre que más estima
Su conciencia que el dinero.
Y el que pierde una ganancia
Que todo el mundo desea,
¡Hombre, por Dios! no se crea
Que es por sandez ó ignorancia;
Pues aunque uno no sea diestro,
Y aunque se dé mala maña,

De estas cosas ya en España
Hay tanto, tanto maestro,
Que en lo posible no cabe
Que nadie á ciegas esté,
Pues todo ¡todo se ve!
Y todo ¡todo se sabe!

FULGENCIO.

¡Hombre, que no te persuadas
De que no sabes vivir,
Y que siempre has de salir
Con notas desafinadas!
Si en aquello hubo maldad,
¿Tú la hiciste? Estaba hecha.

FERNANDO.

El que calla y se aprovecha,
Ya tiene complicidad.
Y aun yo, mi dulce Fulgencio,
Cumplí á medias mi deber,
Sólo á medias, con volver
La espalda y guardar silencio.
Viendo el engaño á ojos vistas,
Debí atropellar por todo,
É informar de cualquier modo
Á los pobres accionistas
De aquella estafa evidente.

FULGENCIO.

¡Estafa!

FERNANDO.

No: estoy conforme;
Cuando la estafa es enorme,
Ya toma un nombre decente.
Esto mi conciencia dice

Que hacer debí.

FULGENCIO.

¡Bah! ¡Qué alarde
Quijotesco!

FERNANDO.

Y de cobarde
Ó indolente no lo hice;
Que nadie ya se conserva
Libre de la influencia vil
De esta gangrena senil
Que al que no pudre lo enerva.

FULGENCIO.

¿Ve usted?

ANTONIA.

Confieso, vecino
Que yo le escucho con gozo.

FULGENCIO.

Pues aplauda usted al mozo,
Y para en San Bernardino.
Ustedes dos han tratado
Á Ricardo.

FERNANDO.

Sí.

ANTONIA.

Lo he visto
En casa de usted.

FULGENCIO.

Bien quisto,
Intachable, respetado....
Pues le llevé tu desecho:
Tomó acciones, y.... ahí lo tienes:
No hay en Madrid unos trenes

Más bizarros....

FERNANDO.

¡Buen provecho!
Él fué á Barcelona el día....

FULGENCIO.

Que te quedaste en Belén.

FERNANDO.

Pues no sabes tú muy bien
El ansia que yo tenía
De agenciar, de hacer carrera....

FULGENCIO.

Pues con tanta ceremonia....

FERNANDO.

Mas no era posible, Antonia,
Que yo á mi novia ofreciera
Fortuna cuyo cimiento
Es.... ya sabe usted cuál es.
¿Ni cómo vivir después,
Temiendo á cada momento,
Si mi esposa se atavía
Y luce joyas y seda,
Que alguno, al mirarla pueda
Decir «esa gala es mía?»
Si aumenta mis regocijos
Un bien que el alma desea,
¿Cómo sufrir que alguien crea
Robado el pan de mis hijos?

ANTONIA.

¡Bien, Fernando!

FULGENCIO.

(¡Qué demencia!)

ANTONIA.

Á tu santa madre oí.

FULGENCIO.

Pero, hombre, ¿qué hablas ahí
De mujer y descendencia?
¿Te casas?

ANTONIA.

Sin duda alguna.

FULGENCIO.

¿Te casas sin darme parte?

FERNANDO.

Ya lo haré.

FULGENCIO.

¿Vas á casarte
Antes de hacer tu fortuna?

FERNANDO.

En mi trabajo confío.

ANTONIA.

Y.... sobre todo, en el cielo.

FULGENCIO.

¿Y con quién?

ANTONIA.

Con mi Consuelo.
Ya Fernando es hijo mío.

FULGENCIO.

(¡Me luzco si me desmando!)

FERNANDO.

¡Es ella!....

FULGENCIO.

(¡Y.... me hacen venir!....)

CONSUELO.

Vecino, á medio vestir.... *(Saliendo.)*

FERNANDO.

¡Consuelo!

CONSUELO.

¿Quién?.... ¡Ah!.... ¡Fernando!

(Retrocede como asustada, y se apoya en una silla.)

ESCENA VIII.

DICHOS y CONSUELO.

ANTONIA.

¡Hija!....

FERNANDO.

¡Gran Dios!....

CONSUELO.

La sorpresa....

Nada.

ANTONIA.

Se ha sobrecogido.... afraid, surprised

FERNANDO.

¡Ah! perdón....

CONSUELO.

Muy bien venido.

(Reponiéndose y alargándole la mano.)

FERNANDO.

¡Necia broma! Ya me pesa....

FULGENCIO.

Niña.... *(Acercándosele y saludándola.)*

CONSUELO.

Vecino....

FULGENCIO.

(¿Qué es esto?

(Acercándose á Consuelo, y aparte entre los dos con gran rapidez y disimulo.)

CONSUELO.

Suspenda usted....

FULGENCIO.

Claro está.

CONSUELO.

Saque usted á mi mamá
De aquí con cualquier pretexto.)

FULGENCIO.

Usted me habló de vender
Su deuda del personal.

(Dirigiéndose á doña Antonia.)

ANTONIA.

Mire usted, no vendrá mal....

(Hablan Consuelo y Fernando.)

FULGENCIO.

La lámina quiero ver.

ANTONIA.

La.... ¿qué?

FULGENCIO.

El papel que acredita.

ANTONIA.

Ya entiendo: allí está guardada.
Y ¿qué tal? *(Mirando á su hija.)*

CONSUELO.

No tengo nada.

ANTONIA.

Voy.

FULGENCIO.

Vamos.

ANTONIA.

Quédate, Rita.

ESCENA IX.

CONSUELO, FERNANDO y RITA.

FERNANDO.

(Siguiendo la conversación.)

Quien rectifica un trazado
Para, si logra parar,
Cada noche en un lugar
Y muchas en despoblado.
Yo he vivido de esta suerte:
¿Con quién te había de escribir?
Después, resuelto á venir,
Se me ocurrió sorprenderte.
Mas no fué sólo esta idea
Puerilidad del cariño,
Aunque amor, que siempre es niño,
En los juegos se recrea;
Pues tuve en cuenta también
Que llega el tren con retraso,
Y que, de avisarte, acaso
Fueras á esperar el tren.
Y me daba compasión
Imaginarte, bien mío,
Falta de sueño, y con frío,
Y aburrida en la estación.
No quise, á tu calma atento,

Que amor en todo repara,
Que el verme á mí te costara
El menor desabrimiento.
¿Son estas culpas tan graves?
¿Piden penas tan crueles?
Háblame, como tú sueles;
Mírame, como tú sabes.
No goces en retardar
La gloria de tu Fernando. *(Pausa.)*

RITA.

(¡Ay qué niña!.... ¿Para cuándo
Se ha inventado el abrazar?)

CONSUELO.

¿Qué hay de Granada? ¿No cuentas
Algo de allá? Sus mujeres
Son muy graciosas.

FERNANDO.

¿Qué quieres
Decir? ¿Por qué me atormentas?

CONSUELO.

Fué vano ardid tu profundo
Silencio.

FERNANDO.

¡Cómo! ¡Yo ardid!....

CONSUELO.

Porque se sabe en Madrid
Cuanto sucede en el mundo.

FERNANDO.

¿Qué sabes?

CONSUELO.

Sé de un amor....
De un rapto; de cierta dama;

Y hasta nos dijo la fama
El nombre del seductor.

FERNANDO.

¿Su nombre? ¡Ah, sí!.... ¿Tú has creído?....

CONSUELO.

Ya recuerdas.

FERNANDO.

Sí; que á un hombre
Que tiene mi mismo nombre....

CONSUELO.

Y hasta tu mismo apellido....

FERNANDO.

Le prendieron cuando huía....
Pero si esto sucedió
En Granada estando yo
En Málaga, y te escribía
Diariamente.

CONSUELO.

Recibí
Tus cartas.

FERNANDO.

Y ¿no consigo?....

CONSUELO.

¿Y no pudiste á un amigo
Remitirlas, y él á mí?

(Pausa. Fernando la mira con sorpresa.)

FERNANDO.

Consuelo, ¿no me conoces?
¿No me has tratado? ¿Qué es esto?
¿Cuándo he dado ni aun pretexto
Á sospechas tan feroces?
¿Yo fingir mi residencia?....

¡Si me han visto más de cien
Personas! ¿Será también
Falsa la correspondencia
Que en Málaga recibía
De obreros de mi sección,
De aquí, de la Dirección,
La Junta, la Compañía,
Las cartas que de Granada
Recibí, precisamente
Contándome ese incidente
Del rapto?

CONSUELO.

No he visto nada
De eso.

FERNANDO.

Voy sin dilación....
(Se dirige bacia la puerta y vuelve.)
Pero es muy triste, en verdad,
Que no halles de mi lealtad
La prueba en tu corazón.
Bien quisiera, vida mía,
Que mi defensa encontraras
En tu fe. ¿Por qué acibaras
Este momento, este día
Que yo juzgué el más feliz?....
Mas voy.... no quiero tardar.
¡Yo traidor!.... Voy á arrancar
Tu sospecha de raíz.
(Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA X.

CONSUELO y RITA.

RITA.

¡Ay, señorita!.... Reviento
Si callo.

CONSUELO.

¡Rita!

RITA.

¿Qué pasa,
Que pierde usted la memoria
De la noche á la mañana?
¿No recuerda usted que el día
Que supo lo de Granada,
El cabo de los civiles,
Mi primo, llegó de Málaga,
Pues contó que no querían
Los malagueños la Guardia,
Que era allí toda la gente
Tan buena, que no hacía falta,
Y añadió que á don Fernando
Había visto, y lo dejaba
Con salud? ¿No sabe usted?....

CONSUELO.

(Interrumpiéndola.)
Sé que hablas mucho, y me causas
Dolor de cabeza.... Vete.

RITA.

Pero si esto....

CONSUELO.

Que te vayas.

ESCENA XI.

CONSUELO: después ANTONIA.

Pero ¿y mi madre?.... ¡Tan buena!
Si ella también.... si lograra....

ANTONIA.

¿Y Fernando?

CONSUELO.

Se ha marchado.

ANTONIA.

¡Cómo!

CONSUELO.

Volverá.

ANTONIA.

¡Se marcha
Sin despedirse de mí!
Primera vez que esto pasa.
Cierto que hoy tiene disculpa....
Pero, chica, ¡cuánto tardas
En salir! ¿Qué diablos haces
Ahí dentro? ¿No te empalagas
De ti misma?

CONSUELO.

No te enojes
Hoy conmigo.

ANTONIA.

Callo.

CONSUELO.

(Acercándose á ella con mucho cariño.)

Habla,
Que, aunque sea para reñirme,
Tu acento siempre me halaga.

ANTONIA.

¡Zalamera!

CONSUELO.

¡Si hoy te quiero
Más que nunca!

ANTONIA.

(Abrazándola.) ¡Hija del alma!

CONSUELO.

Mira, mamá: sea cual fuere
El porvenir que me aguarda,
Yo lo sufriré gustosa
Si nunca, nunca te apartas
De mi lado; si yo puedo
Oir tu voz, besar tus canas....

ANTONIA.

¡Ah, simple!.... Yo he madrugado
Más que tú.... Pues ¿qué pensabas?
Juntitas.

CONSUELO.

¡Siempre conmigo,
Mamita de mis entrañas!
Ven acá: Tengo que hablarte.
Siéntate aquí:

(Sienta á su madre en una butaca; pone á sus pies un almohadón, y se sienta sobre él.)

Yo á tus plantas.
Así, cuando yo volvía

Del colegio, me tomabas
La lección.

ANTONIA.

En un principio,
Que á poco ya eras más sabia
Que tu madre. ¡Cuánto apuro
Pasé porque te educaran!....

CONSUELO.

Cierto; en mi colegio había
Hijas de grandes de España,
De hacendados, de banqueros,
Y yo, como una de tantas....

ANTONIA.

Locura fué del cariño.

CONSUELO.

Tú verás que no es ingrata
Tu Consuelo. Yo quisiera....
Di, mamá: ¿no te agradara
Que fuese tuya una quinta
Espaciosa é inmediata
Á Madrid, con pabellones
De buen gusto, rodeada
De soberbios eucaliptus
Que la atmósfera embalsaman,
Con hileras de castaños
De Indias, bosques de acacias,
Y estufas donde las flores
De las tierras más lejanas,
En fuerza de oro y cuidado,
Viven cual niñas mimadas,
Y, siempre tristes, parece
Que suspiran por su patria?

Á ti que andar por el campo
Te deleita....

ANTONIA.

Y me hace falta.
Pero, chica, si el Retiro
Me ofrece sus puertas francas,
Y entro en él siempre que quiero,
Y allí disfruto á mis anchas
De su estanque, de sus flores,
De sus calles dilatadas,
De todo. ¿Qué más haría
Si fuese su propietaria?
Ya verás. Lo que es jardines
Y bosques como en Granada....

CONSUELO.

Y di.... No podrás negarme
Que la música te encanta.

ANTONIA.

Cierto.

CONSUELO.

¿No te agradaría
Oir artistas de fama,
Tener un palco diario
En el Real, marchar á Italia,
Alemania....

ANTONIA.

(Muy sorprendida.) ¡Qué!.... *(Pausa.)* La música
Me gusta; pero no tanta.
Cuando declina la tarde,
Y escuchamos la campana
De la oración, y te acercas
Al piano y te acompañas

La sublime *Ave María*,
Sencilla y tierna plegaria....

CONSUELO.

La de Schubert.

ANTONIA.

No ambiciono
Más música : esa me basta.

CONSUELO.

Pero á ti que la pintura
Te embelesa....

ANTONIA.

¿Esta muchacha
Se ha vuelto loca?

CONSUELO.

¡Hoy que hay tantos
Pinceles que honran á España!....
¡Ay, mamá! ¡si tú pudieras
Llenar una y otra estancia
De acuarelas, *impresiones*,
Paisajes, lienzos de varias
Costumbres!.... ¿Dónde hay placer
Como entrar en una sala,
Donde elocuentes y vivas
Todas las paredes hablan,
Sin que en ellas desperdicien
Los ojos ni una mirada?
¡Esto sí que es de buen tono,
Este es lujo que entusiasma!

ANTONIA.

Cierto, sí; mas, por fortuna,
No hay príncipe, ni aun monarca,
Que tenga mejores cuadros

Que yo.

CONSUELO.

¡Tú!

ANTONIA.

Cada semana
Puedo ver los del Museo.
Ya tú ves si hay abundancia:
Y en la Trinidad no hay pocos;
Y todos los que se guardan
En la Academia. No ha mucho
Que absorta allí contemplaba
La *Santa Isabel*, un cuadro
De Murillo.

CONSUELO.

Es una alhaja.

ANTONIA.

¿Verdad que sí? ¡Qué dulzura!
¡Qué compasión tan cristiana,
Qué abnegación, qué modestia
Resplandecen en la Santa!
¡Qué noble desprendimiento
De vanidades mundanas!
¡Es Reina, es joven, es bella,
Y se acerca, y toca, y palpa
Los harapos del mendigo
Y del leproso las llagas!
Y cuanto más se aproxima
Á las miserias humanas,
Más radiante su figura
Á los cielos se levanta.
¡Esto sí que es de buen tono,
Y esto es lujo y elegancia!

Di: ¿no te agrada este cuadro?

CONSUELO.

Sí, mamá; porque me agradan
Los buenos cuadros, quisiera
Meterlos dentro de casa.

ANTONIA.

Pero ¿qué riquezas tiene
Fernando?....

CONSUELO.

Si no se trata
De casarme con Fernando,
Mamá.

ANTONIA.

(Levantándose.) ¡Qué dices! ¡Qué! ¿Hablas
De veras?

CONSUELO.

¡No te alborotes!....

ANTONIA.

¿Qué infortunio te amenaza?
Responde: ¿quién envenena
Tu corazón?

CONSUELO.

¡Por Dios! ¿Llamas
Infortunio á que me case
Con Ricardo?

ANTONIA.

¡Él!....

CONSUELO.

¡Me idolatra!

ANTONIA.

¡Jesús!.... ¡Jesús!....
(Cubriéndose el rostro con las manos.)

CONSUELO.

Y su inmensa
Fortuna pone á mis plantas.

ANTONIA.

¿Cómo? ¿Cuándo?

CONSUELO.

Por las noches
Nos hemos visto en la casa
De Fulgencio. Largo tiempo
Á sus continuas instancias
Me resistí....

ANTONIA.

¡Largo tiempo!

CONSUELO.

Pero faltaron las cartas
De Fernando.

ANTONIA.

¡Tres faltaron!

CONSUELO.

Por esto, y por otras causas,
Yo pensé que estaba libre,
Y, en fin, le di mi palabra.
Fulgencio vino á pedirte
Mi mano, y.... ¡Madre del alma!....
Oponte tú á que me case
Con Fernando.

ANTONIA.

¡Yo tal farsa!
¡Yo fingir!....

CONSUELO.

Todas las madres,
Como es natural, se afanan....

Dile que tú no consientes,
Que mi porvenir....

ANTONIA.

¡Oh! ¡Calla!

CONSUELO.

Por Dios, haz el sacrificio
De concederme esta gracia,
Por ti, por mí, por el bello
Porvenir que nos aguarda.

ANTONIA.

Calla, que estás renovando
La memoria más infausta
De mi vida. De ese modo
Tu padre infeliz me hablaba.
«Quiero ascender, me decía:
Quiero ceñirme la faja
De general, y moverme
En una esfera más alta.
Por ti, por mí, por la prenda
De mi amor;» y te mostraba
Á ti, que estabas durmiendo
En la cuna. Fueron vanas
Mis reflexiones: surgió
La rebelión insensata;
Surgió su afrenta y su muerte,
Y tu orfandad y mis lágrimas.

CONSUELO.

¡Por Dios, mamá! No compares,
No exageres.... ¿Oyes? ¡Llaman!
¡Es Fernando!

ANTONIA.

Aquí te quedas:

Soporta tú sus miradas.
Ten valor, ya que lo vendes,
Y díselo cara á cara.

ESCENA XII.

RICARDO y CONSUELO.

CONSUELO.

¡Ah! ¡Ricardo!

RICARDO.

Dime : ¿Es cierto
Lo que ahora Fulgencio acaba
De contarme? ¿Que tu madre
Tal vez se oponga?....

CONSUELO.

Ten calma.

RICARDO.

¿Qué anhela? ¿Sabe quién soy?
¿Conoce mis circunstancias?
¿No sabe que generoso
Mi amor?.... ¿Para quién te guarda
Tu madre?.... ¿Qué amor de madre
Es el suyo?

CONSUELO.

Es tan mirada,
Es tan noble, que á sus ojos
Tiene excesiva importancia
Lo de Fernando : ya sabes....
Ya te conté....

RICARDO.

¡Bah! ¡Lilailas!
¡Noñerías!

CONSUELO.

Tú debieras
Hablarle.—¿Mamá?
(En la puerta por donde entró Antonia.)

RICARDO.

Que salga.
Que diga....

CONSUELO.

Pero cuidado,
Cuidado cómo le hablas:
¡Es mi madre, y es tan buena!....

RICARDO.

Pero que diga la causa....
Y ya sabes que Fulgencio
Y su mujer nos aguardan,
Y que hemos de ir en su coche
Los cuatro á la Castellana.

CONSUELO.

Sí; ya me dió su permiso.
Iré.—¿Mamá?....

ANTONIA.

¿Á qué me llamas?

ESCENA XIII.

ANTONIA, RICARDO y CONSUELO.

CONSUELO.

Ricardo....

ANTONIA.

(¡Él aquí!)

RICARDO.

Señora....
Ya sabe usted mi demanda;
Y aunque Consuelo no dudo
Que ha de cumplir su palabra,
Mucho perderá mi crédito
Si usted, su madre, rechaza
Mi pretensión. ¿Qué motivos
Tiene usted?....

ANTONIA.

¡Yo!.... Yo pensaba
Que un compromiso solemne
Y anterior....

CONSUELO.

Sólo me falta
Que tú, mi madre, me acuses
Á Ricardo.

ANTONIA.

(¡Ay! ¡Esto acaba
Conmigo!....)

RICARDO.

Si esta repulsa
Por el mundo se propala,
Murmurarán....

ANTONIA.

Si ya ustedes
Lo han tratado á mis espaldas;
Si ustedes ya lo han resuelto,
Lo demás, ¿que importa? Nada.
¿Qué importa á nadie esta pobre
Mujer?

CONSUELO.

¡Por Dios!.... ¿Así agravias
Mi amor?....

ESCENA XIV.

FULGENCIO y DICHOS.

FULGENCIO.

Siguiéndome viene
Fernando. Yo estoy en ascuas,
Porque si aquí no hay prudencia,
Puede haber una desgracia.

RICARDO.

¿Qué desgracia, ni qué?.... *(Con desprecio.)*

FULGENCIO.

Vente.
(Movimiento de Ricardo.)
¡Pues si vengo á que te vayas!
Él vuelve, y no es generosa
Tu presencia en esta casa.

CONSUELO.

Fulgencio, usted que lo quiere
Tanto, ¿por qué no se encarga
De hablarle, de?....

FULGENCIO.

¡Ah! no: ¡no gusto
De notas desafinadas!
Ustedes ahora lo amansen;
Que en pasando esta borrasca,
Yo le buscaré una novia
Opulenta y hasta guapa.

CONSUELO.

¡Madre!....

ANTONIA.

¡Nunca!

RICARDO.

Yo me encargo
De hablar con él; y si tarda....

CONSUELO.

¡No, Ricardo, no! Yo misma
Le hablaré. *(Pausa.)* Pero ¿qué pasa,
Que todos?.... ¡Pues no parece
Sino que es extraordinaria
La cosa! ¿Soy la primera
Que tuvo un novio y se casa
Con otro? ¿Es este un suceso
Nuevo en el mundo?

FULGENCIO.

(¡Qué clara
Inteligencia!)

ESCENA XV.

FERNANDO y DICHOS.

FERNANDO.

(Trae algunos papeles en la mano.) ¿Consuelo?
¡Señores!.... (¿Aquí se halla
Ricardo?....)

FULGENCIO.

Chico, tú vienes
Cuando ya estamos en marcha
Nosotros.

RICARDO.

(Saludando.) Señoras....

(Consuelo, después de saludar á Ricardo, tira del cordón de la campanilla.)

FULGENCIO.

Sabes
Que en la buena y en la mala
Fortuna, yo soy tu amigo,
Y amigo de veras.

FERNANDO.

Gracias.
(¿Qué quiere indicarme?) Antonia,
¿Qué tiene usted?

ANTONIA.

¡Dios te haga
Feliz!

FERNANDO.

(¡Se aleja llorando!)

ANTONIA.

(¡Oh qué vejez tan amarga
Me espera!) *(Sale Rita.)*

CONSUELO.

(A Rita.) Voy á salir
Dentro de poco: entra, y saca
El sombrero y.... lo que hallares
Sobre mi mesa. Despacha.

Nos dijeron....

FERNANDO.

¡Evidentes
Calumnias!

CONSUELO.

Siento....

FERNANDO.

¿Qué sientes?
¿La calumnia ó mi inocencia? *(Pausa.)*
No hay duda; quisieras hoy
Que yo fuese, ¡oh! ¡qué señal
Tan aciaga! un criminal,
Un monstruo. No, no lo soy.
Es el único favor
Que en vano me habrás pedido,
Consuelo. Si me has vendido,
Vendes á un hombre de honor.
¿Pues tú lo ignoras?.... Corrí
Para calmar tus crueles
Celos. ¡Necio! Estos papeles
Se están mofando de mí. *(Los arroja.)*

CONSUELO.

Ten calma, Fernando.

FERNANDO.

¡Ea!
¡Basta ya de falsedad!
¡Venga, venga la verdad,
Por más horrible que sea!
(Entra Rita y coloca sobre la mesa un sombrero y algún adorno de la señorita.)

CONSUELO.

Á la voz que te acusaba

Se unió el silencio funesto
Que tú....

FERNANDO.

Bien; da por supuesto
Mi crimen. ¿Qué has hecho? Acaba.

CONSUELO.

Yo.... Yo pensé que tenía
Libertad, y la he ejercido.
Ya es necesario el olvido:
Ya mi voluntad no es mía.

FERNANDO.

(Maquinalmente.)
¿El olvido es necesario?

CONSUELO.

Sí, Fernando.

RITA.

(¡Qué serena!
¡Y se desmayó de pena
Cuando se murió el canario!)

CONSUELO.

Yo siento dolor profundo,
Créelo, de afligirte así,
Y quisiera para ti
Todos los bienes del mundo.

FERNANDO.

¿Quién te compra?

CONSUELO.

¡Por piedad!
Óyeme sin agraviarme.

FERNANDO.

¡Qué buena!.... Quiere matarme
Con toda comodidad.

¡Es Ricardo!.... Anda insultando
Con su lujo, y ese tren
Debe á la estafa.

CONSUELO.

¿De quién
No se murmura, Fernando?
Esa es costumbre notoria
De la malicia importuna,
Que para cada fortuna
Inventa una mala historia.

FERNANDO.

¡Él, él me roba tu amor!
¡Yo soy presa de un horrible
Delirio!.... ¿Cómo?.... ¿Es posible
Que la estafa, el impudor,
La odiosa desfachatez
Se mofen de mi decoro,
Comprándote con el oro
Que despreció mi honradez?
¡Y eres tú, tú el instrumento
Con que la infamia se venga
De mí!

RITA.

(Yo tiemblo.... que venga
La señora.... Voy....)

CONSUELO.

Me ausento
Si hablas así: basta ya.

FERNANDO.

No, por Dios: oye segura;
Oye.... tanta desventura
No puede ser, no será.

¡No te execraré, descuida,
Porque desprecies en calma
El amor de toda un alma,
La fe de toda una vida!
Yo devoraré el desdén
Que me anula de este modo,
Y por darte gusto en todo
Me despreciaré también.
Sólo de ti quiero hablarte;
¡De ti, mi dueño querido!
Que ni hollado ni aun vendido
Puedo dejar de adorarte.
¿Y has pensado en tu locura
Que es tan fácil prescindir
Del amor, la fe.... vivir
Sin conciencia y con ventura?
No eres tan mala : yo siento
Mejor de ti : no te ciegues;
No es posible que tú llegues
Á tanto embrutecimiento.
El tierno afán, el cuidado
Con que amor sabe halagar,
Crees que no te han de faltar
Porque nunca te han faltado.
Mas si su esposa te llama....
¡Oh! mátenme tus enojos;
Mas no te miren mis ojos
En sus brazos.... Ni él te ama,
Ni sabe lo que es amar,
Ni sabrá nunca.... ¡Por Dios!
Ten lástima de los dos,
Consuelo! *(Cayendo á sus pies.)*

CONSUELO.

¿Á qué dilatar
Un conflicto tan impío?
No puedo retroceder:
No puedo.

FERNANDO.

Y ¿esto ha de ser?....
¡Antonia! ¡Antonia!

CONSUELO.

(Con angustia.) ¡Dios mío!

ESCENA XVII.

ANTONIA, RITA, CONSUELO y FERNANDO.
Después LORENZO.

FERNANDO.

¿Ve usted esto?.... ¿Este desdén....
Esta traición?....

ANTONIA.

(¡Qué funesto
Delirio!)

FERNANDO.

¿Merezco?....

ANTONIA.

(Esto
No puede parar en bien.)

FERNANDO.

Todo lo ha olvidado ya:
¡Todo! ¡Ni aun quiere siquiera
Escucharme!....

LORENZO.

El coche espera.

CONSUELO.

Voy.

FERNANDO.

¿Lo oye usted?.... Y se va.

ANTONIA.

¡Consuelo!

CONSUELO.

¡Por compasión!

ANTONIA.

¡Te vas con ojos serenos!

CONSUELO.

Pero, madre....

ANTONIA.

¡Dale al menos
Dignidad á tu traición!

CONSUELO.

(¡Si Ricardo se presenta!)
Recuerda que tu permiso
Me has dado; que un compromiso
Me obliga.... y es muy violenta,
¡Por Dios!, mi presencia aquí.

ANTONIA.

Pero ¿si yo te lo mando?....

CONSUELO.

(Con sequedad y energía.)
¿Eres madre de Fernando,
Ó mía?

ANTONIA.

Y me hablas á mí....
Á mí.... *(Se desmaya.)*

FERNANDO.

¡Cayó sin sentido!

¡Agua, Rita! *(Sale Rita.)*

CONSUELO.

¡Madre mía!
¡Perdón!.... ¡Perdón! ¡Qué agonía!

FERNANDO.

Late: no tiembles: no ha sido....

LORENZO.

¡Señorita!

CONSUELO.

¿Vuelve ya?
¿Qué nueva desdicha aguardo?

LORENZO.

El señorito Ricardo,
Que sube si usted no va.

CONSUELO.

No, que iré; que se detenga.
Pero y.... *(Mirando á su madre.)*
No: no me desvío
De ella.
(Va á acercarse á ella, y al oir su voz se detiene.)

ANTONIA.

¡Ay Dios!

CONSUELO.

¡Gracias, Dios mío!

ANTONIA.

Ya estoy bien.
(Rita vuelve con un vaso de agua. Antonia bebe.)

CONSUELO.

(Coge rápidamente los adornos que dejó Rita sobre la mesa, y al salir dice:)
¡Ah! ¡Que no venga!

ANTONIA.

¿Y ella?

FERNANDO.

Á sus pies se arrojó
Llorando....

ANTONIA.

¿Sí? ¿Pero dónde....?

FERNANDO.

¡Consuelo!

ANTONIA.

No, no responde.

FERNANDO.

¡Consuelo!

ANTONIA.

No hay duda, huyó.

RITA.

Sube al coche. *(Asomada al balcón.)*
Está aquí.

ANTONIA.

(Deteniendo á Fernando.) ¡Ah! ¡Ven!

RITA.

Ya se alejan: ya se han ido.

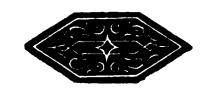
FERNANDO.

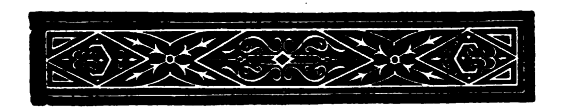
¡Esto es hecho! ¡La he perdido
Para siempre!

ANTONIA.

¡Ay, yo también!

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

Elegante despacho en el hotel de Fulgencio. En el fondo una puerta y dos grandes ventanas sin reja, por las cuales se descubre una galería de cristales adornada de flores y arbustos; por la izquierda de la galería hay paso al jardín, y por la derecha al hotel contiguo de Ricardo. Dos puertas laterales: la de la izquierda conduce al jardín y la de la derecha al interior dcl hotel. A la derecha, y en primer término, mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

RITA, y después LORENZO.

RITA.

(Después de mirar alrededor.)

Ni aquí.... pues se pasa el día
Sin verme.... ¡Vaya una flema! *(Pausa.)*
Y esas cartas.... ¿Con quién diablos
Un lacayo se cartea?
¿Si habrá vuelto á engatusarle
Su paisana?.... ¡Pues si piensa!.... *(Pausa.)*
Pero ¿es posible que á mí
Tal desgracia me suceda?
¡Á mí, nacida en Sevilla,
En la misma Macarena,

Criada con tanto mimo
Por mi madre! ¿Habrá quien crea
Que yo estoy enamorada
De un gallego?

LORENZO.

(Saliendo.) ¡Rita!

RITA.

¡Á buena
Hora!

LORENZO.

El servicio del amo....

RITA.

¡Y que yo tenga impaciencia
Por ver esa cara!

LORENZO.

El alma
Que se me sale por ella
Para verte y para amarte
Y hacerte mimos y fiestas,
Bien merece tu cariño,
¡Remunona! ¡Quién te viera
En el campo del mío pueblo
Vestidita de gallega,
Al modo que allí se visten
Las rapaciñas gaiteras!
Bien *justadiño* el zapato,
Branca y *justadiña* media;
Saya de vivos colores
Que casi *cobre* la pierna;
Chambra dividida en rayas
Azuladas y bermejas,
Rematada en guarniciones

Que tocan y juguetean
Con la cintura delgada
Y la rumbosa *cadeira;*
Gargantiña que dichosa
Por el pecho sale y entra;
Cofia más limpia que el *ouro*,
Ben pranchadiña y *ben* puesta,
Como una *branca* paloma
Que se *pousa* en la cabeza;
Y en esas manos *fidalgas*
Las alegres castañetas,
Y oyendo de monte en monte
El eco de la muñeira!....
¡Ay, Rita!

RITA.

Pierde el juicio
En hablando de su tierra.

LORENZO.

Verás, cuando allí derrames
La gloria de tu presencia,
Cómo las verdes *coliñas*,
Las fontes, las *arboredas*,
Las flores, los *pajariños*,
La gaita, la pandereta,
Se vuelven locos de gusto
Y de.... de.... ¡Bendita seas!

RITA.

Eso sí: mi galleguito,
Debajo de esta corteza
Tiene su azúcar en punto
Y su sal.

LORENZO.

Hártate de ella.

RITA.

Y ¿cómo has tardado tanto?

LORENZO.

Ya digo, el amo me emplea....

RITA.

¿Qué tiene el amo? Parece
Caviloso.

LORENZO.

¿Te interesa
Saberlo?

RITA.

Sí : porque temo
Que también este año quiera
Llevarnos de pingo, pingo
Á Francia, y á Inglaterra,
Y á Alemania, y.... Todavía
Me dura á mí la jaqueca
De tanto ferrocarril
Y tanta maldita jerga
Como hablaba aquella gente.

LORENZO.

No pienso que en eso piensa.

RITA.

Y dime ¿Qué te decía
Ayer con tanta reserva?.... *(Pausa.)*

LORENZO.

¿Á qué fin preguntas eso?

RITA.

¿Sabes tú que ya me quema
Esa maña?

LORENZO.

¿Cuál?

RITA.

Que nunca
Me respondas á derechas,
Y á cada pregunta mía
En otra des la respuesta.

LORENZO.

Meniña, pólvora fina,
Ven acá : ¿no consideras,
Si el amo me habla en secreto,
Que es para que no lo sepa
La gente?

RITA.

¿Soy yo la gente?

LORENZO.

Yo le sirvo y él me aprecia;
Me quiere bien, y.... *Tountona*,
El buen servicio es moneda.
¿Te pregunto yo del ama?

RITA.

Pregunta, que acá se juega
Limpio, ¿estás? Hoy me ha enviado
Á que pagase una cuenta
Á su florista.

LORENZO.

¿En la plaza
De Santa Ana?

RITA.

Y á la tienda
De su joyero.

LORENZO.

¿El que vive?....

RITA.

El que vive en la Carrera....

LORENZO.

¿Fuiste andando?

RITA.

En coche.

LORENZO.

¿En coche
De alquilèr?

RITA.

¿Qué cara es esa?

LORENZO.

Yo fuí cochero de plaza
Antes de tener librea. *(Pausa.)*
¿Y luego fuiste á la calle
Ancha?

RITA.

No : vivo en la estrecha.
¿Tú te has propuesto quemarme
La sangre?

LORENZO.

Vaya, recuerda.
Yo lo sé *toudo.*

RITA.

(Remedándole.) Pues dilo
Toudo.

LORENZO.

Me encontré á Pereira
Que bajaba de vacío
Con el alquila derecha.

¿Qué hay? le dije. «¡En ese hotel
He descargado una *fembra!....*
¡Buena!....» Y acá señalaba.
Y añadió que fué con ella
Al puesto de una florista,
Y á la tienda de Ansorena.
Y después.... ¿Por qué callabas
La *terceira* diligencia?
Llevóte á la calle Ancha
De San Bernardo; á la puerta
De la casa donde vive
Don Enrique, el que frecuenta
El trato de don Fulgencio
Y de su mujer, y te echa
Requiebros,—yo los he oído,—
Siempre que sola te encuentra.
«¿Y estuviste mucho tiempo?»
Le pregunté, y él contesta:
«Una hora muy cumplida
Allí descansó la bestia.»

RITA.

¿Y piensas?....

LORENZO.

¿Por qué ocultabas
La diligencia *terceira?*

RITA.

(Aparentando serenidad.)
Si usted, señor don.... gallego,
Siente la antigua querencia
Por Antera, su paisana,
Con quien ahora se cartea
Diariamente, no me opongo,

Lo aplaudo.

LORENZO.

Ni esas esquelas
Que yo recibo son suyas,
Ni tratan de esa materia.

RITA.

Usted tiene sus ahorros :
Ella, aunque moza soltera,
Tiene oficio productivo....

LORENZO.

Mientras yo claro no vea....

RITA.

Y casados....

LORENZO.

No me caso
Contigo ni con Antera.

RITA.

Si Antera es ama de cría,
¿No has de casarte con ella,
Regallego?

LORENZO.

¡No me dejo
Embaucar!....

ESCENA II.

ANTONIA, CONSUELO y RITA.

ANTONIA.

Estará llena
La sala. Luego entraré.

CONSUELO.

Rita : ¿qué cosa era aquella
Que ibas á decir?....

RITA.

¿Yo? ¿Cuándo?

CONSUELO.

Hoy : te quedaste suspensa
Cuando el señorito entró
Á verme.

RITA.

¡Ah! Que la florera
Me dijo que el señorito
La llamó á la portezuela
Del coche para encargarle
Flores.

CONSUELO.

(Con alegria.) ¿Sí?

RITA.

Muchas y frescas.

CONSUELO.

Ve y bájate aquel estuche
Que trajiste.

RITA.

(Estaré alerta :
Si le traen carta, la apaño.)

CONSUELO.

¿No vas?

RITA.

(¡Si es de la gallega!)

ESCENA III.

ANTONIA y CONSUELO.

CONSUELO.

(¡Se acuerda, sí!) *(Aparte.)*

ANTONIA.

¿Qué meditas?

CONSUELO.

Nada.... Caprichos, quimeras,
Que á veces como desgracias
Positivas atormentan.
Hoy es.... Voy á revelarte
Un secretillo.

ANTONIA.

Pues venga.

CONSUELO.

Siempre celebró Fulgencio
Con el gusto que hoy celebra
Los días de su Facunda.
Bien lo recuerdo, que es fecha
Memorable.
(Movimiento de sorpresa en Antonia.)
En este día
Hice solemne promesa
De unirme.... Facunda sólo
Fué testigo de esta escena.
Nada te dije....

ANTONIA.

Comprendo.

CONSUELO.

Ricardo siempre recuerda
Esta fecha, y me regala,
Y hasta Facunda me obsequia
Con algún recuerdo. Este año
No daba Ricardo muestras
De que pensase.... Yo estaba
Consumida de impaciencia;
Y ofuscándome por grados,
Hasta pensaba hallar pruebas....
¡Ah, madre! La primer duda,
¡Qué de fantasmas engendra!

ANTONIA.

¡Niña!....

CONSUELO.

No: Rita me ha dicho,
Disipando mis sospechas,
Que él en persona ha encargado
Las flores.

ANTONIA.

Vaya, que sea
Para bien.

CONSUELO.

También yo tengo
Preparada mi fineza.
Pasó la nube, y aquí
Me tienes ya tan contenta.

ANTONIA.

Pues mira, niña; el olvido
De esa fecha novelesca
Y memorable, era asunto
Para una broma ligera,

Y nada más. No violentes
Á tu esposo; no pretendas
Que perfecto corresponda
Á tu fantástica idea.
Ámale; ten confianza
En tu virtud, en tus prendas,
Y deja que obre espontáneo,
Como su amor le sugiera.
Di, ¿no te empalagan esos
Recién casados que, en fuerza
De mimarse tanto, dan
Al matrimonio apariencia
De unión ilícita? Halagos,
Delirios en la primera
Temporada; luego hastío
Y frialdad, que degeneran
En recíprocas traiciones
Y en cínica indiferencia.
La otra noche cometiste
Una falta....

CONSUELO.

¡Yo!

ANTONIA.

Tremenda.

CONSUELO.

¿Cuándo?

ANTONIA.

Cuando dió el concierto
Fulgencio, para que oyera
Su tertulia á esa cantante,
Esa Abelina ó Abela.

CONSUELO.

Es verdad.

ANTONIA.

Pocos notaron,
Por fortuna, la imprudencia.

CONSUELO.

¿No viste?.... Todo el concurso
Palmoteaba; mas ella
Á Ricardo dirigía
La inclinación de cabeza;
Siempre á él, como ofreciéndole
La ovación. Y ¡qué risueña
Le habló después! ¡Cuánto tiempo
Duró la charla! ¡Y aquellas
Miradas alegres, fijas
Y fijas, y más intensas
Cada vez!.... ¡Me pareció
Que allí brotaba una hoguera
En que se estaba abrasando
Mi amor, mi dicha, la hacienda
Del alma! Vino en seguida
Á hablarme: di media vuelta:
No pude más: la dejé
Con su risa contrahecha
En la boca, y su mirada
Dulzona, mas no tan tierna
Como otras que había fijado
En él.

ANTONIA.

Con ojos de hiena
Te siguió.

CONSUELO.

Me lo figuro.

ANTONIA.

Pues si tanto te molesta
Que hable Ricardo á las gentes,
¿Para qué buscas y anhelas
Las reuniones? ¿Para dar
Al mundo función perpetua
De amor conyugal? Pensaba
Que el tuyo á Ricardo era
Un amor.... más reflexivo,
Más sujeto á la prudencia.

CONSUELO.

Es verdad: le di mi mano
Sin amarle. Su soberbia
Posición, su tren, su lujo
Resucitaron las muertas
Memorias de mi colegio:
Recordé mis opulentas
Amigas; puse la mira
En igualarme con ellas.
En vano continuamente
Me acusaba mi conciencia
Recordando la ternura
De Fernando y mis promesas.
Yo me alegré de que ausente
Sus cartas interrumpiera,
Y vi con gusto aquel lance
Y la feliz coincidencia
De los nombres; y avanzando
Inflexible, y sorda, y ciega
Al propio remordimiento

Y á su dolor y á tus quejas,
Me casé; sí, me casé
Sin amor. ¡Hoy me sujeta,
Hoy me manda, madre mía,
Más de lo que yo quisiera!
No he tenido que apelar
Al deber que ya me ordena
Tenerle amor. Los arranques
De su condición resuelta;
El contraste que formaba
Su altivez con la modestia
Del silencioso retiro
Donde viví; la vehemencia
Con que supo arrebatarme
Casi de la misma iglesia;
Su entereza; su dominio
De sí; su pasión espléndida,
Que no hay capricho en mi mente
Que en realidad no convierta;
Todo me apasiona. Y.... mira,
Si he de decirte completa
La verdad, yo siento y toco
Que, á pesar de su violenta
Pasión, Ricardo en su pecho
Algo para sí reserva;
Algún rincón donde vive
Solo, donde no penetra
Mi ternura, donde guarda
Su indómita independencia.
Mi amor crece y se fatiga
Por romper esta barrera,
Por dominar este punto

Rebelde, para que sea
La posesión de las almas
Tan igual como perfecta.

ANTONIA.

Ese afán....

CONSUELO.

Oigo su voz.... *(Levantándose.)*

ESCENA IV.

FULGENCIO, RICARDO y DICHAS.

FULGENCIO.

¡Señoras!.... ¿por qué no entran?

RICARDO.

¡Amada suegra!

ANTONIA.

¡Jesús!
Esas palabras reniegan
De verse juntas. Suprime
Lo de amada ó lo de suegra.

CONSUELO.

¿Has visto á Facunda?

RICARDO.

No.
Hemos estado hora y media
Fulgencio y yo en mi despacho
Examinando esa empresa
Los dos Continentes. Chica,
¡Gran porvenir!

FULGENCIO.

(Á Antonia.) ¡Qué pareja

Tan bizarra!.... Me deleito,
Como en mi obra maestra,
En la suerte de estos chicos.
Yo tengo muy buena estrella,
Muy buena sombra, vecina,
Y en torno mío prospera
Todo el mundo. ¿Y qué tal vamos
De salud?

ANTONIA.

No estoy muy buena.

FULGENCIO.

¿Cómo es eso?

ANTONIA.

Mis achaques.
Su buena sombra no reza
Conmigo.

CONSUELO.

(Á Antonia.) ¿No entramos?

ANTONIA.

Antes
Quisiera dar una vuelta
Por el jardín.

RICARDO.

Voy á ver
Á Facunda, y, como pueda,
Iré á buscarlas.

ESCENA V.

ANTONIA, CONSUELO y FULGENCIO.

FULGENCIO.

Y yo,
Si no hay gente de etiqueta
Que me lo impida? *(Se dirige á la puerta, y vuelve.)*
Esta noche
Les preparo una sorpresa.

ANTONIA.

¿Agradable?

FULGENCIO.

¡Ya lo creo!

CONSUELO.

¡Qué! ¿Vuelve á cantar Abela?

FULGENCIO.

Viene á comer con nosotros....

CONSUELO.

¿Quién?

FULGENCIO.

Fernando.

ANTONIA.

(Con alegría.) ¿Sí?

CONSUELO.

(Con sencillez.) Que venga.

ANTONIA.

(Incomodándose por grados.)
Mire usted, porque le estimo
Como á un hijo, no quisiera....

Y usted, que lo sabe todo,
No sé yo cómo se empeña
En que....

FULGENCIO.

¡No desafinemos,
Por Dios!

ANTONIA.

Para mí es tan nueva
La música que usted toca,
Que no es extraño que pierda
El compás.

FULGENCIO.

Pues no hay motivo,
Vecina. Fernando lleva
La dirección de un negocio
De esa sociedad inglesa
Que se titula *Los dos*
Continentes : ¡ gran idea !

CONSUELO.

Pues Ricardo....

FULGENCIO.

Pertenece
Al Consejo. De Inglaterra
Mandaron su nombramiento
Y el mío : sí, nadie intenta
Ningún negocio en España,
En no contando con ciertas
Personas. En el Consejo
Trata á Fernando y alternan.
¿Qué se opone? ¿Sabe usted
Que el tal Fernando se eleva?...
Fué á Londres por material

Para su línea, y empieza
Á tratar ingleses. Luce,
Porque la tiene, su ciencia;
Y como es tan formalote
Y sabe el inglés, y piensa
Seriamente, se ganó
La confianza completa....

ANTONIA.

¡Oh!.... ¡Bien la merece!

FULGENCIO.

Luego
Tuvo la buena ocurrencia
De esta industria....

ANTONIA.

¿Y qué es?

FULGENCIO.

La cosa
Más sencilla y más soberbia.
Nuestro azúcar de la Habana,
Esa producción inmensa,
Se refina en los Estados
Unidos, que sacan de ella
Más producto que nosotros.
Fernando halló la manera
De establecer los refinos
En España, y de que vengan
Acá millones de pesos
Que en tierra extraña se quedan.
Esto, ayudado del cambio
De producciones diversas
Entre los dos continentes....
¡Le digo á usted que la empresa!....

CONSUELO.

¿Ves, madre? También Fernando
Será feliz.

ANTONIA.

¡Dios lo quiera!

FULGENCIO.

¡Buen ánimo! Todavía
He de curar las dolencias
De usted. Hasta luego.

CONSUELO.

Este hombre
Á todos ama de veras.
¡Es tan benévolo!....

ANTONIA.

Sí;
Tiene una benevolencia....
Corrosiva. Ven.

CONSUELO.

Espero.
Ya iré. *(Vase Antonia.)*
Que no andes de priesa,
Que te hace mal. Esa Rita,
¿En qué se entretiene? ¡Bella
Edición!
(Examinando un libro que hay sobre la mesa.)

ESCENA VI.

CONSUELO y RITA.

(Sale Rita, procurando entender una carta que trae en la mano.)

CONSUELO.

Fotografías
De los lienzos y acuarelas
De Fortuny. He de comprarla.
¡De Goupil!

RITA.

¡De la gallega!....
No hay duda. *(Lee.)* «Gradisco molto....»
¿Mucho granizo?.... ¡Y tormenta!
(Lee.) «Il rico.... rico.... ricordo....»
¿Quién entiende esta monserga?
(Lee.) «Bei fiori....» ¿Bei?.... Dirá buey;
¡Y si se casa con ella!....

CONSUELO.

¿Rita?

RITA.

Tome usted.
(Le entrega un estuche pequeño.)

CONSUELO.

¿Ya es hora
De venir?

RITA.

Si usted quisiera,
Señorita....

CONSUELO.

¿Qué hay?

RITA.

Usted
Que entiende todas las lenguas,
¿Entiende usted el gallego?

CONSUELO.

¿Qué dices? ¿Estás inquieta?
¿Qué te pasa?

RITA.

¡Ay, señorita,
Es la partida más perra
Y más vil!.... No hay que fiarse
De ninguno.... Si no fuera
Porque vergüenza me da
De que la gente me vea
Llorando por un gallego,
Hoy reventaba de pena.

CONSUELO.

¿Qué es ello?

RITA.

Lorenzo.....

CONSUELO.

¿Habéis
Reñido?

RITA.

¿Pues no se empeña
En que al hacer los encargos
Del platero y la florera
He visitado también,
¡Habrá animal!.... á ese que entra
En casa de don Fulgencio:

¡Á don Enrique! Por fuerza
Reñimos. Yo que tenía
Mi escama al ver la frecuencia
Con que recibe cartitas....

CONSUELO.

¿Él?

RITA.

Él; logré coger ésta,
Que es de Antera, su paisana,
Porque está en gallego.

CONSUELO.

Muestra.

(La coge, y después de leer para sí las dos primeras palabras, dice con sencillez.)

¿Qué gallego?.... Es italiano.

RITA.

¿Sí?

CONSUELO.

(Va á leer la carta, y se detiene dominada por un siniestro presentimiento.)

(No me atrevo á leerla.)
Vete.... No es para Lorenzo
La carta.... *(La lee para sí.)*

RITA.

(¡Ya estoy contenta!
Mas ¿quién le saca del morro
La tercera diligencia
Que me achaca? Que lo indague
Ó que reviente. ¿Habrá bestia?)

ESCENA VII.

CONSUELO y después ANTONIA.

CONSUELO.

(Con desaliento.) ¡No me engañé! Su traición
Manifiesta. No tenía
Que leerla.... Ya la había
Leído mi corazón.

ANTONIA.

Pero ¿no sales de aquí?
¿No vienes?

CONSUELO.

(Arrojándose en sus brazos.) ¡Madre del alma!

ANTONIA.

¿Qué es esto?

CONSUELO.

¡Me vende!

ANTONIA.

¡Calma,
Por Dios!

CONSUELO.

¡Me vende!

ANTONIA.

Habla: dí....

CONSUELO.

(Mostrando la carta.)
De Abela.... de esa.....

ANTONIA.

Ya sé.

CONSUELO.

Á Ricardo se la envía....

CONSUELO.

ANTONIA.

¿Y es una prueba, hija mía?....

CONSUELO.

Oye.....

(Va á leerla, y se detiene para enjugarse los ojos.)

¡No sé si podré!

(Lee.) «Mucho agradezco el recuerdo.—Hermosas flores.—Temo que al fin habré de cantar en el concierto del marqués del Monte. Supongo que allí nos veremos.»

Ya ves, ¡hoy, precisamente
Hoy, este dardo me clava!
Las flores que yo aguardaba
Eran para.... ¡Ah! Voy....

ANTONIA.

¡Detente!
¿Qué intentas?

CONSUELO.

¡No es justo, no,
Que intercepte esta misiva;
Y á fin de que la reciba
Voy á entregársela yo!

ANTONIA.

¡Ni una palabra, ni un grito!....
¡Por Dios! hija que no parta
De tí.... Ni está en esa carta
Tan probado su delito.
Son obsequios inocentes
Dar flores á los artistas....

CONSUELO.

(¿Qué haré?)

ANTONIA.

Tú misma....

CONSUELO.

No insistas,
No me engañas; no le intentes.
Yo tengo la culpa, sí,
La tengo. Está ese traidor
Tan seguro de mi amor,
Que no se acuerda de mí.
¿Quién duda que ni un momento
Me olvidara, si le diera
Á probar algo siquiera
De este placer que ahora siento?
¡Oh! Yo diré al fementido....

ANTONIA.

¿Qué?

CONSUELO.

¿Pides que no le ultraje?

ANTONIA.

Que mi hija no se rebaje
Hasta ultrajarle; eso pido.
¿Cómo quieres que no impida
Que suene en lucha afrentosa
Con el nombre de su esposa
El nombre de su querida,
Si después de esa cuestión
Quedaréis, en realidad,
Tú con menos dignidad,
Él con menos sujeción?
Bien se que en este momento
De dolor y de arrebato
Te parecerá más grato

El recurso más violento;
Mas nunca llegues á usar
Las armas de la violencia :
Obrar bien; prestar paciencia;
Tenerle amor y esperar.
Será terrible destino,
Será suerte desgraciada ;
Pero una mujer honrada
No conoce otro camino.
Créeme : ninguna triunfó
Sin abnegación y calma.

CONSUELO.

Y ¿quién se queda en el alma
Con esta flecha? ¡Yo no!

ANTONIA.

(¿Cómo haré?) Libre te dejo :
Él con prevención injusta,
Cuando algo en tí le disgusta,
Dice que yo lo aconsejo.
Me increpará : no podré
Seguir viviendo á tu lado....

CONSUELO.

¡No, madre! Pierde cuidado:
Yo callaré; callaré.

ANTONIA.

(¡Infeliz!) Ven. Yo confío
Que si juzgas advertida
El caso....

CONSUELO.

Y ¿con esta herida
Sufrir y callar, Dios mío!

ESCENA VIII.

FULGENCIO, que oye las últimas palabras: después RICARDO y DICHAS.

FULGENCIO.

¿Qué es esto?....

ANTONIA.

Ya usted lo ve:
Que llora.

FULGENCIO.

Pues no adivino....

ANTONIA.

La buena sombra, vecino,
La buena estrella de usté,
Que hoy no parece que está
En su mejor influencia.

FULGENCIO.

¿Yo?....

RICARDO.

¿Vamos?

CONSUELO.

(Levantándose.) (En su presencia
No podré....) ¿Vamos, mamá?

ESCENA IX.

FULGENCIO y RICARDO se miran un momento sorprendidos.

RICARDO.

Partió lo mismo que un rayo
Al verme. ¿Qué hay?

FULGENCIO.

Mar de fondo.

Si el lacayo....

RICARDO.

No : respondo

De la lealtad del lacayo.

FULGENCIO.

¿Si habrá pasado revista

Á tu escritorio?

RICARDO.

No temo.

FULGENCIO.

¿No hay cartas?

RICARDO.

Todas las quemo.

Yo no soy coleccionista

De ternezas.

FULGENCIO.

Pues, Ricardo,

Aquí ha habido algún tropiezo.

¿Te hicieron el aderezo

Igual al suyo?

RICARDO.

Lo aguardo.

Pronto estará concluído.

FULGENCIO.

Hombre, ¿quién llega á entregar?....

RICARDO.

Pero ponte en mi lugar :

Abela....

FULGENCIO.

¡Chist!

RICARDO.

Ya se han ido.
La noche que aquí cantó
Se humanó por vez primera,
Y hasta me dió la pulsera
Que el Marqués le regaló.
El gustillo de vencer
Á saborear empiezo,
Cuando exclamó : «¡Qué aderezo
Tan lindo el de tu mujer!....»
Yo repliqué desdeñoso :
«Poco vale:» y no mentía;
Pero ella insiste y porfía
En que es muy lindo y precioso.
Y como tanto insistió,
Dije : «No lo alabes más :
Otro idéntico tendrás
Mañana mismo.» Aceptó.
Francamente: yo creía,
Como era cosa ligera
El aderezo, que hubiera
Otro igual. Pues no lo había.
Y, puesto en apuro tal,
Para salir del empeño,
Mandé sacar un diseño
Y entregué el original.

FULGENCIO.

Si nota....

RICARDO.

No tengas pena :
Le diré que tú lo tienes,
Porque á Facunda previenes

Otro igual.

FULGENCIO.

Hombre, ¡qué buena
Ocurrencia! ¡Conque yo
Otro regalo he de hacer!....

RICARDO.

Pregúntale á tu mujer
Si es buena ocurrencia ó no.

FULGENCIO.

Por eso no quedas mal.
Pero esa Abela y su halago
Pueden hacer un estrago
En tu fama y tu caudal.

RICARDO.

No temas tales reveses.
Yo nunca suelto la rienda,
Y gasto de alma y hacienda
No más que los intereses.
Nunca llegan mis dispendios
Al capital: tengo calma
Interior, y hacienda y alma
Aseguradas de incendios.

FULGENCIO.

Consuelo....

RICARDO.

Tan de verdad
La quiero, que aún no me ha hastiado
El amor desatinado
Que me tiene.

FULGENCIO.

¡Qué bondad!
Joven, hermosa....

RICARDO.

Excelente;
Con gracia y entendimiento;
La hice, y no me arrepiento,
Mi mujer.... perpetuamente.
Mas si celosas pasiones
Exaltan su fantasía,
Y se convierte en espía
Y en fiscal de mis acciones,
Y me atosiga é increpa
Por la apariencia más leve....

FULGENCIO.

Si llega á saber....

RICARDO.

(Con mucha energía.) Pues debe
Ignorarlo, aunque lo sepa.

FULGENCIO.

Mira, mira: eres testigo
Del gozo particular
Con que ayudo al bienestar
Y al deleite de un amigo.
Mas si surgen incidentes
De drama, y tú te alborotas,
Y ella se irrita, y hay notas
Desafinadas, no cuentes
Con mi apoyo.

RICARDO.

¡Hombre, por Dios!....

FULGENCIO.

Pues bien: acepta un remedio.

RICARDO.

¿Cuál es?

FULGENCIO.

Poner tierra en medio.
La empresa de que los dos
Somos consejeros tiene
Hoy en París importantes
Negocios....

RICARDO.

Sí, y apremiantes;
Y está acordado y conviene
Que uno de nosotros parta....

FULGENCIO.

Hoy pensaba proponerte
Á Fernando.

RICARDO.

¿Sí? (¡Qué suerte!)

FULGENCIO.

Ya tengo escrita la carta
Credencial. Él va á venir.

RICARDO.

¿Y firmará?

FULGENCIO.

De seguro.
Pero tú, ¿te irás?

RICARDO.

Lo juro.

FULGENCIO.

¿Te irás?

RICARDO.

¿Pues no me he de ir?
¡Si á París se marcha Abela!

FULGENCIO.

¡Demonio!

RICARDO.

Y tiene interés
En que la acompañe un mes....

FULGENCIO.

Pues digo....

RICARDO.

Y tanto lo anhela,
Que si hoy mismo puntual
Mi decisión no le advierto,
Dice que dará un concierto
En casa de mi rival.
¡Oh! Tú eres mi providencia.
Sácame la comisión,
Y entonces ya la excursión
No es convenio, es coincidencia.
Y me puedo ir y volver
Sin que censuras severas....
¿Ves, hombre?.... ¡Si aunque no quieras,
Me tienes que proteger!....
Ayudabas mi aventura
Cuando tú estabas pensando....
Oigo la voz de Fernando
Ahí dentro.... Por Dios, procura....
Haz que el nombrado sea yo.

FULGENCIO.

Pues dígole á usted que el cuento....

RICARDO.

Ó me voy sin nombramiento,
Y el escándalo....

FULGENCIO.

Eso no.
No, por Dios. En mí confía.

Pero has de restablecer
La paz. Hoy que mi mujer
Celebra....

RICARDO.

Cierto, y la mía....
¡Ah! Ya la causa comprendo
De su enojo extraordinario.

FULGENCIO.

¿Cuál es?

RICARDO.

Cierto aniversario
Que había olvidado.

FULGENCIO.

Corriendo
Tranquilízala.

RICARDO.

Y si tiene
Algún recelo de Abela....

FULGENCIO.

Ve....

RICARDO.

Sí; cualquier bagatela
Dispondré.... Fernando viene.

ESCENA X.

FERNANDO y FULGENCIO.

FULGENCIO.

¡Oh, Fernando!

FERNANDO.

¿Cómo va?

FULGENCIO.

¡Hombre, que sea menester
Que te escriba mi mujer
Para que vengas acá!

FERNANDO.

Mis asuntos, mis desvelos....
¡Vives muy bien! *(Mirando al jardín.)*

FULGENCIO.

Bien vivimos.
Ricardo y yo construímos
Estos hoteles gemelos.
Jardín en comunidad,
Y lo demás separado.

FERNANDO.

¿Viven?....

FULGENCIO.

En este de al lado.
Es toda la vecindad
De amigos. Aquí reuno
Concurso muy escogido.
Tú faltabas, has venido,
Ya no me falta ninguno.

FERNANDO.

Yo ni visito, ni sé....

FULGENCIO.

Pues vida nueva, Fernando.
Ahora me estaba ocupando
En aquel asunto....

FERNANDO.

¿En qué?

FULGENCIO.

Que pensara me encargaste

Qué individuo del consejo
Sabrá con mejor despejo
Tratar en Francia....

FERNANDO.

¿Y pensaste?....

FULGENCIO.

Sí tal.

FERNANDO.

¿Y quién?

FULGENCIO.

Juzgo yo
Que Ricardo es la persona....

FERNANDO.

Pero ¿él con gusto abandona
Su.... su casa?

FULGENCIO.

¿Por qué no?
Toma con gran interés
Los negocios.

FERNANDO.

No se duerme.

FULGENCIO.

Á otra cosa. Vas á hacerme
Un gran favor.

FERNANDO.

Y ¿cuál es?

FULGENCIO.

La plaza que aún no has provisto,
La de segundo letrado
Para Enrique Maldonado
La pretendo: es hombre listo
Y capaz; y esto mi esposa

Me pide con gran instancia,
Que es amiga de la infancia
De su familia, y me acosa,
Y...., chico, no hay quien posea
Tranquilidad ni placer
En tanto que su mujer
No alcanza lo que desea.
Á prevención tengo allí
Las credenciales escritas
De ambos. Firmas, y acreditas
Tu amistad.... ¿Qué miras?

FERNANDO.

(Mirando hacia el jardín.) Sí....
¡Antonia!.... ¡Pobre mujer!....
¡Qué desmejorada está!

FULGENCIO.

También Consuelo andará
Por el jardín. Á comer
Vendrán las dos.

FERNANDO.

(Con gran sorpresa.) ¡Las dos vienen!....

FULGENCIO.

¿Qué significa ese espanto?

FERNANDO.

¿No hay causa?

FULGENCIO.

No para tanto.
Qué, ¿temes que te envenenen?

FERNANDO.

Pues, Fulgencio, aunque me pesa
Burlar tan dulces intentos,
Ni firmo los nombramientos

Ni os acompaño á la mesa.

FULGENCIO.

¿Cuándo serás servicial
Y complaciente conmigo?

FERNANDO.

¿Cuándo, dulcísimo amigo,
Tendrás sentido moral?

FULGENCIO.

¿Procurar la unión, la calma
Y el bienestar de las gentes?....

FERNANDO.

(Interrumpiéndole.)

Pero, hombre, ¡que nunca cuentes
Con el corazón ni el alma!
¿Quieres que acepte el convite
Con sonrisa de placer;
Y á fin de que esa mujer
Ni se alarme ni se agite,
Quieres que tanta amargura
Dentro de mi pecho guarde,
Siendo cómplice cobarde
De mi propia desventura?
Ó al ver tanto testimonio
Como la fama publica
De que el crimen rectifica
Errores del matrimonio,
¿Quieres que acechando esté,
Mendigo de torpe amor,
Por ver si logro traidor
Lo que honrado no logré?
¿Quieres que mi abatimiento
Dé disculpa á su traición,

Y mi propia humillación
Calme su remordimiento?
¡No! ¡Deja que la importune
La conciencia, que la hiera;
Deja que exista siquiera
Este lazo que nos une!

FULGENCIO.

¿Estás loco? ¿Quién, ni cuándo?....

FERNANDO.

Adiós, adiós.

FULGENCIO.

¿Ni aun te quedas?

FERNANDO.

Discúlpame como puedas.

CONSUELO.

¿Fulgencio? *(Entrando.)*

FERNANDO.

¡Esa voz!

CONSUELO.

(Entra sorprendida y cortada.) ¡Fernando!

ESCENA XI.

CONSUELO, FERNANDO y FULGENCIO.

FULGENCIO.

(Notando la turbación de los dos, y riendo.)
¡Jesús!.... ¡Qué ridiculez!
¡Vaya un paso divertido!
¿No os conocéis? ¿No habéis sido
Amigos de la niñez?
Pues con gran placer oía *(Á Fernando)*

Tus triunfos hace un momento.

CONSUELO.

Y lágrimas de contento
Mi pobre madre vertía. *(Pausa.)*
Pero si estaban tratando....
Si estorbo....

FULGENCIO.

¡Qué desatino!

CONSUELO.

Quisiera saber, vecino....
Con tu permiso, Fernando.
(Pasa al lado de Fulgencio.)
¿Es verdad que da un concierto
El Marqués del Monte?

FULGENCIO.

Sí.
Digo, eso dicen; á mí
Aún no me ha invitado.

CONSUELO.

(Con amargura.) (¡Es cierto!)

FULGENCIO.

Facunda sabrá mejor....
Saluda. *(Aparte á Fernando.)*

CONSUELO.

(¿Cómo evitar?....
¡Si yo pudiera abrasar
En celos á aquel traidor!
Este sólo, este podría
Inquietarle.) ¿Conque hoy
Comes aquí?

FERNANDO.

No : me voy.

CONSUELO.

Vecino, pues yo creía....

FULGENCIO.

Tiene que hacer, pero aun trato....

CONSUELO.

Pues, Fernando, que nos veas
Antes de irte; que no seas
Ingrato.

ESCENA XII.

FERNANDO y FULGENCIO.

FERNANDO.

¡Me llama ingrato!
¿Has oido?.... ¡Ingrato á mí!
¡Ingrato!!!

FULGENCIO.

No tal: si fué....

FERNANDO.

¿Por qué no me fuí? ¿Por qué
La escuché?.... ¿Por qué la vi?
(Cae desolado en una silla, cubriéndose el rostro con las manos.)

FULGENCIO.

Tú que tienes tanta calma,
Tanto valor, no acrecientes....

FERNANDO.

Sí; ¡pero son más valientes
Los que han nacido sin alma!
¡Qué pronto se recobró!
¿La viste?.... ¡Y yo, conmovido,

Temí perder el sentido
Cuando á mi lado pasó!

FULGENCIO.

Ese aislamiento enfadoso
En que te encierras, agrava
Tu pasión.

FERNANDO.

Yo recordaba
Su proceder cauteloso,
Su crueldad, su engaño atroz;
Cómo me hirió, de qué modo
Me trató; mas todo, todo
Al encanto de su voz
Huía, y en su lugar
Iban ganando mi ser
Su costumbre de vencer
Y mi costumbre de amar.

FULGENCIO.

¿Tan pronto rindes la palma?

FERNANDO.

¡Desde niña la he querido,
Y á un mismo tiempo ha crecido
En el mundo y en mi alma!
Yo....

ESCENA XIII.

LORENZO y DICHOS.

LORENZO.

Señor.... (Hay dos señores.)

FULGENCIO.

Di.

LORENZO.

Mi amo pretende....

FULGENCIO.

¿Qué?

LORENZO.

Que la señora de usté
Le preste un ramo de flores
Hoy mismo; y es necesario
Que mi ama no lo entienda
Ni lo atisbe.

FULGENCIO.

(Ni comprenda
Que olvidó el aniversario.
Este cubre la apariencia,
Y aquel de amor desvaría.)
Bien.

LORENZO.

(¿Y por qué callaría
La *terceira* diligencia?)

ESCENA XIV.

FERNANDO y FULGENCIO.

FULGENCIO.

¿Ves, Fernando? Es un abismo
El corazón. Hoy te abrasas
Por ella.... Pues si te casas,
Quizás te pase lo mismo
Que á Ricardo. *(Fernando lo mira con sorpresa.)*
Ya es sabida
La historia.

FERNANDO.

¿Cuál?

FULGENCIO.

Es amante
De Abela.

FERNANDO.

¿De esa cantante?....

FULGENCIO.

De esa.

FERNANDO.

¿La ama?

FULGENCIO.

Es su querida.

FERNANDO.

¿Á Consuelo es desleal?

FULGENCIO.

¡Qué diablos, sí!

FERNANDO.

¿Y ella ignora?....

FULGENCIO.

Yo no lo sé; pero llora
Su rigor.

FERNANDO.

(Con ira.) ¿La trata mal?

FULGENCIO.

¡Quiá!.... No: le da cuanto anhela;
Es generoso y cortés:
Mas quiere pasar un mes
En París con esa Abela.
Por esto....

FERNANDO.

¡Quiere marchar....!

FULGENCIO.

Tras ella se quiere ir.
Yo te ruego, por cubrir
La apariencia y evitar
Las censuras, que le demos
La misión....

FERNANDO.

(Pasándose la mano por la frente y muy abstraido.)
(¡ Abandonada!)

FULGENCIO.

(Reparando en su turbación.)
¿Qué tienes, chico?

FERNANDO.

No, nada....

RICARDO.

Señores.... *(Entrando.)*

FULGENCIO.

(A Fernando.) Luego hablaremos.

ESCENA XV.

RICARDO, después CONSUELO, y DICHOS.

RICARDO.

Fernando, muy bien venido.

FERNANDO.

Gracias.

RICARDO.

¿Firmó? *(Aparte á Fulgencio.)*

FULGENCIO.

No ha firmado.
Ahora le hablaba....

RICARDO.

Después
Hablaré á usted de los varios
Asuntos que hay que tratar
En París.

FERNANDO.

Sí : más despacio
Hablaremos. Hoy no puedo....

FULGENCIO.

Hoy no puede acompañarnos.

RICARDO.

¿No?

FERNANDO.

Tengo que hacer.... ¡Señores!....

CONSUELO.

Pero ¿te marchas, Fernando,
Sin saludar á mi madre?
En el jardín inmediato
Está : ven : tiene noticia
De que has venido, y acaso
La pobre aguarda impaciente
Tu visita.

ESCENA XVI.

LORENZO y DICHOS.

LORENZO.

De un lacayo
Del señor Marqués del Monte.
(Entrega una carta á Ricardo.)

CONSUELO.

¿De quién?

FERNANDO.

Sí, ¿cómo excusarlo?
(La veré, me iré....)

FULGENCIO.

(Ya puedo
Hacer el curioso encargo
De las flores.)

ESCENA XVII.

CONSUELO y RICARDO.

CONSUELO.

¿Da por fin
El concierto?

RICARDO.

Sí; y estamos
Invitados.

CONSUELO.

¿Canta Abela?

RICARDO.

Si á ese fin....

CONSUELO.

¡Ah! ¿Se ha marchado
Fernando sin despedirse?

RICARDO.

Es tan raro y tan urano....

CONSUELO.

Raro, sí: tiene talento,
Tiene saber, va ganando

Reputación, acrecienta
Su fortuna con aplauso
De todos, y no por eso
Piensa que está autorizado
Para ser falso y perjuro
¡Y traidor!.... ¿Verdad que es raro?

RICARDO.

(Con ira, que reprime en seguida.)
¡Qué dices!.... No, no es rareza
La honradez.

CONSUELO.

¿Y qué has pensado
Contestar?

RICARDO.

Que iremos.

CONSUELO.

No.
Yo no iré.

RICARDO.

Sí; me hago cargo....
Como tu madre está enferma,
Querrás quedarte á su lado.

CONSUELO.

(¡Infame!....)

RICARDO.

(Leyendo la esquela.) «Contestación
Urgente.» Voy en el acto.
(Se sienta á la mesa y coge papel y pluma.)

CONSUELO.

¿Vas á escribir que?....

RICARDO.

Pues ¿cómo

contesto?

CONSUELO.

(Se sienta á la mesa.) Pues escribamos.
(Coge papel y pluma.)
Llamaré quien me acompañe,
Por no aburrirme.

RICARDO.

Lo aplaudo.
Facunda irá.

CONSUELO.

Sí.

RICARDO.

(Escribiendo.) «Querido
Marqués.»

CONSUELO.

(Escribiendo.) «Querido Fernando.»
(Se miran un momento en silencio. Ricardo continúa escribiendo.)
Sí; no debe interrumpirse
Amistad de tantos años.
Vendrá á vernos, y hablaremos,
Mezclando en desorden grato
Lances del tiempo presente
Y recuerdos del pasado.
(Y calla!.... ¿No he de lograr
Ver en sus ojos un rayo
De cólera?....)

RICARDO.

(Escribe: apela
Al recurso extraordinario
De los celos. Mucha calma:
Si nota en mí sobresalto,

Soy perdido; cada día
Tendremos un nuevo ensayo
De este sistema.)

CONSUELO.

Ahora el sobre.
Puedes tomarte el trabajo
De cerrarla, y cuando mandes
La tuya, dale al criado
También esa, porque á un tiempo
Pueda hacer los dos encargos.

ESCENA XVIII.

RICARDO, y después FULGENCIO.

(Va á coger la carta, y se detiene.)
¡No! Sólo porque lo lea
El tal billete ha fraguado:
Que cuando vuelva lo encuentre
En el mismo sitio, intacto.
Á Fernando la dirige
Porque lo juzga más apto,
Porque fué.... ¡Cuánto se engaña!
Le ha ofendido demasiado
Para que otra vez la ame.
Penetro el íntimo arcano
De su pecho; que quien tiene
Menos amor ve más claro.

FULGENCIO.

Ya tienes el ramo listo.

RICARDO.

¿Sí? Buena está para ramos

Consuelo; mas yo cual siempre
Le pienso hacer mi regalo.

FULGENCIO.

Muy bien; y si el otro firma
La comisión....

RICARDO.

Sin escándalo
Me marcharé; mas que firme
Ó que no firme, me marcho.

ESCENA XIX.

FULGENCIO, y después FERNANDO.

FULGENCIO.

Éste rabia; la otra llora;
Mi mujer echa venablos
Contra mí, pues se figura
Que si esa plaza no alcanzo
Es porque yo.... ¡Bien! ¿Se ha ido
Sin despedirse? No tanto:
Aquí vuelve. Si pudiera
Hacerle firmar al paso....

(Se acerca á la mesa, repara en la carta de Consuelo, y la coge.)

Á Fernando. Y es la letra
De Consuelo. ¿Habrá logrado
Mi esposa que ésta también
Escriba recomendando
Á Enrique?....

FERNANDO.

(No me engañé....

Consuelo : sintió sus pasos
El corazón. Lejos de ella
Podré romper este encanto
Que me perturba.)

FULGENCIO.

Consuelo
Aquí esta carta ha dejado
Para ti.

FERNANDO.

¿Qué?

FULGENCIO.

Ni yo sé
Qué dice, ni de eso trato.
Ahí tienes los nombramientos,
Por si te ocurre firmarlos.

ESCENA XX.

FERNANDO.

«Sola en casa de once á una
Mañana....» ¿Estoy delirando?
«Ven, y hablaremos, Fernando,
De nuestra varia fortuna.» *(Pausa.)*
Punzante frío penetra
Mis huesos. No es sueño, no.
(Mirando el sobre y recreándose en él.)
Es mi nombre: lo escribió
Su mano letra por letra....
Brilla entre ellas cariñosa
Su mirada ; oigo su acento;
Y.... ¿quién lo creyera? ¡Siento

Una angustia dolorosa!
¡Dichas que yo merecí
En cambio de amor sincero;
Por tan oscuro sendero,
Qué tristes llegáis á mí!
En la paz de la inocencia
Las buscó mi tierno afán,
¿Por qué, por qué se me dan
Á costa de mi conciencia? *(Pausa.)*
Surge al par que mi deseo,
De la vida que me aguarda
El cuadro.... ¡Y no me acobarda!....
¡Y es horrible!.... ¡sí! Ya veo
El acechar escondido;
La perdurable falsía;
El placer sin alegría;
El tormento sin gemido;
Afectos que se reprimen;
Conflictos que la impostura
Protege; y como ventura
Suprema, ¡paz en el crimen!
(Pausa corta.)
Cese tu latir extraño,
(Con la mano en el corazón)
Y préstame decidido,
Ó virtud para el olvido,
Ó infamia para el engaño!
Huir.... ¡Mil veces huiría,
Y el papel que ahora recibo,
Como á esclavo fugitivo,
Á sus pies me arrastraría
Mil veces! ¡Honor!.... ¡Deber!....

Calle, conciencia, tu grito:
(Golpeándose en el pecho con ira)
Si no impides el delito,
¿Por qué turbas el placer?....
Yo, ¿qué he jurado?.... Me espera....
Yo no he jurado extinguir
Mi amor. Iré. ¿No he de ir?....
¡Aunque el mundo se opusiera!
Abra el alma con anchura
Sus poros, y entre de lleno
El delicioso veneno
De que el mundo me satura! *(Pausa corta.)*
Ni ella le quiso, ni él la ama.
Los unió la ceguedad....
Fué un sueño.... ¡Sólo es verdad
Que la adoro y que me llama!
¡Eh!.... ¡Valor!.... Que no trascienda
El dulce y activo fuego
Que ya me inunda. ¡Sosiego!....
¡Calma!.... Temo que me venda
Mi afán; que mi rostro mismo
Mis intenciones proclame....
¡Si alguno de tanto infame
Me prestara su cinismo!....
¡Oh! Yo aprenderé á encubrir
Mi pasión; yo aprenderé.
¿Qué semblante miraré
Que no me enseñe á mentir?
¿Él?.... Ya prepara su ausencia...
¿Ella?.... Burló mi pasión,
Y aun quiso que la traición
Me pareciese inocencia.

Fulgencio.... ¡Si ese ha nacido
Para que el remordimiento
No exista, y viva contento
El mundo!

ESCENA XXI.

FULGENCIO, y después y sucesivamente LORENZO, RITA, ANTONIA, CONSUELO, RICARDO y FERNANDO.

FULGENCIO.
¿Qué has decidido?

FERNANDO.
Servirte; hacer cuanto anheles;
Quererte, amarte....

FULGENCIO.
¡Oh sorpresa!

FERNANDO.
¡Y acompañarte á la mesa,
Y firmar esos papeles!

FULGENCIO
Pues este es el nombramiento
De Enrique.

FERNANDO.
(Se acerca á la mesa.) Verás si tardo
En firmar.
(Firma. Fulgencio toca el botón de un teclado. Suena dentro una campanilla.)

FULGENCIO.
El de Ricardo
Es aquél.... *(Sale Lorenzo.)*

FERNANDO.

Sí, sí; al momento.
Ya está el uno, toma. *(Se lo entrega.)*

FULGENCIO.

Ten:
(Dándole el mismo papel á Lorenzo.)
Á mi esposa.... Oye.

LORENZO.

(Volviendo.) ¿Señor?

FULGENCIO.

Y que agradezca el favor
Á tu señorita. *(Vuelve á tocar el botón.)*

LORENZO.

Bien. *(Vase.)*

FERNANDO.

Ya están firmados los dos:
Y aun ciento....

FULGENCIO.

(A Rita.) Di sin demora
Á tus amas que ya es hora
De comer. *(Se va Rita por la puerta que da al jardin.)*
¡Gracias á Dios
Que ya tu ingrato desvío....

FERNANDO.

¿Desvío?.... ¡De tal manera
Te quiero ya, que fundiera
Tu corazón en el mío!.... *(Se abrazan.)*
(Salen doña Antonia, Consuelo y Rita.)

FULGENCIO.

(A Fernando.)
Aquí están....

ANTONIA.

(A Fernando.) ¡Ah!.... ¿Te arrepientes
De marcharte?

FERNANDO.

Sí. *(Sale Ricardo.)*

FULGENCIO.

Le insté....

FERNANDO.

Y me he quedado. Pues qué....
¿No he de vivir entre gentes?

FULGENCIO.

Ahí tienes: comisionado
En París. *(Entregando á Ricardo el nombramiento.)*

RICARDO.

(¡Oh gozo! Emigro.
Con Abela sin peligro....) *(Aparte á Fulgencio.)*

FULGENCIO.

De nada. Quita el enfado....

RICARDO.

Ya no hay concierto: no iré.

FULGENCIO.

Pues ve.... *(Empujándole bacia Consuelo.)*

RICARDO.

¿Chica?

CONSUELO.

(¿Qué me quiere?)

FERNANDO.

(Esta mirada me hiere:
(Esquivando la mirada de Antonia)
Esta sola.)

RICARDO.

¿Sabes....?

CONSUELO.

¿Qué?

RICARDO.

Quiero verte satisfecha.
No iré al concierto.

CONSUELO.

(¡Surtió
Su efecto la carta!)

RICARDO.

Yo
Tengo respeto á la fecha
Que corre. En casa te guardo
Algo que te ha de agradar.

ANTONIA.

¡Fernando!....

FERNANDO.

(Esquivando su mirada.) Tengo que hablar....

ANTONIA.

¿Qué le perturba?

FERNANDO.

¿Ricardo?
Ya sabe usted la importancia,
Y aun la urgencia....

RICARDO.

Ya lo sé.
Mañana mismo saldré,
Si es preciso, para Francia.

CONSUELO.

¡Ay, madre!.... ¡Ya he conseguido....!

FERNANDO.

¿Mañana?

RICARDO.

Si esto conviene....

CONSUELO.

No va al concierto: me tiene
Su regalo prevenido.

FULGENCIO.

¿No ve usted? Paz bienhechora *(A Antonia)*
Va reemplazando el afán....

LORENZO.

(Saliendo.)

Ya los señores están
Servidos. De la señora,
(Entregando á Consuelo un ramito de flores, en medio del cual viene un broche de los que llaman imperdibles)
Que desea, si es posible,
Que usted lo luzca en la mesa.

CONSUELO.

¡Oh! ¡Qué agradable sorpresa!
¡Gardenias y un imperdible!
Nadie á Facunda le gana
En buen gusto. ¿Ves qué broche?

LORENZO.

Pues de trapillo, y en coche
De alquiler y de mañana,
Para elegir con esmero
El regalo, fué muy lista
Al puesto de la florista
Y á la tienda del joyero;
Que llevó sus complacencias,
Hasta hacer doña Facunda
La primera, y la segunda,
Y todas las diligencias!

CONSUELO.

Es amable y cariñosa.

RITA.

¡Y tanto!.... Calla, ó reviento.

(A Lorenzo, que se le acerca: los dos hacen esfuerzos por contener la risa.)

ANTONIA.

¿Qué os pasa? *(A Rita y Lorenzo.)*

FULGENCIO.

Nada; el contento
Que en los semblantes rebosa.
Note usted....

(Señalando á Ricardo y á Fernando, que se dan las manos.)

¡Mi estrella es buena!

ANTONIA.

¡Pues mire usted qué manía!....

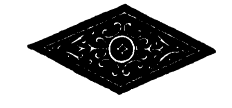
RICARDO.

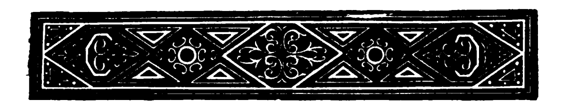
¡En marcha!

ANTONIA.

¡Tanta alegría
Á mí me mata de pena!

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

Gabinete de Consuelo, adornado al estilo moderno con el mayor lujo y elegancia posibles. Paredes cubiertas de acuarelas, paisajes y cuadros de diferentes tamaños, con marcos riquísimos de talla. Magníficos jarrones del Japón en las rinconeras. Dos puertas á cada lado y una en el fondo. Un armario antiguo, que sirve de joyero, colocado entre las dos puertas de la izquierda del espectador.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, y después RITA.

(Lorenzo se asoma con cuidado á la puerta del fondo y examina con la vista la habitación antes de entrar.)

LORENZO.

¡Bien!.... *Naide*. Ya doña Antonia
Se encontrará recogida,
Que es la *primeira* en la casa
Que se escurre y se retira
Á su cuarto : anda la *probe*
Fatigosa y *coitadiña*.
Aquí estarán : si pudiera....
(Mira por las cortinas de la primera puerta que está á la derecha del espectador.)
Aquí están, las dos *juntiñas* :
El ama *mu* reverenda

En su butaca, y mi Rita
Está echadita á sus pies,
Como mansa *cordeiriña*.
¿*Falan?* No. Rezando están,
Rezando las dos solitas....
¡Qué *ben* me la está criando
El ama! ¡*Ben* me la cría!
Dobla el rosario. Ya sale
Mi nena.... No, que se arrima
Á la mesa, y coge un vaso,
Y á su ama se lo aplica
Á la boca.—*Bon* provecho
La faga la medicina.
Hora le arregla el cabello.
¡Ay qué *manu!* Y pone y quita
Horquillas.... *Peru* ¡qué *manu*
Tan cariñosa y tan linda!
Ya viene; ya sus pasicos
Me están haciendo cosquillas
En el alma.

ESCENA II.

RITA y LORENZO.

RITA.

¡Hola! ¿Tan pronto
De vuelta?

LORENZO.

Quien *vene enriba*
Del coche, *volve* muy presto;
Y *ainda mais* si camina

Sobre querencia. Ya queda
El ama joven metida
En su palco del Teatro
Real.

RITA.

¡Y qué pocas habría
Tan hermosas!

LORENZO.

Esta noche
Estaban *toudas garridas.*
Por las *portas* de los coches
Bajaban *encogidiñas*
Y *arrugadiñas;* y á *logo*,
Al tomar tierra, se erguían
Dando un brinquito, y brillaban
Cuajadas de *pedras finas.*
Todas con falda rumbosa;
Todas sus brazos lucían
Desnudos, pero *cubertos*
Con un *pouco* de *farina;*
Y el pelo con miriñaque,
Y los hombros sin camisa.
Es función regia. Vendrá
Mu tarde la señorita.
Pero ¿*cándo* la señora
Se *acosta?*

RITA.

Duerme vestida
En la butaca, que así
No siente tanta fatiga.
Ya le he dado la tintura
De digital, que la alivia

El corazón. Ya estará
Durmiendo.

LORENZO.

Pues ya es justicia
Que goce el alma un ratito
De *desafogo* y de dicha.
Conque Rita.... estoy *resolto ;*
He echado mis *contas*, Rita.

RITA.

Y de esas cuentas, ¿quién sale
Alcanzado?

LORENZO.

Yo querría,
La verdad, que tú salieras
Alcanzada, y aun cogida
Y presa.... presa en mis brazos,
Mentras me dure la vida.

RITA.

¿Nada más?

LORENZO.

Porque eres *bona*
Rapaza, *bona* y *cumprida ;*
Y *ainda mais* tan *falangueira*
Y tan mimosa.... Y *ainda*....
Porque te *quero* y *requero*,
¡Miña carrapucheiriña!

RITA.

¡Demonio! ¡Pues sabe Dios
Lo que habrás dicho!

LORENZO.

¿Te *enrita*
El *requebro mais suave*

Que hay en mi *terra?*

RITA.

Pues, mira,
No me sonó la palabra
Á cosa buena.

LORENZO.

¡Meniña!....
Ben pode ya mantener
Mi *facienda*, aunque *pouquita*,
Á ti, y á mí, y á los *fillos*
Tamén, si Dios los envía.
¡Fartas penas y *traballos*
Y angustias *teño* sufridas!
Ya de rapaz porteaba,
Lo *mesmo* que las *formigas*,
Dos ú tres veces el peso
De mi *corpo* en las costillas.
Y *dormendo* en los *pallares*,
Y *vivendo* en las esquinas,
Con mi sudor he regado
Todo el *solo* de la Villa.
Y á *logo* sobre el pescante
Pasaba las noches frías,
Engarroutado y *tembrando*
Con la nieve y la ventisca.
¡Non sirvo *mais!* ¡Ya non sirvo
Mais que á Dios y á mi *Ritiña!*
Heredada del mío padre
Teño una casa bonita;
Y *traballando* y guardando,
Y en *forza* de economías,
Ya *teño* mercado un campo,

Y *outro* mayor, y una *hortiña*,
Y *trenta* vaquiñas, *trenta*,
Que dadas á *aparceiría*,
Dejan *mu ben* lo que basta
Al sostén de una familia.
Toudo es tuyo, nos casamos,
Y nos vamos en seguida.
¡De pensarlo, el corazón
Se *folga* y brinca que brinca!
Ven, gozarás en mi *terra*
El fruto de mis fatigas,
Y verás, *sempre juntiños*,
Qué *ben* pasamos la vida;
Que pan tan *ben traballado*
Se goza con alegría.

RITA.

Esto de hacerme gallega,
La verdad, me causa grima:
Mas te quiero, y.... ¿Qué he de hacer?
Me iré contigo á Galicia;
Que, en fin, ¿á dónde no irá
La que salió de Sevilla?

LORENZO.

Y ¿*pensas* que hay en el mundo
Mejor *terra* que la mía?
Nenguna. Ya te estoy *vendo*
Absorta y *emboubadiña*.
Verás cascadas y lagos
Donde los cielos se miran,
Y montañas *sempre* verdes,
Y *veigas sempre froridas*,
Y torrentes que se esconden

En hondonadas *sombrisas*,
Y *ribeiras apacibres*,
Y *fontiñas* cristalinas,
Y cabos tempestuosos
Que á los mares desafían;
Y allí las olas *berrando*
Veñen y van, *sempre* vivas,
Y *cando* trepan, se alegran,
Y *cando cayen*, *sospiran*.
Y en las *festas popillares*....
¡Ay Rita!.... Ya se aproxima
De la Virgen de la Barca
La famosa romería.
Casémunos y *marchémunos*:
Verás la Virgen bendita
Que *ben* ocupa su barca
Dourada, y en las orillas
Dos *angeliños* que reman
Y parece que la guían,
Y verás llenas de gente
Las *veigas* y las *coliñas*;
Que de la *terra* y *la mare*
Venen á hincar la rodilla
Á los pies de nostra Virgen
De la Barca. *¡Ay, rapaciña!*
¡Quién escuchara contigo
Las campanas de su ermita!

RITA.

Me iré.... me iré hasta la fin
Del mundo en tu compañía.
Mas, Lorenzo, ten paciencia:
Mientras mi señora viva

No la dejo, y más estando
Enferma.

LORENZO.

¡Esperar *ainda*
Tanto *tempo!....*

RITA.

Por desgracia
Será poco. Cada día
Siente al subir la escalera
Más angustia y sofoquina.

LORENZO.

Si ha de ser.... mímala: así
Cuando el testamento escriba
Te dejará algún *recordo.*

RITA.

¡Eh, calla! Lo mismo haría
Si fuera mi ama más pobre
Que las ratas. ¡Pobrecita!....
De puerta en puerta pidiera
Limosna para asistirla!
Tan buena, tan....—Que en presencia
Del ama joven no digas
Si está grave ó no está grave
La señora.

LORENZO.

¿Yo? Ni pizca.

RITA.

No quiere que le hable nadie
De su mal, y aun le suplica
Al Doctor que se lo oculte,
Y le ofrece que ella misma
Se lo dirá poco á poco.

LORENZO.

¿Y le ha dicho?....

RITA.

¡Quiá! Unos días
Porque su niña está alegre
Y le da pena afligirla,
Y otros porque se figura
Que está muy triste su niña,
Calla y sufre.... ¡Y está mala!
¡Si vieras qué pesadillas
Tan horribles!....

LORENZO.

¿Se lo has dicho
Al Doctor?

RITA.

Dice que es síntoma
De su mal. Pugnaba anoche
Por gritar, y no podía.
¡Ay, qué susto! Á duras penas
La desperté; y ya tranquila,
Me contó que había soñado
Que salió sola su hija
En un coche, y que movidos
De cólera repentina
Los caballos, se lanzaron
Al escape, y en seguida
Quedó por tierra el cochero
Y rotas todas las bridas.
Siguieron ya desbocados
Y furiosos; y á medida
Que iban corriendo—¡Ay Lorenzo,
Qué miedo!—se convertían

En tigres; y acelerando
Aún más su feroz huída,
Entraron en un desierto
Espantoso, sin orillas,
Sin un árbol, ni una fuente,
Ni.... ¿Quién?

(Sintiendo los pasos de Consuelo que entra apresurada por la puerta del fondo y se dirige al armario. Viste de rigurosa etiqueta y gran lujo.)

(¡Ah! ¿Qué significa
Esta vuelta?)

LORENZO.

(Pues ¿en dónde
Ha venido? El coche...)

ESCENA III.

CONSUELO y RITA.

CONSUELO.

¿Rita?
La llave....

RITA.

¿Dónde?....

CONSUELO.

En la bata
Que me quité: ve, registra
Los bolsillos. *(Pausa.)* ¡Si lo he visto
Con mis ojos! ¿Todavía
Dudo? ¡Si estaba en el palco
Inmediato, y ella misma
Me provocaba y ansiaba

Que yo fijase mi vista
En su....! ¡Calma! No perdamos
La cabeza.

RITA.

(Volviendo.) Señorita....

(Le entrega la llave, y sale por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

CONSUELO, y después FULGENCIO.

CONSUELO.

Estoy segura, y aun temo
Que la evidencia me impida
Dudarlo....

FULGENCIO.

Sí.... aún no ha salido
De su casa, y yo la hacía....
¿Qué busca?.... Temo que llego
Tarde, á pesar de mi prisa.

CONSUELO.

No, no está.

FULGENCIO.

(Notó la falta.)

CONSUELO.

Ni aquí.... Ni aquí....

FULGENCIO.

Vecinita,
No busque usted su aderezo.

CONSUELO.

Usted....

She returns from window & continues to search identical with that of adela

brooch

FULGENCIO.

Sí tal; si venía
Á dejárselo....

CONSUELO.

Pues ¿cómo?....

FULGENCIO.

Nada: una prueba sencilla
De amor conyugal; un mero
Capricho.

CONSUELO.

Pero ¿qué enigma?....

FULGENCIO.

Lo diré; ya no es posible
Gozar, como pretendía,
La sorpresa. Por Ricardo
Pude sacar á escondidas
Ese aderezo, y mandé
Hacer en la platería
Otro igual para Facunda.

CONSUELO.

¿Otro igual?....

FULGENCIO.

Sí, con la mira
De que usted y ella, que forman
Una pareja tan linda,
Luciesen dos aderezos
Iguales el mismo día.

CONSUELO.

¡Ah! Comprendo....

FULGENCIO.

(Al fin me cuesta
El dinero.) Ya están limpias

Las piedras.

CONSUELO.

Sí, sí; ya noto....

FULGENCIO.

Y brillan más.

CONSUELO.

Sí que brillan.
¿Y usted no forma esta noche
Parte de la comitiva
Campestre?

FULGENCIO.

¡Ah! ¿Ya sabe usted
La nueva?

CONSUELO.

Tengo noticia....

FULGENCIO.

Como Ricardo se marcha
Á París por unos días,
Y mi quinta es deliciosa,
Y la noche está magnífica,
Piensan al salir del Real
Irse á dormir á mi quinta.
Mañana cazan mi coto,
Y Ricardo en la vecina
Estación tomará el tren
De la noche. Á esta partida
Se han agregado gozosos
Varios amigos.

CONSUELO.

Y amigas.

FULGENCIO.

¿Qué?

CONSUELO.

¿Sabe usted que estas piedras
No me parecen las mismas
De mi aderezo?

FULGENCIO.

(¡Demonio!)
Pero son piedras más finas
Y de más fondo, y, en fin,
Mejores.

CONSUELO.

No son las mías.

FULGENCIO.

Diré á usted: notó Ricardo
Que estaban oscurecidas
Algunas, que no eran claras,
Y mandó sustituirlas
Con esas, aprovechando
Esta ocasión tan propicia
De dar á usted una prueba
De su ternura exquisita.

CONSUELO.

¡Qué tierno! Mas la ternura
Que ahora me pasma y me hechiza,
Es la de usted. ¡Oh, qué celo
Tan próvido! ¡Qué infinita
Bondad! ¡Á todos alcanza,
Á todos se comunica;
Y después de hacer el gasto
De su casa y su familia,
Se rebosa en las ajenas,
Tan dulce como solícita!

FULGENCIO.

Soy bondadoso; más creo
Que habla usted con ironía;
Con ira.

CONSUELO.

Pues ¿hay motivo
Para que yo tenga ira?

FULGENCIO.

No tal.

CONSUELO.

Si mi esposo marcha
Á París....

FULGENCIO.

Si le designa
La sociedad....

CONSUELO.

Y antes de irse
Prepara una cacería,
Y en ambas expediciones
Lleva consigo á esa indigna
Mujer....

FULGENCIO.

¡Cómo!....

CONSUELO.

¡Á esa extranjera
Infame!....

FULGENCIO.

¡Jesús María!

CONSUELO.

Que ahora mismo en el teatro
Luce mis joyas encima
De su busto, y me provoca....

FULGENCIO.

Coincidencias fortuítas,
Casualidades....

CONSUELO.

¡Vilezas,
Y maldades, y!....

FULGENCIO.

Vecina,
Esas desafinaciones
Ya sabe usted que me crispan
Los nervios; ya sabe usted....

CONSUELO.

Sí, sí; que á usted le horripila,
Le repugna que las gentes
Tengan alma. Lo sabía.

FULGENCIO.

Pero usted....

CONSUELO.

Como no soy
De condición tan.... benigna,
Le llamo á la infamia, infamia,
Y á la perfidia, perfidia;
Y al hombre que las protege
Con apacible sonrisa,
Le llamo....

FULGENCIO.

¿Cómo?

CONSUELO.

Fulgencio;
Que es lo que más significa
En esto de mansedumbre,
Dulzura y filantropía.

FULGENCIO.

¿Pretende usted irritarme?

CONSUELO.

No es fácil que lo consiga.

FULGENCIO.

Óigame usted con paciencia,
Verá usted desvanecida....

CONSUELO.

Ya basta : y esa paciencia
Que con su ejemplo predica,
Guárdela usted para sí,
Que toda la necesita.

FULGENCIO.

¿Qué es esto? Explíqueme usted....

CONSUELO.

(Si habrá emprendido la huída
El traidor sin despedirse....)
(Mira por la puerta de la habitación de Ricardo.)

FULGENCIO.

(Es ingrata, es viperina,
Es malvada. Me ha irritado
La bilis.... ¿Quién me diría?....
Me parece que no vuelvo
Á verla en toda mi vida.)

ESCENA V.

CONSUELO, y después RITA.

CONSUELO.

Hay prendas de su equipaje
Aquí : volverá.... ¡Qué fría

Iniquidad! «Que este abrazo
Nos sirva de despedida.
Vete al Real : dame ese gusto,
Amor mío; y no te aflijas,
Que es breve mi ausencia.» ¡Infame!
Y con esto quizás finja
Que ignora mi vuelta y.... Voy
Á su estancia, y allí fija
Le espero.... No : no perdamos....
(Toca el botón de una campanilla eléctrica.)
Mejor es : esto le obliga
Á entrar sin que yo.... *(Se presenta Rita.)*
Ve, y cierra
La puerta que comunica
Con estas habitaciones.

RITA.

¿La del pasillo?

CONSUELO.

Sí, y quita
La llave. Al ir á su estancia
Tendrá que entrar en la mía.

ESCENA VI.

CONSUELO.

Mal hice en mostrar enojos *(Se sienta)*
Y el dolor que me provoca
Á Fulgencio. ¡Si estoy loca!....
¡Si está fija ante mis ojos,
Para hacerme enloquecer,
La causa de mi querella;

Y veo aquel palco, y aquella *(Levantándose)*
Desfachatada mujer,
Y su orgullo satisfecho,
Y su mirada impudente,
Y el brillo fosforescente
De mis joyas en su pecho;
Y habla, y oyéndola estoy:
Sus voces á mis oídos
Llegaban como silbidos
De serpiente: «Sí, me voy
De caza; á París después;
Que no me olvidéis, señores!»
Y torpes aduladores,
En tono dulce y cortés,
«Divina, sublime, brava,»
Y hasta «diosa,» le decían:
¡Parece que la aplaudían
Por lo bien que me mataba!
¡Ah, no! Ricardo no irá
Con esa mujer.... ¡Dios santo!
¡Y si á pesar de mi llanto
Y de mis ruegos se va!
¡Si detenerle no puedo!....
¡Ay! Al pensarlo, Dios mío,
Penetra en mi pecho el frío
Del desamparo y el miedo. *(Pausa.)*
¡Qué triste será el momento
En que muestre la experiencia
Que ya perdió su influencia
El amor.... que el blando acento,
La queja que amor indica
Y que al orgullo suspende,

El enojo que reprende,
La mirada que suplica,
Las sonrisas, las memorias
Del amor recién nacido,
Las armas que han conseguido
Tantas, tan dulces victorias,
Dejan, perdiendo su encanto,
El alma desamparada,
Y ni alegra la mirada,
Ni causa dolor el llanto,
Ni conmueve el corazón
La voz que lo hizo vibrar!....
¡Qué pena debe causar
Tan amarga convicción!! *(Procura sosegarse.)*
¿Por qué me atormento así,
Cuando acaso mi recelo?....
Siento pasos.... Él.... *(Dirigiéndose al fondo.)*

ESCENA VII.

FERNANDO y CONSUELO.

FERNANDO.

¡Consuelo!....

CONSUELO.

¡Tú, Fernando!

FERNANDO.

Yo.

CONSUELO.

¡Tú aquí!
¿Qué pretendes? ¿Qué reclamas?

¡Tú en mi casa, y á estas horas!
¿En mi casa?

FERNANDO.

¿Pues ignoras
La ocasión? ¿Pues no me llamas?

CONSUELO.

¿Que yo te llamo?

FERNANDO.

¿Es fingida
La carta que recibí? *(La saca.)*
¿Tú no has escrito?....

CONSUELO.

¡Sí, sí!....
¡Ah, qué infamia! ¡Soy perdida!
¡Vete! *(Fernando muestra de nuevo la carta.)*
Sí, yo la tracé;
Pero fué, Dios es testigo,
Porque á Ricardo contigo
Darle celos intenté.
Delante de él la escribía,
Y escribí de esa manera,
Sólo para que él la viera.
¡Y el infame te la envía!
¡Huye por Dios!.... Su maldad
Sin duda un lazo me tiende.
¡Con mi deshonra pretende
Conquistar su libertad!

FERNANDO.

(¡Celos!....)

CONSUELO.

Márchate, y no des
Lugar á tan vil intento.

FERNANDO.

(¡Conmigo!)

CONSUELO.

¡Vete al momento! *(Pausa corta.)*
¿No te vas?

(Fernando la mira con calma feroz, coge una silla, y se sienta.)

¿Qué haces?

FERNANDO.

Ya ves.

CONSUELO.

¿Qué es esto? Vida y honor
Arriesgo.... Sal de mi casa:

(Con voz angustiada y suplicante.)

¡Cada momento que pasa
Hace el peligro mayor;
Y tanto, que pienso ya
Que se aproxima Ricardo,
Que aparece!....

FERNANDO.

Aquí lo aguardo.

CONSUELO.

¡Fernando!....

FERNANDO.

¡Aquí me hallará!

CONSUELO.

Di, ¿qué proyecto enemigo
Alimentas? ¿Por qué agravas
Mi mal?

FERNANDO.

Por eso me hablabas
Con amor.... ¡Celos conmigo!

CONSUELO.

¿No te mueve mi aflicción?
¿No ves mi angustia?

FERNANDO.

Sí, sí;
Y ya es razón que por mí
Sufras algo; ya es razón.
¡Yo padecí de mil modos;
Yo solo, solo y oscuro!....
¡Mas lo que es hoy, te aseguro
Que habrá penas para todos!

CONSUELO.

¿Vienes?....

FERNANDO.

Vengo.... *(Se contiene)* á realizar
Como siempre, tu capricho.
¿No quisiste, tú lo has dicho,
Por mi medio despertar,
Estimular la dormida
Alma de tu esposo amado?
¿No es esto?.... ¡Pierde cuidado!
Tú quedarás complacida.

CONSUELO.

¿Qué me anuncia ese sosiego
Aterrador que ~~comprime~~ Constrain
Mi espíritu?

FERNANDO.

Pero dime:
Cuando empezaste por juego
Á fingirme afecto....

CONSUELO.

(¡Ay triste!....)

FERNANDO.

¿No te advirtió el corazón
La odiosa profanación
Que intentabas? ¿No temiste
Resucitar con tu engaño
Esperanzas malogradas,
Promesas que reiteradas
Mil veces, año tras año,
De tu boca fementida
El alma absorta escuchó?

CONSUELO.

Yo no debo....

FERNANDO.

¿No tembló
Tu mano al tocar mi herida?....
¿No sentiste el desconcierto,
El espanto repentino
Que hasta siente el asesino
En la presencia del muerto?

CONSUELO.

Soy honrada.... No me es dado
Defenderme, aunque condenes....
(Mira á la puerta del foro.)
Si tienes alma, si tienes
Conciencia....

FERNANDO.

¿Me la has dejado?
Era mi único sostén
En mi desamparo triste;
Pero tú no consentiste
Que me quedara ese bien;
Y por juego y de pasada

Aniquilarlo dispones:
Dos palabras, dos renglones
De tu mano, una mirada....
¿No es verdad? ¡Con falso halago
Matan la voz del deber,
Para que en todo mi ser
Fuera completo el estrago!
¡Y á un hombre mi mano di
Con pérfido pensamiento!
¡Y presté consentimiento
Al crimen! ¡Y estoy aquí!
¿Hay más plagas que derrame
Tu ingratitud en mi pecho?
¿Qué hiciste de mí? ¿Qué has hecho
De mi probidad? ¡Infame!
¡Infame!!

CONSUELO.

(Con imperio.) ¡Vete!

FERNANDO.

¡Si aquí
La venganza me detiene!
Pero ¿no viene.... no viene
Tu Ricardo!

CONSUELO.

¿Intentas?....

FERNANDO.

Sí....
En su rostro he de estampar
La expresión de mis enojos.
La sangre á tus propios ojos
Ha de correr, y manchar
Esa riqueza, este tren,

CONSUELO.

[illegible]

CONSUELO.

Madre.... Gracias.

FERNANDO.

¡Calla

CONSUELO.

Madre mia.

ANTONIA.

Cómo,
Hija....

CONSUELO.

[illegible].... Ven

ESCENA VIII.

CONSUELO, ANTONIA y FERNANDO.

ANTONIA.

Habla, di....

CONSUELO.

Fernando entró....
No quiere marcharse.... [illegible]....

ANTONIA.

¿Y eres tú, tú quien afrenta
La casa en que vivo yo?
Di: ¿qué designios te obligan
Á entrar, y arriesgar la fama....

FERNANDO.

Esa mujer que me llama;
Ella y él; que ellos lo digan.

ANTONIA.

¡Tú! *(A Consuelo.)*

CONSUELO.

Yo escribí, madre mía,
Ante mi esposo un papel
Sin intención de....

FERNANDO.

Sí; y él
Con intención me lo envía.
Me llama, y vengo, y aquí
Darle la respuesta quiero
En el rostro....

ANTONIA.

¡Ah!

FERNANDO.

(Arrostrando con ira la mirada de Antonia.)

¡Sí!

ANTONIA.

¡Primero
Pondrás las manos en mí,
En mi cara!....

FERNANDO.

(Retrocediendo.) ¡Yo!

ANTONIA.

(Siguiéndole encarada con él.)

¡Pues qué!
¿No intentas furioso un hecho
Que del rencor de tu pecho
Al mundo noticia dé?
Pues ¿cuál hay que mejor cuadre
Al furor que te espolea?
¡Ten valor, y abofetea
La memoria de tu madre!

FERNANDO.

Pretende usted....

ANTONIA.

Que respetes....

FERNANDO.

¡Que deje en calma este abismo
De iniquidad?....

ANTONIA.

Que tú mismo
Tu desgracia no completes.

FERNANDO.

¡Puede aumentarse mi mal!....
¿Puede ser mi suerte cruda
Más negra?

ANTONIA.

Pues ¿quién lo duda,
Si intentas ser criminal?....

FERNANDO.

¡Criminal!

ANTONIA.

El que se venga....

FERNANDO.

¡La venganza que demando
Es justicia!

ANTONIA.

¡No, Fernando!....

CONSUELO.

(Mirando con angustia á la puerta del foro.)
¡Si viene!.... ¡Dios le detenga!

FERNANDO.

¡No bastó de un alma esclava
Vender la pasión más pura!....

Su perjurio, mi amargura....
Era poco, no bastaba.
Y del mal que ella causó
Haciendo desprecio impío....

ANTONIA.

(Interumpiéndole, tomándole una mano y abrazándole.)

Tienes razón, hijo mío;
Tienes razón. Pero yo,
Yo que conservo en mi pecho
Grabada tu desventura,
Que te amé con la ternura
De madre, yo ¿qué te hecho?
¿No merece mi aflicción
Que tu furia se sosiegue,
Siquiera porque no llegue
Su estrago á mi corazón?
Yo que animé tu virtud,
Que lloro el mal que te aqueja,
¿No tengo, porque soy vieja,
Derecho á tu gratitud?
¿Sólo ya la ancianidad
Su flaqueza representa
Y es estímulo á la afrenta?
¿Es que de esta sociedad
En el alma corrompida
Ya sólo efecto produce
La belleza que seduce
Ó la fuerza que intimida,
Y otras razones son vanas
Aunque el deber las ordene?....
¡Ay triste del que no tiene
Más defensa que sus canas!

FERNANDO.

¡Antonia!

ANTONIA.

Si esto es así,
No me lo digas, Fernando.
Acaso te estoy hablando
Por última vez. *(Fernando la mira con sorpresa.)*
Sí, sí.
Tanta pena, tanto daño
Van abreviando mi vida:
No me des por despedida
Tan horrible desengaño.
Vete: te irás, ¿no es verdad?

FERNANDO.

¡Triunfa el crimen! ¿Quién lo duda,
Si hasta le prestan su ayuda
La virtud y la bondad?

ANTONIA.

¡Piensa en tu madre, y en mí,
Y en tu conciencia y en Dios!

FERNANDO.

¡Oh! ¡Cuanto debo á las dos
Pago, saliendo de aquí!

CONSUELO.

¡Ricardo!

ANTONIA.

(Deteniendo á Fernando, que se dirige á la puerta del fondo.)

¡Que no te encuentre!
Ven. *(Dirigiéndole á la primera puerta de la izquierda.)*
Esta sala está abierta:
¡Vete! Salte por la puerta

Del pasillo, cuando él entre.

CONSUELO.

¡Oigo su voz! *(En el fondo.)*

FERNANDO.

Sí, vendrá;
Y hostigado por mis celos....

ANTONIA.

¿Tú quieres matarme?

FERNANDO.

¡Cielos!
¿Qué es justicia? ¿Dónde está? *(Entra.)*

ANTONIA.

¡Ah!

CONSUELO.

¡Por fin!.... Vete á la cama.

ANTONIA.

Ve si Ricardo.... procura....

CONSUELO.

¡Rita!

ANTONIA.

(Yendo á su cuarto.)
Estoy firme.... (Aún me dura
La fiebre.) *(Sale Rita.)*

CONSUELO.

Cuida á tu ama.
Pues tarda en subir, no creo
Que sepa Ricardo nada.
Veré.... *(Se dirige al fondo.)*

FERNANDO.

(Saliendo.) La puerta cerrada....

RICARDO.

¡Lorenzo! *(Dentro.)*

FERNANDO.

¡Él es!.... ¡Si le veo!....

(Vuelve á la habitación de que salió.)

ESCENA IX.

RICARDO, CONSUELO, LORENZO, que entra y sale, y FERNANDO en la habitación de la izquierda.

LORENZO.

¿Muda usted de traje?

RICARDO.

No:

Con este á la quinta iré.

CONSUELO.

(Observando á su marido.)

(No tiene aspecto.... No fué
Quien la carta le envió.)

RICARDO.

¿Tú en casa sin que termine
La función? Pues ¿qué manía?....

CONSUELO.

Ya lo ves: ¡me divertía
Tanto, tanto!.... que me vine.

RICARDO.

¿Qué es esto? Me hablas de un modo.
Que....

CONSUELO.

¿Te causa pesadumbre?

(Sale Lorenzo de la segunda habitación de la izquierda con algunos utensilios de viaje, pero no maletas ni cosa de tanto bulto.)

RICARDO.

No olvides, según costumbre,
Alguna cosa.

LORENZO.

Va todo. *(Sale por el fondo.)*

CONSUELO.

¿Vas á salir?

RICARDO.

Ya te dije
Que á la quinta vamos hoy,
Y que mañana me voy
Á París á.... ¿Qué te aflige?
Un mes, lo más, me detengo
En París; y aun menos. Chica,
¿Qué tienes?

CONSUELO.

Y ¿no te indica
El alma lo que yo tengo?

RICARDO.

¡Bah! No te muestres sañuda
Cuando me voy.

CONSUELO.

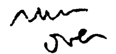
Mira, mira,
Más que la eterna mentira
Quiero la ofensa desnuda.

RICARDO.

Ya se guardarán mis labios
De ofenderte sin razón.

CONSUELO.

¡Y en cambio tu corazón
Está rebosando agravios!



RICARDO.

¿Me miras con frente torva
Porque voy?....

CONSUELO.

Y ella también
Va á la quinta.

RICARDO.

Y varias : ¿quién?....

CONSUELO.

Y á París.

RICARDO.

¿Y quién estorba?....

CONSUELO.

Pues bien : retarda tu empresa.

RICARDO.

¿Eso propones á un hombre?

CONSUELO.

¿No sabes que ya tu nombre
Corre unido al de esa, al de esa....

RICARDO.

¿Abelina? ¡Qué impostura!
No pienses cosas tan graves
De esa infeliz. Pues ¿no sabes
Que de todos se murmura?
Basta á muchos sorprender
Una apariencia ilusoria,
Para inventar una historia
Que deshonre á una mujer.

CONSUELO.

Y ¿puedes negarme á mí
Que la insolente extranjera?....

RICARDO.

¡Por Dios, calma!

LORENZO.

(Saliendo.) El coche espera.

RICARDO.

Voy al punto.

CONSUELO.

¿Te vas?

RICARDO.

Sí;
Ya estarán....

CONSUELO.

Ya oigo el estruendo
De coches que se detienen
Á la puerta. ¿Todos vienen
Á esperarte?

RICARDO.

No comprendo
Tu alarma. Por esta calle
Se va á la quinta, y aquí
Vive Fulgencio, que así
Nos obsequia.

CONSUELO.

¡Harás que estalle
Mi cólera!

RICARDO.

Mal harías;
Porque si estalla, será
Sin motivo.

CONSUELO.

¡Basta ya
De torpes supercherías!

RICARDO.

¡Prudencia!....

CONSUELO.

¡Ricardo!.... Yo
Sé la verdad. La mujer
Que el amor, la vida, el ser
Entero te consagró,
Tiene derecho, en verdad,
Á que respeten su calma,
Y á obtener alma por alma,
Voluntad por voluntad

RICARDO.

Y el hombre que diligente
Consagra atención tan fina
Á su esposa, que adivina
Los caprichos de su mente,
Y respeto y atenciones
Le guarda, tiene derecho
Á que no turben su pecho
Odiosas cavilaciones.

CONSUELO.

¡Odiosas!.... Mucho he tenido
Que cavilar para ver
¡Yo misma! en esa mujer
Mis joyas. Sí, mi marido
Respetuoso....

RICARDO.

Pues defiendo
Que un joyero multiplica....

CONSUELO.

¡Es verdad!

RICARDO.

Todo se explica
Fácilmente en suprimiendo
Tu malicia. Y esa alhaja,
¿No está allí? *(Señalando al aderezo.)*

CONSUELO.

(Arrojándolo al suelo.) ¡Farsa traidora!

LORENZO.

(Saliendo.)
¡Mi amo!

CONSUELO.

¿Quién?

LORENZO.

(Aparte á Ricardo.) Esa señora
Que se va, si usted no baja.

RICARDO.

(Con resolución.)
Que voy al momento yo.

CONSUELO.

(¡Ay de mí!)

RICARDO.

(Despidiéndose.) Conque....

CONSUELO.

¡Me dejas
Con este dolor!....

RICARDO.

¿Más quejas
Y más insultos?

CONSUELO.

No, no.
Óyeme: no escucharás
Ninguno, yo te lo ofrezco;

Más.... en verdad.... no merezco
(Enterneciéndose á pesar suyo.)
Este pago que me dás.

RICARDO.

¡Vuelta!

CONSUELO.

¿Por qué mi dolor,
Ricardo, llevas á mal?
Piensa que es muy natural
Que yo defienda tu amor.
De ti solamente aguardo
Mi ventura, mala ó buena;
Piensa que toda mi pena
Nace de amarte, Ricardo.
Pero no por mi aflicción,
Por tu bien, no te abandones
Á esas impuras pasiones
Que secan el corazón;
Que si llegas á lograr
Hacer el alma insensible,
Harás después imposible
La ventura del hogar.
¡Piensa en tu fama, y en ti,
Y en la dicha de los dos!.... *(Arrodillándose.)*

RICARDO.

¡Pero, Consuelo!

CONSUELO.

¡Por Dios,
No me abandones así!

RICARDO.

Si tengo que resolver *(Levantándola)*
Asuntos de gran urgencia:

¿ He de disculpar mi ausencia
Con que llora mi mujer ?

CONSUELO.

¡ Ricardo !

RICARDO.

Basta de duelo ,
Y basta de desvarío.
¡ Adiós ! *(Se va.)*

CONSUELO.

¡ Qué infamia , Dios mío !

FERNANDO.

¡ Qué infamia ! ¿ Verdad , Consuelo ?

ESCENA X.

FERNANDO y CONSUELO.

CONSUELO.

¡ Ah !.... ¡ Fernando !

FERNANDO.

¡ Qué ambicionas ,
Infeliz ! ¿ Amor y fe ?

CONSUELO.

Perdóname ; no tendré
Dicha si no me perdonas.

FERNANDO.

¿ De qué lloras y te espantas ?
¿ Qué te importa que jamás
Logres amor? Vivirás
Como tantas , como tantas ,
Cercada de ostentación ,
Alma muerta , vida loca ,

Con la sonrisa en la boca
Y el hielo en el corazón.

CONSUELO.

¡ Perdóname !....

FERNANDO.

¿ Qué más quieres ?
¿ Puro amor ?

CONSUELO.

Yo te ofendí.

FERNANDO.

En mí lo mataste, en mí:
¡ No lo e-peres, no lo esperes !

ESCENA ÚLTIMA.

CONSUELO, y después RITA.

CONSUELO.

¡ Ay ! ¡ Qué terror tan profundo
Mi pecho oprimiendo está !
¡ Tú sola me quedas ya,
Madre del alma, en el mundo !
(Se dirige á la habitación de Antonia, de donde sale Rita despavorida.)

RITA.

¡ Socorro !

CONSUELO.

¿ Qué ha sucedido ?

RITA.

¡ Deténgase usted !

CONSUELO.

¡ Qué ! Di.



RITA.

Mi señora.... Yo creí
De pronto que era un vahido.

CONSUELO.

¡ Mi madre !....

RITA.

(Deteniéndola.) ¡ No, por piedad !
¡ No entre usted !

CONSUELO.

¡ Saber ansío.... !

RITA.

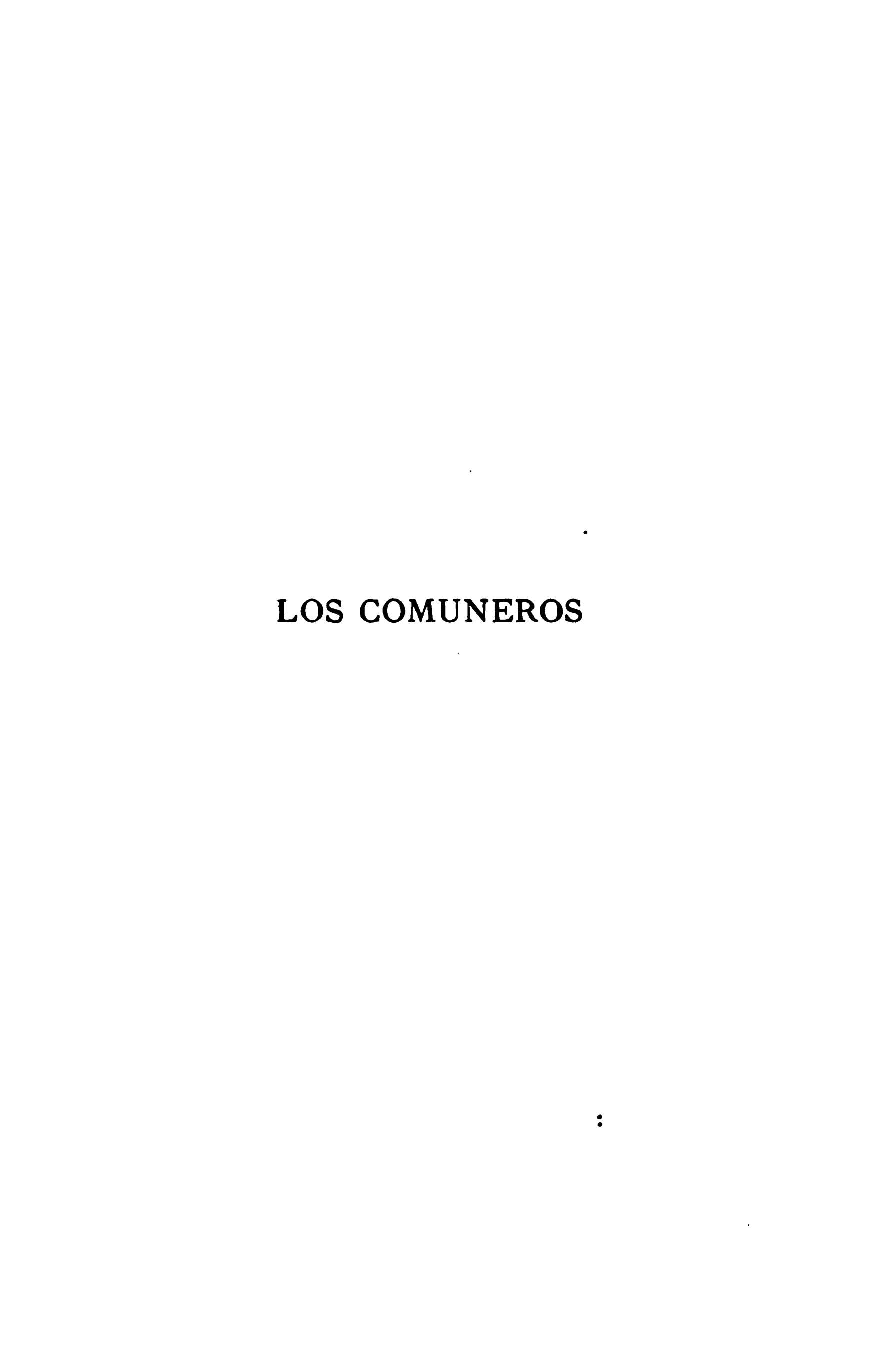
¡ Ha muerto !

CONSUELO.

¡ Muerta ! ¡ Dios mío !
¡ Qué espantosa soledad ! *(Cae desmayada.)*

FIN DE LA COMEDIA.





LOS COMUNEROS

LOS COMUNEROS

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES.

DOÑA ELENA.
GINÉS.
ESPOLÍN.
D. FERNANDO.
CAPITÁN.
D. GONZALO.
D. JUAN.
GANZÚA.
GANCHOSO.
SANTO.
CALABAZA.

Soldados.—Bandidos.—Pueblo.—Monjas.—Cor de ambos sexos.—Acompañamiento.

Esta zarzuela la representaron en su estreno la señora Ra mírez (Doña A.), y los señores Salas, Caltañazor, Font, Calve Becerra, Cubero, Marrón, Franco, Díaz y Unanue.



ACTO PRIMERO.

País montañoso en las inmediaciones de Segovia. El fondo está cerrado por una cordillera de ásperas montañas: á la derecha del espectador, un convento de monjas: en medio del escenario, una gran cruz de piedra: á la izquierda, una robusta encina. Noche estrellada.

ESCENA PRIMERA.

GANCHOSO, SANTO y **GANZÚA**, de pie: los demás **BANDOLEROS** sentados alrededor de una hoguera que arde debajo de la encina: un centinela se pasea en el fondo por una angosta vereda que desciende de lo alto de los montes al convento.

INTRODUCCIÓN.

(Coro de bandidos y monjas.)

GANCHOSO.

Avanza la noche,
Y ya el Capitán
Me avispa, y de veras,
Con tanto tardar.

GANZÚA.

Traidora emboscada
Le urdieron quizás.

SANTO.

Su cinto y su bota
Quedaron acá:

Bien puede afufarse
Por siempre jamás.

GANCHOSO.

Al fin serás Judas.

SANTO.

(Empuñando.)
¡Ganchoso!

GANZÚA.

(Poniéndose entre los dos.)
Haya paz.

EL CENTINELA.

¡Alto!

TODOS.

Arriba.

GANCHOSO.

¿Quién llega?

(Pausa.)

CENTINELA.

No es nada.

TODOS.

Es Chivato, y se suele avispar.

CORO GENERAL.

Se muestra macilento
El bolso ya agostado,
Y el pecho está sediento
Del oro ensangrentado.
Mas ricos hay que tienen
Dinero tentador,
Y tienen los bandidos
Puñales y valor.

CORO DE MONJAS EN EL CONVENTO.

¡Oh Dios!, que al mar violento
Aduermes sosegado;
Disipa con tu aliento
Las sombras del pecado.

Del sueño con que matan
El vicio y el error,
Despierta, Dios clemente,
Despierta al pecador.

SANTO.

(Escuchando.)
¿Qué es esto?

GANZÚA.

Las madres.

GANCHOSO.

Dejadlas gruñir.

SANTO.

Mañana me ahorcan;
Que recen por mí.
(Se repite el andante. Concluida la repetición se oye un silbido á lo lejos. Contesta el centinela con otro.)

CORO.

Si es traición....
(Todos se preparan.)
(Entra el Capitán: se quita un albornoz con que viene cubierto, y queda en traje de bandido.)

CAPITÁN.

(Con desprecio.)
Calmad el miedo.

CORO.

Nunca el miedo....

CAPITÁN.

Bien está.

CORO.

Si un engaño....

CAPITÁN.

Dios os guarde.

CORO.

Bien venido el Capitán.

CAPITÁN.

Grandes redes tengo echadas;
Grandes peces van á entrar.

CORO.

Ya sin sangre están los cueros;
Ya era tiempo, ¡voto á san!

CAPITÁN.

Con noble aparamento,
Tranquilo y opulento,
De aquí poco distante
Se encuentra un caminante:
Hoy duerme en la posada,
Y al monte de la Ahorcada
Mañana muy temprano
Incauto llegará.

CORO.

Que llegue el parroquiano,
Que falta haciendo está.

CAPITÁN.

En guerras y crueldades
Se encienden las ciudades;
El bando comunero
Levántase guerrero;
Justicia ya no queda
Que hacernos frente pueda;
La suerte ya propicia
Nos brinda libertad.

CORO.

Poco importa la justicia,
Que en el monte, en la ciudad....

TODOS.

El que mire con ojos enjutos
El llanto y dolor;
El que niegue cobardes tributos
Al mundo y á Dios;

De poder y de espanto ceñidas
Sus sienes verá;
De mujeres, haciendas y vidas
El dueño será.

CORO DE MONJAS.

¡Ay del hombre que ciego y sin guía
Se aparta de Dios;
Solitario verá en su agonía
Su lecho de horror;
De voraces serpientes ceñida
Su frente verá
Desdichado, y en muerte y en vida
Maldito será!

CAPITÁN.

Venga la bota.

UNOS.

Bebed.

VARIOS.

Brindad.

CAPITÁN.

Brindaremos por el alma
Del que ricos nos hará.

VARIOS.

Dios le asista.

TODOS.

Muerto es ya.
(Monjas y bandidos repiten á un tiempo el alegro: fin de la introducción.)

CAPITÁN.

¿No ha venido un caballero
Á buscarme?

GANCHOSO.

¡Aquí!

CAPITÁN.

Sí á fe.

GANCHOSO.

No ha habido nadie que esté
Tan á mal con su dinero.

CAPITÁN.

Pues bien pudiera hasta aquí
Llegar seguro el que digo,
Como trajera consigo
La prenda que yo le di.

GANCHOSO.

De esa suerte no me espanto;
Mas nadie en tu busca vino.

CAPITÁN.

(Esta es la hora: imagino
Que fué traición.)

GANZÚA.

(Llevándose aparte á un bandido.)

Oye, Santo:
Tú, que eres recio jayán
Y astuto, según entiendo,
Y siempre le andas royendo
Los huesos al Capitán,
Ocasión se te prepara
De que muestres que no en vano....

SANTO.

¿Piensas tú que me amilano
De mirarle cara á cara?

GANZÚA.

Si yo no fuera un zopenco,
Hoy por todos le hablaría....

SANTO.

¿Y qué?

GANZÚA.

Le preguntaría
Si la bolsa del Flamenco,
Que era persona opulenta,
Ningún ducado de á dos
Encerraba.

SANTO.

(Decidido.) ¡Vive Dios,
Que ha de ajustarnos la cuenta!
¿Capitán?

CAPITÁN.

¿Quién llama?

SANTO.

(Con calma socarrona.) Ayer
Á un Flamenco desplumamos.
Los Flamencos son los amos
De España.... Tienen poder
Con el Rey, que diz que en Flandes
Recibió la educación
Que tiene, y que de ellos son
Pecheros hasta los grandes.

CAPITÁN.

¿Qué quieres con esa arenga
Decir?

SANTO.

Decirte quería
Que no hay caso todavía
De que un Flamenco no tenga
Oro. Y aquel prisionero
Estaba gordo, arrogante,

Y, en fin, gastaba un semblante
De muchísimo dinero.
«¡Me dejan pobre, ay de mí!»
Al irse gritó afligido:
Y á mí no me ha enriquecido
Su hacienda.

VARIOS.

Ni á mí.

OTROS.

Ni á mí.

CAPITÁN.

¡Silencio! *(Leve pausa.)* ¡Turba insolente

SANTO.

Si partimos el provecho,
Todos callamos.

CAPITÁN.

(Furioso y tirando del puñal.)
Tu pecho
Partiré....

SANTO.

(Tirando del suyo.)
¡Traidor!

VARIOS.

(Al Capitán.) Detente. *(Pausa.)*

CAPITÁN.

Vamos claros, caballeros.
El Flamenco.... ¡si le cojo
Otra vez!, dejó un manojo
De papel. Lo que es dineros....
Lo juro por mi conciencia....
Ni un cornado.

GANCHOSO.

Lo vi yo.

GANZÚA.

(Aparte á Santo.)

Es que sin duda partió
Con él.

CAPITÁN.

Andad con prudencia;
No atufarse y no meterse
Á hacer agravio á los buenos,
Que por poco más ó menos
Los hombres suelen perderse;
Y yo....

CENTINELA.

¡Atrás!

JUAN.

(En lo alto del monte.)

Citado estoy....

CAPITÁN.

¡Alto!

JUAN.

Entregad al instante
Esa sortija....

(Al centinela, que se la da al Capitán.)

CAPITÁN.

Adelante.

JUAN.

¿Capitán?

CAPITÁN.

El mismo soy.

ESCENA II.

DICHOS y DON JUAN.

JUAN.

(Embozado y á distancia.)

Á solas hablar intento
Con vos.

CAPITÁN.

Estoy enterado.
Muchachos, echarse á un lado.

(Se retiran los bandidos y se adelanta D. Juan.)

Solo estáis.... tomad asiento.

(Señalando una piedra que hay cerca de la hoguera y cubriéndola con una manta. Él se sienta sobre una maleta.)

Libres aquí de testigos
Y de traidora asechanza,
Hablemos en confianza,
Como dos buenos amigos.

JUAN.

(Levantándose.)

¡Amigos!

CAPITÁN.

¿Y qué os altera?

JUAN.

¿Vos?....

CAPITÁN.

Ahorremos los cumplidos.
Un capitán de bandidos
Es un hombre de carrera.

JUAN.

(¿Qué hombre es este?)

CAPITÁN.

Mas barrunto
Que es graznar inútilmente....

JUAN.

Pensaba en eso.

CAPITÁN.

Corriente.
Hablemos de nuestro asunto.

(Se sientan otra vez. Casi toda esta escena es en tono bajo y muy incisivo.)

JUAN.

¿Sois bravo?

CAPITÁN.

Así se me llama.

JUAN.

¿No hay nada que os acobarde?

CAPITÁN.

No me gusta hacer alarde
De mis hechos.

JUAN.

Ya por fama
Os conozco, y vengo á ver....

CAPITÁN.

Dispuesto me habéis hallado.

JUAN.

Me tiene con gran cuidado
Un hombre.

CAPITÁN.

Bien puede ser.

JUAN.

Y entre tanto que él viviere,
No habrá momento felice
Para mí.

CAPITÁN.

La Iglesia dice
Que todo el que nace muere.

JUAN.

Quizás por aquí camine
Antes de salir la aurora. *(Pausa.)*
Vos, ¿qué opináis?

CAPITÁN.

Hasta ahora
No hay razón para que opine.

JUAN.

La suma no será escasa.

CAPITÁN.

Entonces, ¡pobre señor!

JUAN.

Opináis ya....

CAPITÁN.

Que mejor
Pudiera estar en su casa.

JUAN.

Si sois, como se pondera,
Hombre de astucia y aliento,
Antes que llegue al convento
Es necesario que muera.
Que no llegue mi enemigo
Al convento.

CAPITÁN.

Si le cojo....

JUAN.

Antes....

CAPITÁN.

Bien. *(Leve pausa.)*

JUAN.

¿Tendréis arrojo
Para hacerlo como digo?

CAPITÁN.

¿Con eso salís ahora?
Yo entendí por vuestro hablar
Que era preciso matar
Al Obispo de Zamora.

JUAN.

¿Luego es caso indiferente
Lo que os digo?

CAPITÁN.

Tal vez sí:
Mas para vos....

JUAN.

Para mí
Vale....

CAPITÁN.

Tenedlo presente.

JUAN.

Cincuenta doblas de á dos....

CAPITÁN.

Sobre ciento. No os asombre:
Siempre la vida de un hombre....

JUAN.

Pero....

CAPITÁN.

Y esta para vos

Vale mucho.

JUAN.

Reparad
Que esa suma....

CAPITÁN.

¿Qué os sorprende?
Apuesto á que él no la vende
Ni por doble cantidad. *(Se levantan.)*

JUAN.

(Después de entregarle una bolsa.)
Adiós.... Tendréis lo restante
Después que me hayáis servido.

CAPITÁN.

Para obrar como es debido
Falta lo más importante.

JUAN.

¿Cómo?

CAPITÁN.

Sus señas pregunto;
Porque antes que á muerto toque,
Reconozca, y no equivoque
Al que ha de ser el difunto.
Que al fin el golpe certero
Que acabáis de prevenir,
No se excusa con decir:
«Perdone Ucé, caballero.»

JUAN.

Tiene el rostro....

CAPITÁN.

Necesito
Otra cosa.... Aquí tenéis
Lápiz, papel.... me daréis

Las señales por escrito.

JUAN.

¡Nunca!

CAPITÁN.

Entonces vivirá:
Mi cabeza es muy ligera,
Y aquí un olvido pudiera
Dar ocasión....

JUAN.

(Arrebatándole la cartera.)

Venga acá.
(Aunque exponga sin acuerdo
Mi hacienda, mi vida y nombre,
No ha de gozar ningún hombre
La ventura que yo pierdo.)

(Se acerca á la hoguera y escribe rápidamente. Mientras ha dicho los cuatro últimos versos, el Capitán ha estado contando el dinero que hay en la bolsa, y lo guarda cuando el diálogo lo indique.)

GANZÚA.

(A Santo.)

¿Ves oro?

SANTO.

¿Le ves guardarlo?
¡Tanto sufrir!.... ¡Voto á San!

GANZÚA.

Será nuestro Capitán
El que se arroje á matarlo.

(D. Juan entrega el papel en que acaba de escribir al Capitán.)

CAPITÁN.

¿Y ese hombre, de dónde viene?

JUAN.

De Segovia.

CAPITÁN.

De ese modo....
(Calculando el camino que debe traer.)

JUAN.

Que no llegue.... *(Señalando al Convento.)*

CAPITÁN.

Se hará todo
Como mejor os conviene.
Con la suma consabida
Vendréis mañana.
(Enseñando el escrito en señal de amenaza.)

JUAN.

Sí á fe.

CAPITÁN.

La sortija. *(Se la entrega.)*

JUAN.

(Yo vendré
Por mi escrito y por tu vida.)

ESCENA III.

LOS BANDIDOS.

CAPITÁN.

¿ Muchachos?

VARIOS.

¿Qué hay?

CAPITÁN.

Á ese hidalgo
Que acaba de irse, le estorba

Un hombre.

GANCHOSO.

¿Qué tal lo paga?

CAPITÁN.

Medianamente Esta bolsa
Me ha dado....

GANZÚA.

Venga.

CAPITÁN.

¡Ganzúa!....
Aún no ha perdido una gota
De sangre el que está en capilla,
Y ya pretendes.... Te ahoga
La codicia.... *(Guarda la bolsa.)*

GANZÚA.

Yo....

CAPITÁN.

Mañana
Vuelve el señor con las doblas
Que faltan. Luego sabremos
Lo que á cada cuál le toca.
¡En marcha! Que el caminante
Que os dije que lleva mosca,
Á Segovia va, nombrado
Corregidor: de Segovia
Sale también el difunto;
Por lo tanto, ambas personas
Han de pasar por el cerro
De la Ahorcada.

SANTO.

Pues ya es hora;
Vamos, y de un solo golpe

Se da remate á la obra.

CAPITÁN.

Que uno se quede.

GANZÚA.

Silencio:
¿No escucháis?

CAPITÁN.

¿Rezan las monjas?

ESPOLÍN.

(Dentro del convento.)
Gracias, madre.

VOZ DE MUJER.

Esa reliquia
Le salva.

ESPOLÍN.

Que el cielo os oiga.

ESCENA IV.

DICHOS, y ESPOLÍN.

ESPOLÍN.

Esta noche voy seguro
De ladrones. Esta joya
Es la imagen del glorioso
San Rafael. Él aboga
Por todos los caminantes;
Y llevando en mi custodia
Tal reliquia, es una ofensa
Este miedo, esta zozobra
Que.... vamos.... quizás rezando....

SANTO.

(Saliéndole al encuentro.)

¡Detente!

ESPOLÍN.

(Retrocediendo.)

¡Virgen piadosa!

GANZÚA.

(Cerrándole el paso por la espalda.)

¡Atrás!

ESPOLÍN.

¡Arcángel divino!

(Quiere huir por el fondo.)

GANCHOSO.

(Deteniéndole.)

¡Canalla!

ESPOLÍN.

(Cayendo de rodillas.)

¡Misericordia!

GANCHOSO.

¿De dónde vienes? ¿Quién eres?
¿Y á dónde vas á estas horas?

ESPOLÍN.

Yo soy el *Corre, ve y dile*
De esas pobres religiosas.
Una madre está espirando,
Y voy á correr la posta
En una burra que tengo
En esa venta más próxima,
Y á llamar al padre Lucio....

GANCHOSO.

¿Has escuchado?

ESPOLÍN.

Ni jota:
No me gusta incomodar....
Si sé que vuestras personas
Están aquí, no me acerco
Diez leguas á la redonda.

GANCHOSO.

¿Y no hay más de lo que has dicho?

ESPOLÍN.

Sí, señor: hay otra cosa.

GANCHOSO.

¿Cuál?

ESPOLÍN.

Mañana, una novicia
Quiere recibir las tocas
Para siempre, y voy á ver
Si á la venta de Cardona
Ha venido, ó cuándo viene,
Un caballero de nota
Que ha de honrar con su presencia
La sagrada ceremonia.
Buenas noches, caballeros....

CAPITÁN.

Tírale.

ESPOLÍN.

(Deteniéndose.)

¡Dios me socorra!

GANZÚA.

Ha de dictar tu sentencia....

ESPOLÍN.

¿Cuál?

GANZÚA.

Aquel. *(Señalando al Capitán.)*

ESPOLÍN.

(¡ Uf, qué fachota!
¡ Muerto soy!)

GANZÚA.

¿Qué es lo que hacemos
Del cuervecillo?

CAPITÁN.

En mal hora
Ha venido.

ESPOLÍN.

(Rezando.) (Creo en Dios Padre,
Todopodero.... ¡ Me ahorcan !)

CAPITÁN.

Si aquí se queda, si grazna
Y el cotarro se alborota....

GANZÚA.

Y si tocan las campanas
Rebato....

SANTO.

(Con impaciencia.)
¡ Apunta la aurora!
¡ Vamos!

CAPITÁN.

¡ Maldito !

SANTO.

Llevarle
Con nosotros.

CAPITÁN.

¡ Linda joya!

ESPOLÍN.

¡ Piedad !

CAPITÁN.

¡ Colgadle de un árbol !

ESPOLÍN.

¡ Dios !

CAPITÁN.

Aplastad esa mosca.

ESPOLÍN.

Matadme cuando queráis,
Caballeros, mas no ahora,
Por Dios, que estoy en pecado
Mortal.

GANZÚA.

¡ Disculpa chistosa !

ESPOLÍN.

Dadme dos años siquiera
Que á un desierto me recoja
Á hacer oración.

CAPITÁN.

¿ Ganchoso ?
Quédate....

GANCHOSO.

¿ Y de esta persona ?....

CAPITÁN.

Ó mátale, ó tenle preso
Hasta que vuelva la tropa.

ESCENA V.

GANCHOSO y ESPOLÍN.

GANCHOSO.

Ya lo sabes : eres mío.

ESPOLÍN.

¿ Y cómo tendré la honra
De serviros ?

GANCHOSO.

Á pesar
De esa apariencia humildosa,
Tienes semblante de ser
Un pillo de baja estofa.
¡ Eh ! ¿ Qué tal ?

ESPOLÍN.

De esa manera
Opina la madre Antonia :
Mas no hay tal.

GANCHOSO.

Pues por si acaso
Opina bien la señora,
El medio de que no huyas
Es....

ESPOLÍN.

(Con espanto.)
¡ Cuál es !

GANCHOSO.

Que á la picota
De esa encina te encarames.

ESPOLÍN.

Soy muy torpe.

GANCHOSO.

Punto en boca.
Toma el pito. *(Se lo da.)*

ESPOLÍN.

¿ Y para qué ?

GANCHOSO.

Si alguno viene , lo tocas.

ESPOLÍN.

Yo no sé.

GANCHOSO.

Prueba. Ya sabes.
(Espolín toca el pito.)
Así empecé yo.
(Se le cae el pito de la mano.)
¿ Lo arrojas ?

ESPOLÍN.

No , no. (Por aquí se empieza.) *(Lo recoge.)*

GANCHOSO.

Vamos ; manos á la obra.

ESPOLÍN.

Pero, señor....

GANCHOSO.

Si replicas.... *(Amenazándole.)*

ESPOLÍN.

Ya callo. Más que una mona
Sé gatear.... Ya veréis. *(Empieza á subir.)*

GANCHOSO.

Á verlo. ¡ Arriba ! ¡ Galopa !

ESPOLÍN.

¡ Que me caigo !

GANCHOSO.

Si desciendes ,

Te mato : ¡ arriba !

ESPOLÍN.

¡ Oh congoja !
¡ Ah ! por fin.... grande valor
Infunde el miedo.

GANCHOSO.

Así : ahora
Puedes elegir....

ESPOLÍN.

¿ El qué ?

GANCHOSO.

De esas camas la más cómoda.
¡ Y no te duermas !

ESPOLÍN.

No hay miedo.
(¡ Oh cielos ! Mi culpa gorda
Estoy purgando : yo juro
Arrepentirme de todas.) *(Pausa.)*

GANCHOSO.

¡ Vaya una noche cansada !
¡ Corre un gris ! *(Bebe.)*
¡ Siempre me endosan
Estos cargos ! Pues si alguno
Viene, si ven una dobla....
No se puede en este mundo
Ser bueno ni honrado.... *(Bebe otra vez.)*

ESPOLÍN.

Otra. *(Pausa.)*
¡ Qué bárbaro, y cómo bebe !
(El bandido bosteza y se tiende, poniendo la bota por cabecera.)
¡ Y se tiende á la bartola !

¿Quién dirá que no es un justo,
Según la calma que goza?
¡Qué ocasión para hacer una
Obra de misericordia!
Si yo tuviese.... primero,
Valor; luego, una pistola;
Después, un tino seguro....
Desde aquí.... ¡qué bien! con toda
Confianza....

(El bandido da un ronquido fuerte, y Espolin se asusta.)

¡Ay!.... Se ha dormido....
¡Qué bárbaro, y cómo ronca!

CANTO.

Ya que en jilguero
Me han convertido,
Y este madero
Me dan por nido,
Todas mis cuitas
Quiero cantar....
¡Ay! Quién tuviera alitas
Para volar.

(El bandido ronca.)

Mas ¡chito, chito!
Que este angelito
Va á despertar.

(Calla un momento, y sale cantando como involuntariamente.)

Piedad, Dios mío,
Piedad demando,
Titiritando
De miedo y frío:
De estas alturas
Hazme bajar;
Mira que si me apuras

Me echo á robar.
(Ronca el bandido.)
Mas ¡chito, chito!
Que este angelito
Va á despertar.
(Cambia la música, y toma un carácter triste y severo.)

ESCENA VI.

DICHOS, FERNANDO y ELENA.

FERNANDO.

Perdóname, ¡oh cielo!,
Que ves mi agonía,
Si busco y anhelo
La prenda que es mía:
Perdón si mi amor
Defiendo de ti.

ESPOLÍN.

Otro ruiseñor
Suena por aquí

FERNANDO.

(Mirando al convento.)
Si aún vive seguro
Tu amor verdadero,
En vano este muro
Te esconde severo,
Que osado, por ti,
Le vengo á escalar.

ESPOLÍN.

¡Oh Dios! Este sí
Que sabe trinar.

ELENA.

(En el convento.)
Noche benéfica

Para el que llora:
Búscame el ídolo
Que el alma adora.
Dile que aún libre
Respiro aquí;
Dile que aún arde
Su amor en mí.

FERNANDO.

¡Elena! ¡Elena!
¡Tu voz oí!
Sí, que aún resuena
Dentro de mí.

ELENA.

Mas suerte mísera
Su dicha impide:
Dile que impávido
Su amor olvide:
Mas ¡ay! si ingrato
Ya me olvidó,
Dile que nunca
Le olvido yo.

FERNANDO.

Aquí, bien mío,
Con alma entera
Salvarte espera
Quien siempre amó.

ESPOLÍN.

¡Vaya!: no hay duda,
La selva entera
En pajarera
Se convirtió.

(Hablado.)

FERNANDO.

No es sueño: despierto oí

La voz de mi Elena amada;
El alma toda agitada
Me está diciendo que sí.
Elena, llorando invoco
Á cada instante tu nombre....

ESPOLÍN.

¿Es fantasma, ó es un hombre?
¿Toco el pito ó no le toco?

FERNANDO.

La noche, la soledad,
El silencio de la tierra,
El saber que aquí se encierra
Mi eterna felicidad;
Aquestos muros sombríos,
Que ven mi tormento en calma
Están llenándome el alma
De pensamientos impíos.
Si no ha mentido tu acento,
Aún puedes ser de tu amante:
La duda sólo es bastante
Para escalar el convento.

ESPOLÍN.

(Santiguándose.)
¡Zambomba!

FERNANDO.

Á robarte aspiro
Del que robarte pretende.
(Da un paso, y retrocede al ver la cruz.)
¡Cuán severa me reprende
La cruz de piedra que miro!
Perdona, y déjame ir
Por mi prenda más querida,

Porque este amor es mi vida,
Y Dios me manda vivir.

ESPOLÍN.

(¡Oigan! Pues este amiguito
No es mejor.)

FERNANDO.

¿Cómo roballa?

ESPOLÍN.

Hermano, si no se calla *(Dirigiéndose á él.)*
Le voy á tocar el pito.

FERNANDO.

¿Qué es esto? ¿Qué voz oí?

ESPOLÍN.

¿Hermano?

FERNANDO.

¿Quién me intimida?

ESPOLÍN.

Primera vez en mi vida
Que tiembla un hombre de mí.
Váyase de aquí ligero,
Ó le darán muerte fiera
Los que á mí de esta manera
Me han convertido en jilguero.
Un bandolero escondido
Hay en cada matorral.
Ved la muestra: este animal,
Que borracho se ha dormido.

FERNANDO.

Hermano, si es que el dolor
Le mueve de un desdichado,
Dígame si ha profesado
Doña Elena....

ESPOLÍN.

No, señor.

FERNANDO.

¡Oh dicha!

ESPOLÍN.

Pero mañana
Se ha dispuesto que profese.

FERNANDO.

(No será, mal que le pese
Á mi fortuna tirana.)

ESPOLÍN.

¡Idos presto!

FERNANDO.

¡Hado inclemente!

ESPOLÍN.

Idos, que empiezo á tocar.

FERNANDO.

(Si yo pudiese lograr
Que me ayudara esta gente....)

ESPOLÍN.

Hermano, impida un delito....

FERNANDO.

¡Ah! ¡qué idea!

ESPOLÍN.

Idos.

FERNANDO.

No puedo.

ESPOLÍN.

¿No?

FERNANDO.

Jamás.

ESPOLÍN.

Pues rece el credo,
Que de esta vez toco el pito.

(Fernando se quita la capa y se desciñe la espada y una pistola que lleva al cinto: todo lo esconde detrás de un árbol: en seguida arroja el sombrero y se ata un pañuelo á la cabeza.)

FERNANDO.

Despierta.
(A Gancboso, sacudiéndole con la culata de su arcabuz.)

ESPOLÍN.

¡Qué atrevimiento!

FERNANDO.

¡Alza! ¡Arriba!

ESPOLÍN.

¿Qué hombre es este?

FERNANDO.

(Aunque la vida me cueste,
Yo he de escalar el convento.)

GANCHOSO.

(Esperezándose.)
Capitán, nadie ha venido
Por aquí.... ¡Cielos! ¡qué veo!
¡Mi arcabuz!.... ¡Traición! Canalla,
¿No avisas?....

ESPOLÍN.

Toqué....

FERNANDO.

¡Silencio!
Cálmate: si hubiera sido
Darte la muerte mi intento,
Mejor ocasión me dabas

Dormido.

ESPOLÍN.

Lo que es en eso
Tiene razón.

GANCHOSO.

¿Qué procuras?
¿Qué buscas?

FERNANDO.

Resuelto vengo
Buscando vuestra partida
Para ser amigo vuestro.

GANCHOSO.

¿Nuestro amigo?

FERNANDO.

Y algo más:
¿No comprendes?

GANCHOSO.

Ya comprendo.

ESPOLÍN.

(¡Este también! Sobre impío,
Quiere hacerse bandolero.)

GANCHOSO.

Toca el pito.

ESPOLÍN.

Eso me agrada.

FERNANDO.

Y en fe de que estoy resuelto
Á hacer verdad lo que digo,
Toma, tu arcabuz te entrego,
Que no le debo temer
En manos de un compañero.

ESPOLÍN.

(Lo clavó.)

GANCHOSO.

Yo.... por mi parte....
Si ellos te admiten.... sospecho
Que acá te haremos un mozo
De muchísimo provecho.

FERNANDO.

Hemos de ser camaradas :
Ya verás.... Toca esos huesos.

GANCHOSO.

Aprieta.

FERNANDO.

¿Qué tal?

GANCHOSO.

Hay fuerza.
(¡Bravo mozo!)

FERNANDO.

(Bien va esto.)

ESPOLÍN.

¡Vaya! También hay bandidos
Finos y cumplimenteros.

CORO DENTRO.

La seña nos llama.
Al punto venid.
Temed una trama,
Temed un ardid.
Venid.
No tiemble ninguno,
Y esté cada uno
Dispuesto á la lid.
Venid. Venid.
Si es astucia de enemigos,

Castigados quedarán:
Que los montes son amigos,
Y victoria nos darán.

ESCENA VII.

DICHOS, y LOS BANDOLEROS.

CAPITÁN.

¿Qué pasa? ¿Mas quién es este?

VARIOS.

¿Quién es?

GANCHOSO.

(Sosegándolos.)

¡Eh! No haya recelo.
El mancebo lo dirá:
Viene á buscarte.

CAPITÁN.

Di presto.

FERNANDO.

¿Eres Capitán?....

CAPITÁN.

Yo soy.
Di: ¿qué te pasa?

FERNANDO.

Que huyendo
De alguaciles y escribanos
(Que yo no sé por qué enredos
De robo y muerte, pretenden
Acariciarme el pescuezo),
Vengo á buscarte, llamado
Por la fama de tus hechos;

Y á servirte desde ahora
Con vida y alma me ofrezco.

VARIOS.

¡Bien! ¡Bravo!

CAPITÁN.

¡Calma! Estas cosas
Han de tratarse con tiento.
¡Cómo te llamás!

FERNANDO.

Bermudo.

CAPITÁN.

¿Dónde has nacido?

FERNANDO.

En el reino
De Valencia.

CAPITÁN.

¡Buen país!
Más gente ha dado al madero,
Que toda la España junta.
Allí nació Carrasqueño,
Que después de dar la muerte
Á su padre y á su abuelo,
Á cuatro hermanos, dos primas,
Á su mujer y á su suegro,
Vino á ser por sus hazañas
El espanto de estos reinos.

ESPOLÍN.

Cuatro.... seis.... perdí la cuenta
De las muertes.

CAPITÁN.

¿Tú qué has hecho?
¿Qué arranques te dan por digno

De pretender este puesto?
¿Qué azotes has aguantado?

ESPOLÍN.

(Bien los mérece.)

CAPITÁN.

¿Qué cepo
Rompiste? ¿De cuántas cárceles
Te afufaste? Habla, y veremos.

FERNANDO.

Por una mujer, un día....
Ellas nos pierden.

CAPITÁN.

Es cierto.

FERNANDO.

Maté.... pero no me agrada
Que uno se alabe á sí mesmo
De valiente.

CAPITÁN.

Esa es la mía.

FERNANDO.

Mas sin embargo; viniendo
Á buscaros esta tarde,
Me topé con dos Flamencos.

CAPITÁN.

¿Y qué?

FERNANDO.

Que aunque no traía
Más defensa que este hierro,
La vida supe arrancarles.

TODOS.

¡Bien!

FERNANDO.

Y esta bolsa, que intento,
En fe de amistad, partirla
Con todos mis compañeros.
(La arroja.)

TODOS.

¡Viva!

CAPITÁN.

(Cogiendo la bolsa.)
(Este mozo promete.)

TODOS.

¡Viva! ¡Admitido!

CAPITÁN.

¡Silencio!
Lo que es en cuanto á la acción
Que acabas de hacer.... la apruebo.
(El Capitán guarda la bolsa.)

FERNANDO.

Mi intención es repartirla....

TODOS.

Al punto.

CAPITÁN.

Sí: ya habrá tiempo;
Pero, amigo, no te ofendas;
Acá el lazo verdadero
Que nos liga, es lo que llaman
Delito; si no te vemos
Matar.... ¿qué menos que un hombre?

ESPOLÍN.

(¡Sopla!)

CAPITÁN.

En conciencia no puedo

Llamarte cofrade.... En tanto,
Viviremos en acecho
Contigo.

FERNANDO.

¡Matar un hombre!

GANCHOSO.

No te aflijas, que hay un medio.
Este bien puede pasar
Por un hombre.
(Señala á Espolín.)

ESPOLÍN.

¡Cómo es eso!

GANCHOSO.

Mátale.

TODOS.

Sí; que lo mate.

ESPOLÍN.

¡Parad, parad, por el cielo;
Que tengo que revelaros
Un secreto!

GANCHOSO.

¿Qué secreto?

ESPOLÍN.

Yo no soy hombre.

GANCHOSO.

¿Pués qué eres?

ESPOLÍN.

Gallina.

FERNANDO.

¡Crimen pequeño,
Matar un hombre que está
De miedo y congoja muerto

ESPOLÍN.

Es verdad, que no es hazaña
Ninguna.

FERNANDO.

¿No es un convento
De monjas?

CAPITÁN.

Sí.

FERNANDO.

Mayor es
El crimen de sacrilegio:
Para mostraros al punto
Que yo de nada me arredro,
Si hay capaces de ayudarme
Tres ó cuatro, yo me atrevo
Á entrar osado y robar
Un par de monjas.

VARIOS.

¡Soberbio!

SANTO.

Yo te ayudo.

VARIOS.

Yo.

ESPOLÍN.

Bajadme....
Aguardad.

GANCHOSO.

¿Qué?

ESPOLÍN.

Que yo quiero
Robar una.

CAPITÁN.

(A Fernando.)

Bien : me agradan
Tus bríos : entra en el gremio,
Que ese camino es lo mismo
Que otro cualquiera : yo vuelvo
Con varios á despachar....
Ya que hay luz, aprenderemos
Las señas....

(Saca el papel y lee.)

FERNANDO.

Vamos al punto.

ESPOLÍN.

Yo quiero una.

CAPITÁN.

(Confrontando las señas con Fernando.)

¡Qué veo!
¡Es el mismo! Sí, no hay duda....
Pues la ocasión aprovecho.
Muchachos, una palabra :

(A Fernando.)

Con permiso....

VARIOS.

¿Qué hay?

FERNANDO.

(Retirándose al árbol donde dejó las armas.)

(¿Qué es esto?)

MÚSICA.

CAPITÁN.

(En tono bajo y misterioso.)

Aqueste es el mozo que aquél caballero

Nos manda que muera.... me da compasión:
Mas ya que han mediado palabra y dinero,
Matarle es preciso.... matarle á traición.

FERNANDO.

(Observando al Capitán.)
Su torpe reserva.... su aspecto ratero
Al alma revelan villana traición.
Si piensa que muera cual manso cordero,
Quizás le sorprenda soberbio león.

CORO.

Espanta la muerte de tal compañero,
Que muestra ser hombre de gran corazón.
Mas ya que han mediado palabra y dinero,
Matarle es preciso.... matarle á traición.

CAPITÁN.

(Acercándose cordialmente á Fernando.)
Yo me ausento: aquí te queda
Gente brava.

FERNANDO.

Bien está.

CORO.

¡Pobre mozo!

CAPITÁN.

(Alargándole una mano.)
Dios te guarde.

FERNANDO.

(Le da una mano, y con la otra coge la pistola que tiene detrás del árbol.)
Id con Dios.

CAPITÁN.

(Lanzándose á él.)
¡Muere!

FERNANDO.

(Retirándose y disparando.)
¡Vil!

TODOS.

¡Ah!

(El Capitán da dos ó tres pasos, y cae fuera de la escena.)

GANCHOSO.

¡Villano!

SANTO, GANZÚA Y OTRO.

¡Oh, fortuna!

VARIOS.

(Dentro.)

(Murió el Capitán.)

UNOS.

¡Venganza!

OTROS.

¡Que viva.!

OTROS.

¡Que muera!

SANTO.

¡Jamás!
El jefe era un zorro
Traidor y rapaz....
¡Bien muerto!

GANCHOSO.

¡Venganza!
¡Cobardes!

FERNANDO.

¡Atrás!
Si osados queréis
Tener capitán
Más bravo que el muerto,
Más noble y leal,
Justo y enérgico,
Yo lo seré;
Y peligros y robos espléndidos
Valiente os daré.

CORO.

Su arrojo bravío,
Su aspecto marcial,
En él nos revelan
Al buen capitán.
Jurémosle todos
Afecto y lealtad,
Y el rey de los montes
Bizarro será.

FERNANDO.

(Mirando al convento.)
De Rey de los montes
El nombre me dan :
Tu amor es el reino
Que quiero alcanzar.
Valientes me cercan,
Me incita mi afán :
Del mundo y del cielo
Mi amor triunfará.

(Hablado.)

SANTO.

¡ Bien muerto !

GANCHOSO.

Que Dios le ayude.

VARIOS.

Capitán estás nombrado.

ESPOLÍN.

(Cayéndose del árbol y abriéndose paso.)
¡ Paso ! Dejad que extasiado
Al nuevo poder salude.
(Se arrodilla.)
¡ Salve ! ¡ Capitán ya eres !
Y además, pues has nacido

Audaz, blasfemo y bandido,
Tú serás.... lo que quisieres.

VARIOS.

Vamos á sacarle el oro
Al difunto.

(Salen todos los bandidos menos Gancboso.)

OTROS.

Y el vestido.

GANCHOSO.

(Dándole la bota á Espolín.)

Bebe.

ESPOLÍN.

Jamás lo he bebido.

GANCHOSO.

¿Luego eres moro?

ESPOLÍN.

¡Yo moro!

(Lanzándose á la bota.)

FERNANDO.

Por éste quizás podré
Mandar un papel á Elena.

(Se retira, saca una cartera y escribe.)

GANCHOSO.

¿Qué tal la bebida?

ESPOLÍN.

Buena.

GANCHOSO.

¿Calienta el cuerpo?

ESPOLÍN.

Sí á fe.
¿Conque me dejáis marchar?

SANCHOSO.

no seas bobo.

cada robo

de chupar.

SPOLIS.

sangriento

entre el Cerca

SANCHOSO.

alli....

FERNANDO.

Si:

momento

papel

instante.

amante?

cruel!

espeto.

ESPOLÍN.

Yo prometo
Servirte como hombre honrado.

FERNANDO.

Toma.—Si huir intentara,
¿Podrá?....

ESPOLÍN.

Una madre se ha muerto,
Y en tan grave desconcierto
Es fácil....

FERNANDO.

Corre : repara,
Si me llegas á engañar,
Que....

ESPOLÍN.

Basta.—De vuelta estoy.

ESCENA VIII.

FERNANDO.—LOS BANDIDOS.

SANTO.

¿Capitán?

FERNANDO.

¿Qué pasa?

SANTO.

Hoy
Te puedes acreditar.

FERNANDO.

¿Cómo?

SANTO.

Se acerca un viajero :

Róbale....

FERNANDO.

(¡Cielo enemigo!)

VARIOS.

Dispón....

FERNANDO.

(¡Horrible castigo!)

GANZÚA.

¿Temes?

FERNANDO.

¡Temer!.... Yo el primero....

GANCHOSO.

Mira: ¡aquel es!

FERNANDO.

(¡Dios me asista!
¡Gonzalo!)

VARIOS.

Vamos; dispón....

FERNANDO.

(¡Cómo agora de ladrón
Me presento ante su vista!)

SANTO.

¿Qué dices?

FERNANDO.

(¡Fiero destino!)

GANCHOSO.

Mira que se va acercando....

FERNANDO.

¡Idos!

SANTO.

¡Todos!

FERNANDO.

Todo el bando,
Y tomad aquel camino.

GANCHOSO.

¿Tú te quedas?

FERNANDO.

Solapado,
Pienso fingirme viajero.

SANTOS.

¿Para qué?

FERNANDO.

Saber espero
De este qué senda han tomado
Dos que compaña le han hecho
En esta misma jornada:
Es toda gente granada
Que puede darnos provecho.
¡Esperadle!

VARIOS.

Vamos pronto.

FERNANDO.

No le matéis.

GANCHOSO.

No se trata
De eso; que suelte la plata....

FERNANDO.

¡Idos!

GANCHOSO.

¡Por Dios, que no es tonto!

ESCENA IX.

FERNANDO, GONZALO y CRIADOS.

FERNANDO.

(Coge la capa y el sombrero.)

Elena, ¡cuánto te adora
Quien esto sufre por ti!

GONZALO.

¿Cerrada la puerta?

CRIADO.

Sí:

(Llegando al convento.)

Llamaremos.

GONZALO.

Aún no es hora,
Que apenas despunta el día:
Vamos á la venta.

CRIADO.

¿Cuándo
Profesa?

GONZALO.

Hoy mismo.

CRIADO.

Rezando
Están: parece agonía.

GONZALO.

Aguardando en esa venta
El confesor estará.
Vamos, y juntos acá
Volveremos.

CRIADO.

Tened cuenta....

GONZALO.

¿Qué pasa?

CRIADO.

¿No veis, señor,
Un hombre?

FERNANDO.

¡Atrás!

GONZALO.

(Embozado.) ¿Quién osado
Se atreve?

FERNANDO.

Muy descuidado
Camina el Corregidor.

GONZALO.

Nunca de espada ni lanza
Se vale el juez sin malicia,
Que pensando en la justicia
Se olvida de la venganza.

FERNANDO.

Pues, Gonzalo, si es verdad,
Que hacia Segovia os dirigen
Para matar en su origen
La Santa Comunidad,
No podréis á Carlos Quinto
Satisfacer de otra suerte,
Que llevando lanza fuerte,
Y espada y puñal al cinto.

GONZALO.

Dios me dará ciencia y maña
Para cumplir con su anhelo.

FERNANDO.

¿Y pensáis servir al cielo
Esclavizando á la España?
¿Será servicio de Dios
Robar libertad y fuero?....

GONZALO.

¿Sois acaso Comunero?

FERNANDO.

Tal vez....

GONZALO.

Lo siento por vos.
¡Paso!

FERNANDO.

Echad por otra senda,
Que en esta os pueden robar.

GONZALO.

¿Me pensáis intimidar?

FERNANDO.

Pienso salvaros la hacienda.

GONZALO.

¿No observasteis, por mi vida,
Que fuí soldado y soy viejo?
Mozo, guardad el consejo
Para el hombre que os le pida.
Abridme paso.

FERNANDO.

Muy pronto
Habéis de pensar en mí.

GONZALO.

Tal vez. *(Vanse.)*

ESCENA X.

FERNANDO y ESPOLÍN.

FERNANDO.

¿La viste?

ESPOLÍN.

La vi.

FERNANDO.

¿Y le has dicho?

ESPOLÍN.

¿Soy yo tonto?

FERNANDO.

Dime.

ESPOLÍN.

Con ánimo fuerte
Te he servido.

FERNANDO.

¿Sale? ¿Cuándo?

ESPOLÍN.

Aunque pálida y temblando,
Se dispone á obedecerte.

FERNANDO.

¡Oh dicha! ¿Y cómo podrá
Salir de aquí?

ESPOLÍN.

¿Cómo? Abiertas
Le dejo todas las puertas....
Siento pasos....

FERNANDO.

¿Si será?

ESPOLÍN.

No : nadie.... Mas ¿qué rumor?

GONZALO.

(Dentro.)
¡Canalla!

ESPOLÍN.

¡Dios!

FERNANDO.

¿Le maltratan?

ESPOLÍN.

No : le roban y le atan
Á un árbol.... ¡Pobre señor!

FERNANDO.

¡Y no sale!....
(Suenan tiros en lo alto del monte.)

ESPOLÍN.

¡Dios eterno!
También danzan á este lado.

FERNANDO.

¿Qué es esto?

ESPOLÍN.

Que ha recobrado
Su libertad el infierno.

ESCENA XI.

DICHOS, y VARIOS BANDIDOS.

VARIOS.

¡Venid!

GANCHOSO.

¡Capitán! Disponte
Á una lid desesperada :

Justicia con gente armada
Avanza ya por el monte.
Al frente viene un traidor,
Que el centinela me advierte
Es el que pagó tu muerte
Al Capitán.

FERNANDO.

¡Oh furor!

SANTO.

Toma : estos son los dineros....

GANCHOSO.

Venid todos.

SANTO.

¿Dónde van?

GANCHOSO.

Ya como lobos están
Riñendo tres compañeros. *(Salen.)*

FERNANDO.

Toma. *(A Espolín dándole la bolsa.)*

ESPOLÍN.

(Bandido clemente.)

FERNANDO.

Desata aquel caminante
Y dásela, y al instante
Dile que de aquí se ausente.
¡Y no sale!.... ¡Horrible pena!

TODOS.

(Dentro.)
¡Capitán!

FERNANDO.

Voy ahora mismo.
Aunque se oponga el abismo,

Yo he de volver por Elena.

ESPOLÍN.

La libertad le daré
Al punto, que es noble empresa....
¿Y la bolsa? ¡Cuánto pesa!
¿Se la doy? Lo pensaré.

ESCENA XII.

ELENA, DON JUAN, FERNANDO, GONZALO: después todos los BANDIDOS.

(Final.)

ELENA.

¡Fernando! Tu Elena
Te llama.... ¿Do estás?
¡Oh cielos! Mi sangre
Helándose va....
El claustro sombrío,
Cual sombra tenaz,
Lanzándome injurias
Me sigue detrás....
¡Fernando! Tu Elena
Te llama.... ¿Do estás?

JUAN.

¡Horror! Un cadáver
Desnudo.... ¡Oh! quizás
El fuerte bandido
Mató á mi rival.
¡Oh dicha!

ELENA.

(Llegando á D. Juan.)
¡Fernando!

JUAN.

¡Elena!

ELENA.

(Pidiendo socorro.)
¡Don Juan!
¡Fernando!

JUAN.

No tiembles,
Que allí le hallarás,
Transido su pecho
De herida mortal.

ELENA.

¡Aparta! Es mentira.

JUAN.

Tú misma.

ELENA.

¡Jamás!

FERNANDO.

Que tiemble el villano,
Que aún vivo.

JUAN.

¿Quién?....

LOS DOS.

¡Ah!

FERNANDO.

¡Elena! ¡Bien mío!

ELENA.

¡Oh dicha!

JUAN.

¡Es verdad!....

ELENA.

¡Huyamos!

FERNANDO.

Tu crimen
Contempla en mi faz.
No tiembles, no, villano,
De hallarte en mi presencia

Por no manchar mi mano
Conservo tu existencia.
El cielo, tu enemigo,
Me vengará de ti.

(Gonzalo sale por la izquierda sin ser visto de Fernando, y se aproxima sigilosamente á Elena.)

GONZALO.

¿Elena?

ELENA.

¡Oh Dios!

GONZALO.

¡Silencio!
No grites....

ELENA.

(Desfallecida.)
¡Ay de mí!

GONZALO.

Venció tu amor liviano
La santa resistencia;
Que cielo y tierra en vano
Guardaron tu inocencia.
Evita su castigo
Y aléjate de aquí.

JUAN.

El cielo y tierra en vano
Me oponen resistencia;
Que al fin sabrá mi mano
Robarle la existencia,
Si imbécil mi enemigo
Mi vida salva aquí.

ELENA.

Domina amor tirano
Mi débil existencia :
Piedad, que quise en vano

Hacerle resistencia.
Piedad, y no castigo,
Amando merecí.

GONZALO.

¡Huyamos!

ELENA.

¡Es matarle!

GONZALO.

¡Silencio!
(Se la lleva.)

ELENA.

¡Compasión!

FERNANDO.

Apártate, serpiente;
Desprecio tu furor.

JUAN.

(Pues teme que algún día
Te muerda el corazón.)

FERNANDO.

Tus celos van á darme
Venganza bien atroz.
¡Elena!.... ¿Dónde es ida?
¡Elena!.... ¡Maldición!
¡Amigos, compañeros!
¡Bandidos! ¡Solo estoy!

(Todos los bandidos descienden de los montes apresuradamente.)

CORO.

Alienta: ya tu bando
Se ostenta vencedor.

FERNANDO.

¿Qué importa la victoria
Si pierdo el corazón?

CORO.

Pues habla, di.

FERNANDO.

Aquí estaba
La prenda de mi amor,
Y un pérfido homicida
De aquí me la robó.

VARIOS.

Corramos.

TODOS.

¡Ah! Corramos
En busca del traidor.

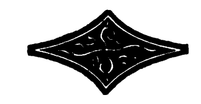
FERNANDO.

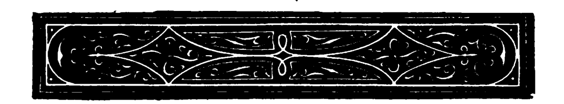
Sí, volemos; y á montes y valles,
Á selvas y prados,
Llevad indignados
Mi justo furor.
Hallaremos del vil homicida
La torpe guarida;
Robadle la vida,
Robadle mi amor.

CORO.

Sí, volemos, y á montes y valles,
Á selvas y prados,
Llevemos osados
Su justo furor.
Hallaremos del vil homicida
La oculta guarida;
Que pierda la vida,
Que suelte su amor.
(Se esparcen, tomando diferentes direcciones.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA.

GONZALO cerca del balcón, escuchando una serenata que suena en la calle: **ESPOLÍN** y **CALABAZA** de Alguaciles. **ELENA.**

INTRODUCCIÓN.

ELENA.

De carreras y gritos
Oigo rumor.

GONZALO.

Pronto anuncia Segovia
La rebelión.

ESPOLÍN y CALABAZA.

Quizás salude al nuevo
Corregidor.

(Suenan instrumentos en la plaza.)

ESPOLÍN.

Es música.

CALABAZA.

Es festejo.

GONZALO.

(Con recelo.)
Oigamos la canción.

PUEBLO.

(Cantando.)
El Rey un nuevo tesoro
Exige al pobre pechero :
Ya el pueblo no tiene oro,
Pero en cambio tiene acero.
Siga el festín,
Siga el danzar,
Que mañana han de sonar
La trompeta y el clarín.

GONZALO.

Tal insulto....

CALABAZA.

(A Espolín.) Vos tembláis.

ESPOLÍN.

Nunca tiembla un alguacil.
(Yo tirito.)

ELENA.

(¡Dios nos valga.!)

GONZALO.

¡ Pueblo audaz ! Mas ¡ ay de ti !
Que la vara de justicia
Que hoy te rige con templanza,
Convertida en fuerte lanza
Al encuentro te saldrá ;
Y aunque muestres la bravura
De tu pecho castellano,
El pendón del Soberano
En tus muros ondeará.

CORO.

¡ Ay ! ¡qué miedo que me da,
Qué congoja y qué temblor !
Que ha venido á la ciudad
El señor corregidor.
Siga el festín,

Siga el danzar,
(Alejándose)
Que mañana han de sonar
La trompeta y el clarín.

(Hablado.)

GONZALO.

¿Oís? La turba que osada
Habla así del Soberano,
Es porque tiene en la mano
Pronta la rebelde espada.

ESPOLÍN.

¡Que muera la turba vil!
Contad conmigo: no en vano
Pusisteis en esta mano
La vara de un alguacil.
¿Á quién prendo?

GONZALO.

(Á Elena.) Ya veré....
Á este bizarro mancebo
Ya sabes cuánto le debo,
Elena.

ELENA.

Sí, ya lo sé.

GONZALO.

(Aparte á Elena y en tono de reconvención.)
Si él con laudable valor
Del árbol no me arrancara,
Hoy mi pupila se hallara
En brazos de un seductor.

ELENA.

(¡Ay Dios!)
(A Espolín.) Su agradecimiento

Te ofrece Elena.

ESPOLÍN.

(¡Ay qué mona!)

ELENA.

Espolín era persona
Muy querida en el convento.

ESPOLÍN.

(Acercándose á Elena.)
¿De todas, eh?

ELENA.

Lo deduzco
De que érais bueno.

GONZALO.

Es razón.

ESPOLÍN.

(Ya que tengo posición,
Voy á ver si la seduzco.)

GONZALO.

Dicen que acaban de entrar
Los bandidos en Segovia.

ESPOLÍN.

¿Con qué intención?

GONZALO.

Es muy obvia:
Por si llegan á triunfar
Los insolentes que aquí
Se agitan.

ESPOLÍN.

(Con recelo.) ¡Pues son atroces!

GONZALO.

¿Qué importa? Tú los conoces
Á todos.

ESPOLÍN.

(Con tono baladrón.) Y ellos á mí.

GONZALO.

Se disfrazan de mil modos.

ESPOLÍN.

¿Dónde?

GONZALO.

No se sabe dónde.

ESPOLÍN.

Basta.

GONZALO.

Á ti te corresponde
El darme cuenta de todos.
Grande ocasión se prepara:
(A Calabaza)
Tú, sin que nadie lo entienda;
Averigua la vivienda
De don Fernando de Lara,
Y dile que aquí le espero.
(Calabaza se inclina y sale.)
Tú....

ESPOLÍN.

No he estado aquí jamás.

GONZALO.

Pregunta y encontrarás
Á Ginés el espadero:
Dile que el corregidor
Le aguarda.

ESPOLÍN.

Voy.

GONZALO.

Pronto ven.

ELENA.

(Aparte á Espolín.)
Tengo que hablarte.

ESPOLÍN.

Muy bien.

ELENA.

Y á solas.

ESPOLÍN.

Tanto mejor.

ESCENA II.

GONZALO y ELENA.

GONZALO.

¡Ya ves!: acaso la suerte
De ti separarme trata,
Y esa pasión insensata....

ELENA.

¡Señor!....

GONZALO.

No quiero ofenderte:
Mas tu padre, que esté en gloria,
Dispuso....

ELENA.

¡Triste decreto!

GONZALO.

Bien sabes todo el respeto
Que me inspira su memoria.
Tu mano, mal que te cuadre,
Dejó á don Juan ofrecida,
Y era tan bien sostenida

La palabra de tu padre,
Que sólo el verte profesa
Y de Dios eterna esposa,
Fuera causa poderosa
Á quebrantar su promesa.

ELENA.

Vos no prometisteis nada,
Señor.

GONZALO.

Mas don Juan espera
Que cumpla....

ELENA.

¿Y esa quimera
Ha de hacerme desgraciada?
¡Que mi eterno padecer
No os conmueva ni os asombre!....
¿Nada vale para un hombre
El amor de una mujer?

GONZALO.

Y ese hombre....

ELENA.

(Contenta.) ¿Habláis del que adoro?

GONZALO.

Sí.

ELENA.

Todo os lo contaré.

GONZALO.

¿Dónde vive?

ELENA.

¡Ah! No lo sé....

GONZALO.

¿Y su apellido?

ELENA.

(Confundida.) Lo ignoro.

GONZALO.

¡Insensata! ¿No conoces?....

ELENA.

¡Ah señor!....

GONZALO.

¿Es caballero?

ELENA.

El alma con que le quiero
Me lo está diciendo á voces.

GONZALO.

¿Y dónde le viste?

ELENA.

Oid,
Y sabréis toda la historia.
Con mi padre, que esté en gloria,
Viviendo estaba en Madrid,
Cuando con noble abandono
Vitoreaba arrogante
Su pueblo, á Carlos de Gante,
Que entraba á ocupar el trono:
Una noche, en compañía
De Pascual y de mi dueña,
Quise presenciar risueña
La popular alegría.
Llegué á la plaza, y Pascual,
Al ver tan regio ornamento,
«¡Viva el Rey!» gritó contento.
¿Qué cosa más natural?
Pues bien: con voz de campana,
Uno dijo: «¡Más valiera

Que el Rey respeto tuviera
Á su madre doña Juana;
Que, viviendo, injusto hallo
Que él se mande proclamar!....»
«¡Bien dicho!» dan en gritar
Otros muchos.... «¡Mal vasallo!»
Dicen otros.—Mil que llegan
Toman parte en el asunto;
Brota la ira, y al punto
Á las espadas se entregan.
Ruge la turba indignada:
Hay sangre, muertes.... ¡Qué horror!
¡Yo, temblando de pavor,
Iba á caer desmayada!
Un bizarro caballero
Me sostiene: era Fernando.

GONZALO.

Ya comprendo.

ELENA.

Y desnudando
Con la otra mano el acero,
Valiente á más no poder,
Y esgrimiendo de mil modos,
Á mí, y á Pascual y á todos
Nos libertó.... ¡Qué placer!
Las gracias le di. Él sin tasa
Me mostró su cortesía,
Y me dijo que quería
Acompañarme hasta casa.
Yo, por marchar al abrigo
De su espada y su denuedo,
Por gratitud y por miedo

Le dejé venir conmigo. *(Pausa.)*
Luego en la iglesia le hallé,
Y después en el paseo;
Y luego mostró deseo
De hablarme, y no sé por qué,
Su dulce y tierna pasión
Tanto en verme se aumentaba,
Que al fin dijo que me amaba
Con todo su corazón.

GONZALO.

¿Y tú?....

ELENA.

Yo, por cortedad,
Dije que no lo creía;
Pero bien claro leía
En sus ojos la verdad.
Y al fin me dijo: «En tu amor,
La vida, el alma intereso....»

GONZALO.

¿Ya te hablaba, según eso,
De tú por tú?

ELENA.

Sí, señor.
¡Ay triste! Poco después
Entró mi padre, y me dijo:
«Don Juan de Astorga te elijo
Para esposo: antes de un mes
Te casas. Tu confesor
Te hablará de esto con calma.»
¡Aún está hiriéndome el alma
Esta flecha de dolor!
En situación tan penosa,

¿Cómo explicar mi tormento?
Ya me hallaba en el convento,
Resuelta á ser religiosa,
Cuando dulce y penetrante,
Brindándome con la vida,
Llegó al alma dolorida
La tierna voz de mi amante.
Temblando y sin vacilar
Salgo del templo.... ¡Oh Dios Santo!
¡Aquella noche de espanto
No la quiero recordar!

GONZALO.

Esa conducta le ofende,
Y justo será que dude....

ELENA.

¡Ah! ya veréis cómo acude
Á buscarme, y se defiende.

GONZALO.

Don Juan no cede.

ELENA.

Yo fío
En que vos....

GONZALO

Derecho tiene.

ELENA.

¡Tened piedad!

GONZALO.

Gente viene.

ELENA.

¿Dónde estás, Fernando mío?

ESCENA III.

DON JUAN y DON GONZALO.

GONZALO.

¡Y bien! ¿qué pasa, don Juan?

JUAN.

Que el pueblo ya sin reserva
Se queja del nuevo impuesto;
Que murmura de la ausencia
Del Rey, y airado maldice
La dominación flamenca.

GONZALO.

Entonces pocos soldados
Tenemos.

JUAN.

Ciento cincuenta
Lanzas. Quinientos peones.
¿Y Ronquillo?

GONZALO.

Algunas leguas
Distante.

JUAN.

Vos, ¿qué habéis hecho?

GONZALO.

¡Si no conozco la tierra
Que piso! ¡Gentil medida!
¡Mandarnos por vez primera
Á Segovia en circunstancias
Tan graves! Á mi presencia
He llamado á los que influyen

En el pueblo y la nobleza.
Quiero hacerles responsables
De todo cuanto suceda.

JUAN.

¿Le escribisteis al Regente?

GONZALO.

Le pedí tropa, y contesta....
Veréis la carta.

(Mete la mano en el portapliego, y saca el papel que don Juan escribió en el primer acto.)

¡Ah! Decidme....

JUAN.

(¡Ah! ¡Qué miro!)

GONZALO.

Al darme cuenta
Los soldados del encuentro
Con los bandidos, me entregan
Este papel que se hallaron
Junto á un muerto.

JUAN.

(Si sospecha....)

GONZALO.

Y son las señas de un hombre,
Escritas de vuestra letra.

JUAN.

Es verdad.

GONZALO.

¿Qué significa?....

JUAN.

Lo que decís. Son las señas
Del capitán de bandidos.
Se las di, porque pudiera

Reconocerle, á un soldado
Que pereció en la refriega.

GONZALO.

Y decidme....

JUAN.

Antes que el pueblo
Nos provoque á la pelea,
Permitidme que os recuerde
Cuánto adoro á doña Elena.
Ya sabréis cómo su padre....

GONZALO.

Ya lo sé.

JUAN.

Me hizo promesa....

ESCENA IV.

DICHOS y ESPOLÍN.

ESPOLÍN.

¡Señor, señor!

GONZALO.

¿Qué sucede?

ESPOLÍN.

Poned la gente de guerra
Sobre las armas.

GONZALO.

¿Qué pasa?

ESPOLÍN.

Anda la plebe revuelta;
Los diputados á Cortes
Hoy á la ciudad regresan,

Y sólo porque han votado
Todo cuanto el Rey quisiera,
Arrastrarlos por las calles
La turba airada proyecta.
Exhortando á la batalla
Á la gente comunera,
Los frailes lanzan tremendos
Sermones en las iglesias;
Los hombres se arremolinan
Y abandonan sus tareas;
Los niños dejan sus juegos,
Y temerosos observan
Los semblantes de sus padres;
Cuentan agüeros las viejas;
Las monjas rezan contritas,
Y pálidas las doncellas
Se asoman á las ventanas
Al menor rumor que suena.
Todo amaga, todo anuncia
Una terrible tormenta.

GONZALO.

¿Viste al espadero?

ESPOLÍN.

¡Vaya!
Y es un viejo, por más señas,
Más templado que el acero
Que tienen sus herramientas.
Le dije que le aguardabais.
«Voy,» me responde con flema:
Y empieza á hablar en secreto
Con otros que le rodean.
Quise escucharlos; mas «¡Vete!»

Me dijo, y de tal manera,
Que de allí salí corriendo,
Á pesar de mi fiereza.
Y hay más.

GONZALO.

¿Qué más?

ESPOLÍN.

Un soldado
Que estuvo la noche aquella
Persiguiendo honradamente
Los bandidos de la sierra,
Me ha dicho que el capitán,
Con tranquila desvergüenza,
Vestido de caballero
Por la ciudad se pasea.

JUAN.

¿Eso dice?

ESPOLÍN.

Y lo asegura,
Y lo jura y da sus señas,
Y lo ha visto por sus ojos
Que se ha de comer la tierra.

JUAN.

Guardad el papel.

GONZALO.

Sin duda.

JUAN.

Quizás al honor convenga....

GONZALO.

¿De quién?

JUAN.

De vuestra pupila.

GONZALO.

¡Qué decís!

CALABAZA.

(Entrando.) Señor, esperan
Tres hidalgos.

GONZALO.

Voy al punto.

JUAN.

Respondedme, y....

GONZALO.

(A Calabaza.) Á doña Elena,
Que venga.

JUAN.

¿Y vos?....

GONZALO.

Este asunto
Debéis tratarlo con ella.

ESCENA V.

DON JUAN y ELENA.

JUAN.

¿Esto más? ¡Maldito el día
Que la vi! ¡Mujer funesta!
¡Mi amor rechazó! Y su amante
Con afortunada diestra
Su espada clavó en mi pecho
Y morder me vió la tierra.
¡Oh recuerdo! Por vengarme,
Vida, y honor, y alma diera.
¿Y quién es él? En Madrid

No tuve noticia cierta
De su patria ; mis espías
Rondando el claustro le encuentran ;
Luego le hallamos al frente
De bandidos.... Ahora cuentan....
(Con gozo.)
¡Si fuera cierto!

ELENA.

(Saliendo.) ¿Gonzalo?
(Viendo á D. Juan.)
¡Oh Dios!

JUAN.

Perdonad, Elena,
Si mi vista....

ELENA.

Me retiro....

JUAN.

¿Qué tenéis? Estáis inquieta....
¡Ah! Ya comprendo : os han dado
Quizás noticias adversas....

ELENA.

¿Y de quién?

JUAN.

De algún bandido.

ELENA.

¡Qué decís!

JUAN.

Si os interesa
Hablarle, debe ser pronto.

ELENA.

No entiendo.

JUAN.

Porque hay sospechas....

ELENA.

¿Sospechas?

JUAN.

De que el verdugo
Ha declarado la guerra
Á vuestro amor.

ELENA.

(Espantada.) ¡Qué!

JUAN.

(Saludando.) Señora,
Os disgusta mi presencia....

ELENA.

Decidme....

JUAN.

Por cortesía
Quiero libertaros de ella.

ESCENA VI.

ELENA.

¡Gran Dios! ¡Qué dice ese hombre!
Sus frases, ¿qué me revelan?
¡Ay! ¡Qué dolor tan horrible
Causa la duda primera!

(Romanza.)

¿Es posible, Dios bendito,
Que me engañe su mirada?
¿Es posible tal delito
En una alma enamorada!
Tu luz, ¡oh cielo!,

Deja brillar,
Que este recelo
Me ha de matar.
Sus finezas, mis amores,
Mi esperanza de ventura,
¿Son infames precursores
De vergüenza y amargura?
Vuelva la calma,
La duda huyó:
Dios y mi alma
Dicen que no.

(Se deja caer en un sillón, y permanece pensativa.)

ESCENA VII.

ELENA y ESPOLÍN.

ESPOLÍN.

El tutor anda asustado;
El pueblo está en rebelión:
¿En qué mejor ocasión
Puedo estar enamorado?
¡Á ella!—Todo persuade
Al trastorno universal,
Y á que pille cada cuál
Aquello que más le agrade.
¡Qué rica está! ¡Qué aseada!
¡Cuánta seda y alfiler!
¡Ay! ¡Qué bien debe saber
Mujer tan bien aliñada!

ELENA.

(Su patria, su condición....

La ignoro; ¡duda traidora!
Perdón, Fernando, si ahora
Te ofendo.)

ESPOLÍN.

¿Está en oración?
¡Elena!

ELENA.

El cielo te envía.

ESPOLÍN.

(¡Oh dicha!: pensaba en mí.)

ELENA.

Tengo que hablarte.

ESPOLÍN.

Pues di
Cuanto quieras, alma mía.

ELENA.

¿Conoces al caballero
Que en el convento te dió
Una esquela?

ESPOLÍN.

¿La que yo
Te llevé?

ELENA.

La misma. Quiero
Que me des cuenta segura
De su oficio y calidad.
¿Tú lo sabes?

ESPOLÍN.

Sí, en verdad.

ELENA.

Pues dime....

ESPOLÍN.

Todo.

ELENA.

¡Oh ventura!

(Canto.)

ESPOLÍN.

Es tu amante muy digno
De que le adores;
Pues bastante le cuesta
Ganarte el dote.
De roca en roca
Con puñal en la mano
Pide limosna.

ELENA.

¡Dios le socorra!
Sigue: muera la duda
Que me devora.

ESPOLÍN.

Una noche me dijo
Cuánto te quiere;
Pero guarda la bolsa
Si viene á verte;
Que aunque es muy tierno,
Más le agrada un ducado
Que cien requiebros.

ELENA.

¡Basta! ¡Silencio!
Que el dolor y la angustia
Rompen mi pecho.

(Hablado.)

ELENA.

¿Pero es verdad?

ESPOLÍN.

Sí.

ELENA.

¡Oh rubor!

ESPOLÍN.

Deja que pase adelante.

ELENA.

No : ya me has dicho bastante
Para morir de dolor.
(Se va y vuelve.)
¡Ay! yo dudarlo deseo....

ESPOLÍN.

Ya te hablaré del asunto.
Gente llega.

ELENA.

Vuelvo al punto
Á buscarte.
(Al llegar á la puerta se detiene, y dice con energía.)
No lo creo.
(Vase.)

ESCENA VIII.

ESPOLÍN y CALABAZA.

ESPOLÍN.

Ya le olvidó. La seduzco,
Sin más remedio.

CALABAZA.

Espolín,
Don Juan de Astorga me ha dado
Esa carta para ti.

ESPOLÍN.

¡Cuántas honras trae consigo

El oficio de alguacil !
Ya me escriben los hidalgos
Epístolas.—Dice así :
(Lee y habla según está indicado.)
«Los bandidos en Segovia
Se han logrado introducir.»
Lo sé.—«Diz que los conoces
Á todos.»—Mucho que sí.
«Si los prendes, y me avisas,
Te haré rico.»—Soy feliz.

CALABAZA.

¿Serás capaz de prenderlos?

ESPOLÍN.

No me conoces á mí.
Bien los recuerdo : el que encuentre,
Á la cárcel ha de ir.
¡Ay si pillo al valenciano!
Un mocito tan gentil,
Que llegó, se hizo bandido,
Mató al jefe, armó un motín,
Y capitán de la banda
Al punto se hizo elegir.
¿Qué te parecen las señas
Del mozo?

CALABAZA.

¿Y te atreves?

ESPOLÍN.

Sí.

ESCENA IX.

DICHOS y D. FERNANDO.

FERNANDO.

(Entrando.)

¿El señor Corregidor?....

ESPOLÍN.

Bien le recuerdo.

(A Calabaza, siguiendo la conversación: vuelve la cabeza, se encuentra con Fernando, y retrocede con la boca abierta y sin poder hablar.)

¡Ah! ¡ah! ¡ah!

FERNANDO.

¿Qué dice?

ESPOLÍN.

No tengáis miedo:
No pretendo haceros mal.

FERNANDO.

(Mas yo conozco esa cara....)

ESPOLÍN.

Perdonadme.

CALABAZA.

(¿Si será?....)

FERNANDO.

Explícate.

CALABAZA.

(Por si acaso,
Voy á avisar á don Juan.)

ESPOLÍN.

(¡Oh Dios! ¿Por dónde ha venido?

Sin duda intenta robar
La casa!)

FERNANDO.

¿Está don Gonzalo?

ESPOLÍN.

Sí.

FERNANDO.

Pues llamadlo.

ESPOLÍN.

Escuchad.
Si os dice que no le di
Aquella bolsa, no hay tal;
Es mentira; se la he dado.

FERNANDO.

¿Qué dices?

ESPOLÍN.

(¿Si no será?)

FERNANDO.

Avísale.

ESPOLÍN.

(Por si acaso,
Me ausento de la ciudad.)

ESCENA X.

FERNANDO, y después ELENA.

FERNANDO.

Yo recuerdo esas facciones....
¡Aquella noche fatal!....
¡Ay desdichado! Mi Elena,
Mi dulce bien, ¿dónde está?

¡ Silencio!
(Poniendo la mano sobre el corazón.)
Cuando se trata
De la causa popular,
De defender los derechos
De un pueblo noble y leal,
Solo en su patria querida
Debe un español pensar....
¿Con qué intención me ha llamado?....

ELENA.

(Entrando.)
¿Espolín?

FERNANDO.

¡Qué acento!

LOS DOS.

¡Ah!

DUO.

ELENA.

¡Tú! ¡Fernando!

FERNANDO.

¡Soy felice!

ELENA.

¡Dulce bien!
¡Huye! ¡Aparta!

FERNANDO.

¿Qué me dice
Tu desdén?

ELENA.

Aléjate presto,
Y evita veloz
La saña del mundo,

Las iras de Dios.
Olvida á la triste
Que el alma te dió,
Y deja que á solas
Me mate el dolor.

FERNANDO.

¿Qué misterio desdichado
Me revela tu ansiedad?

ELENA.

¿Cómo, dime, tan osado
Penetraste en la ciudad?

FERNANDO.

El sol de Segovia
Mi cuna alumbró;
Aquí resplandece
Mi limpio blasón;
Y aquí, dueño mío,
El dios del amor,
Calmando mi pena,
Nos une á los dos.

ELENA.

Escucha, y si te ofendo
Perdona esta infeliz.

FERNANDO.

Ordena, y cuanto mandes
Mi amor sabrá cumplir.

ELENA.

¿Dirás á don Gonzalo
Tu nombre y patria?

FERNANDO.

Sí.

ELENA.

¡Oh contento!
Ya su acento
Desvanece

Mi temor,
Y brillante de nuevo apareee
El sol de mi amor.

FERNANDO.

¡ Oh contento !
Ya mi acento
Desvanece
Su temor,
Y brillante de nuevo aparece
La luz de mi amor.

FERNANDO.

¿Quién osado mueve el labio
En ofensa de mi fe!

ELENA.

Yo, mi bien, en desagravio
Toda el alma te daré.

(Hablado.)

FERNANDO.

Habla: ¿quién ha calumniado
Mi nombre? Vengar ansío....

ELENA.

Son nubes, Fernando mío,
Que tu acento ha disipado.

FERNANDO.

Mas ¿cómo te halla mi amor
En Segovia? Di: no acierto
Á explicar....

ELENA.

Mi padre ha muerto,
Y Gonzalo es mi tutor.
Nombróle Su Majestad
Corregidor....

FERNANDO.

¡Oh ventura!

ELENA.

Pero mañana procura
Sacarme de la ciudad;
Pues teme....

FERNANDO.

¡Y he de perderte
Tan pronto!

ELENA.

¿Y qué hemos de hacer?

FERNANDO.

Yo me encargo de vencer
Todo el rigor de la suerte.

ELENA.

Tu labio me ha asegurado
Que eres de estirpe preclara,
Y con amarte declara
Mi pecho que eres honrado,
Y esto le basta á mi amor;
Mas hoy quiero.... no te asombre,
Que le declares tu nombre
Y tu afecto á mi tutor.

FERNANDO.

Al punto.

ELENA.

¡Oh dicha! Es humano,
Aunque severo; me quiere,
Y él hará cuanto pudiere
Por concederte mi mano.
¡Ah! Siento pasos.... me ausento.

FERNANDO.

Le aguardo : verle ambiciono.

ELENA.

¡Ah! ¡Gracias!

(Dándole la mano: Fernando la besa.)

(No me perdono
Haber dudado un momento.)

ESCENA XI.

FERNANDO y GINÉS.

FERNANDO.

El amor y la fortuna
Quieren unir nuestras almas.

GINÉS.

¿No es Fernando?

FERNANDO.

¿Quién se acerca?
¡Ah! Ginés.... Ya me olvidaba....

GINÉS.

¿Qué tienes? ¿Qué te suspende?
Fernando: ¿de qué dimana
Esa continua zozobra
Y el tedio con que te apartas
De las juntas, donde el pueblo
Tan graves asuntos trata?

FERNANDO.

Son inquietudes nacidas
De amorosas esperanzas.

(Ginés le contempla un momento con severidad.)

GINÉS.

¿Sabes que Carlos de Gante
Huella con altiva planta
Nuestras leyes, nuestros fueros
Y el noble orgullo de España?
¿Sabes que al pueblo oprimido
Un nuevo impuesto le saca,
Y despreciando sus quejas
Se ausenta para Alemania,
Y entrega el poder á gente
Extranjera y depravada?
¿Sabes que, ahogando las súplicas
Tantas veces despreciadas,
Ya roto el dique, Toledo
Su noble pendón levanta?
Segovia, Castilla entera
Ya se previene bizarra
Á sacudir de su frente
El yugo que le amenaza.
Pues bien, joven; no es honrado
El que en tales circunstancias
Puede abrigar en su pecho
Otro amor que el de la patria.

FERNANDO.

¡Ginés!

GINÉS.

¡Lo dicho!

FERNANDO.

No abuses
Del respeto de tus canas.
¿Dudas de mi fe?

GINÉS.

Fernando,
Si dudase no te hablara.

FERNANDO.

Ya que el pueblo en mí contempla
Un defensor de su causa,
Mi sangre es suya.

GINÉS.

(Tendiéndole la mano.) Lo creo.
Eres valiente.

FERNANDO.

Soy Lara.

GINÉS.

¿Viste á don Gonzalo?

FERNANDO.

No.

GINÉS.

Pues ya al pueblo tu tardanza
Inquieta mucho, y temiendo
Alguna astuta emboscada,
Amenazando tumulto
Se ha reunido en la plaza.

FERNANDO.

Voy á aplacarle.

GINÉS.

Ve presto.

FERNANDO.

(Volviendo.)
Quizás Gonzalo no trata
De hostilizarnos; quizás
Se una al pueblo.

GINÉS.

Dios lo haga.

FERNANDO.

Ve con tiento.

GINÉS.

Aquí le aguardo.

(Rumores en la plaza.)

Vete al punto.

FERNANDO.

(¡Prenda amada!
Yo, sin faltar á mi honor,
Te cumpliré mi palabra.)

ESCENA XII.

GINÉS y D. GONZALO.

GONZALO.

(Es el viejo.)

GINÉS.

(Es don Gonzalo.)

GONZALO.

¿Sois Ginés?

GINÉS.

Así me llaman.

GONZALO.

¿Espadero?

GINÉS.

Ese es mi oficio.

GONZALO.

Según cuentan, tenéis fama
En la ciudad.

GINÉS.

No lo dudo:
Fabrico buenas espadas.

GONZALO.

Y algo más.

GINÉS.

¿Por qué merezco
Ser llamado á vuestra casa?

GONZALO.

¿No os lo dice la conciencia?

GINÉS.

Conciencia limpia no habla.

GONZALO.

Parece ser que aunque viejo,
Conserváis....

GINÉS.

(Interrumpiendo.) Mi honor sin mancha.
Proseguid.

GONZALO.

(Irritado.) ¡Siendo en Segovia
Promovedor de asonadas!

GINÉS.

¿Pensáis que la voz de un viejo
Á todo un pueblo levanta?
¿No comprende don Gonzalo
De tanto enojo la causa?

GONZALO.

Y ese pueblo en rebelión,
¿Qué pretende, qué demanda?

GINÉS.

Pretende que se respeten
Nuestras leyes castellanas.
Que vuelva á España don Carlos,
Si quiere ser Rey de España;
Que al punto salga del reino
Esa vil flamenca plaga,
Que siervos nos apellida
Y como á siervos nos trata:
Que cese el tráfico indigno,
Y la justicia reparta
Los oficios que hoy el oro
Compra en pública subasta.
Si mil veces estas súplicas
Ha dirigido al Monarca
De rodillas, y mil veces
Las ha visto despreciadas;
Si el Rey se aleja de un pueblo
Que como á un padre lo llama
Y por botín se lo entrega
Á su corte depravada;
Si ve que el oro que en nombre
Del Soberano le sacan
Enriquece á gente espúrea
Que nos escupe á la cara;
Si ve su honor ultrajado
Y perdida su esperanza,
Decidme vos, si en las venas
Sentís sangre castellana,
¿Tiene razón ese pueblo
Para apelar á las armas?

GONZALO.

¡ Ginés !

GINÉS.

Su queja es tan justa,
Que vos sabréis apoyarla.

GONZALO.

Yo nunca vendo villano
De mi Rey la confianza.

GINÉS.

Ni el pueblo vende sus fueros,
Su libertad.

GONZALO.

¡ Eh ! ya basta.
Salid de aquí.

GINÉS.

Dios os guarde.

GONZALO.

Libre salís de mi casa ;
Pero después....

GINÉS.

Ya comprendo.
Nada temo.

GONZALO.

¡ Tal audacia !

ESCENA XIII.

GONZALO, ELENA, y después DON FERNANDO.

GONZALO.

Esto es hecho : si los nobles
No me ayudan, se declara

Independiente Segovia.
No será sin que mi lanza
Se rompa.—¿Elena?

ELENA.

Señor.

GONZALO.

Al punto es fuerza que salgas
De la ciudad.

ELENA.

¡Oh Dios mío!

FERNANDO.

¿Don Gonzalo?

GONZALO.

¿Quién me llama?

ELENA.

(¡Ah, Fernando!)

FERNANDO.

Dios os guarde.

GONZALO.

¿Sois don Fernando de Lara?

FERNANDO.

Servidor.

GONZALO.

Os he llamado....

FERNANDO.

Y yo también deseaba
Hablar con vos.

GONZALO.

(Si lograse
Que su ayuda me prestara....)
Ya sabréis cómo abusando
De la ausencia del Monarca....

FERNANDO.

Antes, señor, que ese asunto
Tal vez divida las almas,
Permitidme que un secreto
Declare : mi pecho ama
Á doña Elena.

GONZALO.

¡Ah! ¿Sois vos?....

FERNANDO.

La ocasión de sus desgracias;
Y anhelo, siendo su esclavo,
Ver si logro terminarlas.

GONZALO.

(¡Oh dicha! Quizás su amor....)
Ya sabréis que dió palabra
Su padre.... mas yo.... ¿Quién llega?

(Entra D. Juan acompañado de Espolín, Calabaza y varios soldados.)

FERNANDO.

¡Ah! ¡Don Juan!

ELENA.

¡Cielos!

GONZALO.

¿Qué pasa?

ESCENA XIV.

GONZALO, FERNANDO, ELENA, D. JUAN, CALABAZA y SOLDADOS. Después GINÉS, I

(Final.)

JUAN.

(A los soldados que le acompañan, y s Fernando.)
¡Miradle!

CORO.

¡No hay duda!
¡Su talle! ¡Su faz!

JUAN.

¡Miradle!

CORO.

¡El bandido!
¡El vil Capitán!

GONZALO.

¿Qué es esto?

FERNANDO.

¡Traidores!

ELENA.

¡Oh cielos!

GONZALO.

(A D. Juan.)
Hablad.

JUAN.

Sus crímenes en vano
Oculta su disfraz.
Aquí de los bandidos
Tenéis al capitán.

GONZALO.

(Saca el papel de que se hizo mención en la escena cuarta.)

Las señas que escribisteis
Descubran la verdad,
Y el peso de las leyes
Castigue al criminal.

FERNANDO.

En vano á tu presencia
Me quieren deshonrar.
Tan pérfida calumnia
Mi planta pisará.

ELENA.

La suerte en vano intenta
Mi afecto sofocar,
Que el alma te idolatra
Honrado ó criminal.

CORO.

Sus crímenes en vano
Oculta ese disfraz.
Aquí de los bandidos
Tenéis el capitán.

GONZALO.

(Después de repasar el papel.)
¡Él es! ¡Él es!

JUAN.

¡Prendedle!

FERNANDO.

¡Atrás!

JUAN.

¡Prendedle!

ELENA.

¡Oh Dios!

FERNANDO.

El pueblo de Segovia

Aquí dirá quién soy.
(Gritando al balcón.)
¡Ginés!

GONZALO.

¡Silencio!

FERNANDO.

¡Amigos!
¡Venid!

VOCES EN LA PLAZA.

¡ Traición ! ¡ Traición !
Fernando pide auxilio,
Corramos á su voz.

GONZALO.

(A D. Juan.)
Sin duda es inocente.

JUAN.

Veremos. (¡ Oh furor !)

GONZALO.

Corred: y si es que estalla
La osada rebelión ,
Juntad vuestros soldados ,
Que al punto os sigo yo.
(Salen D. Juan y los soldados.)

GINÉS Y PUEBLO.

(Entrando en desorden.)
¡ Que viva el noble Lara
Y muera el que traidor !....

FERNANDO.

¡ Silencio ! Á don Gonzalo
Decidle quién soy yo.

CORO.

Un Lara , un comunero
De honrado corazón ,
Del pueblo y de las leyes
Valiente defensor.

ELENA.

¡Oh dicha!

FERNANDO.

(A Gonzalo.)
¡Soy honrado!

GINÉS.

(Aparte á Fernando.)
La lucha comenzó.
Segovia independiente
Levanta su pendón.

FERNANDO.

Marchemos.

GONZALO.

(Aparte á Fernando.)
Oye, joven,
En nombre de tu amor.

—

Si tu voz poderosa consigue
Del pueblo irritado
Las iras calmar,
Ahora mismo tu Elena querida,
Tu dueño adorado,
Te sigue al altar.

ELENA.

No desprecies la suerte propicia,
Que el bien deseado
Nos llega á brindar:
Calma el fiero motín, y ahora mismo
Tu dueño adorado
Te sigue al altar.

GINÉS.

(Cogiendo del brazo á Fernando y llevándole al otro lado del teatro.)
Ha llegado el solemne momento,
Y un pueblo ultrajado

Se apresta á lidiar.
Ven, Fernando; la Patria te llama,
Y estás deshonrado
Con solo dudar.

FERNANDO.

¡Oh tormento! Mi Elena querida,
Mi dueño adorado
Me lleva al altar,
Y matando tremendo dos almas
El pueblo irritado
Me viene á llamar.

CORO.

Ha llegado el solemne momento,
Y un pueblo ultrajado
Se apresta á lidiar.
Ven, Fernando; la patria te llama.
Y estás deshonrado
Con solo dudar.

GONZALO.

¡Responde!

ELENA.

¡Oh Dios!

CORO.

Marchemos.

ELENA.

(Con amor.)
¡Fernando!

FERNANDO.

Soy leal.
¡Al arma, comuneros,
Castilla y libertad!
(Grito de guerra de los comuneros.)

CORO.

¡Al arma!

VOCES EN LA PLAZA.

¡ Al arma !

ELENA.

Escucha.

FERNANDO.

¡ Castilla y libertad !

JUAN.

(A don Gonzalo, entrando apresuradamente.)

Venid, que hasta el alcázar
La senda franca está.

GONZALO.

(A Fernando.)

Mañana es doña Elena
Esposa de don Juan.

FERNANDO.

¡ Oh Dios ! ¡ Elena !

CORO.

¡ Mueran !
¡ Matadles !

FERNANDO.

(Protegiendo la fuga de los tres.)

¡ Apartad !
Dejadlos que á sus muros
Se vayan á encerrar.
El pueblo dentro de ellos
La muerte les dará.

(Estalla el motin en toda la ciudad. Vese por los balcones del fondo parte de la plaza iluminada; se oyen campanas que tocan á rebato, ruido de espadas y carreras de caballos, y á lo lejos el estampido del cañón.)

VOCES EN LA PLAZA.

¡ Al arma, comuneros !
¡ Castilla y libertad !

FERNANDO Y GINÉS.

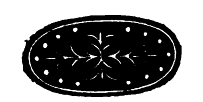
La noble liza

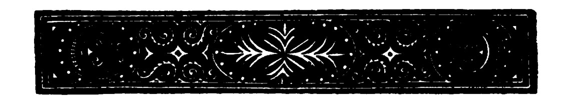
Del libre ansiada,
Su rudo estrépito
Difunde ya;
Y el bravo pueblo,
La diestra armada,
Recobra indómito
Su libertad.

CORO.

La noble liza
Del libre ansiada,
Su rudo estrépito
Difunde ya;
Y el bravo pueblo,
La diestra armada,
Recobra indómito
Su libertad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

Campamento de las tropas imperiales en las cercanías de Segovia. El teatro está dividido. A la izquierda del espectador un aposento ruinoso que comunica con un castillo. A la derecha el campamento. En el fondo el acueducto y las torres de Segovia.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS.

Unos, en el cuerpo de guardia jugando á los dados: otros, conversando y bebiendo en todo el campamento.

INTRODUCCIÓN.

(Coro de soldados.)

Bien pronto de Segovia
Las puertas se abrirán :
Hallaron los rebeldes
Su tumba en Villalar.
Bebamos, juguemos,
Cantemos, holguemos,
Monótona y cansada
Se acerca ya la paz.

JUGADOR.

Perdí ¡negra suerte!
Cuanto hay que perder.

UNO.

(Bebiendo.)
El vino convierte
La pena en placer.

(Los jugadores acompañan haciendo sonar el d otros dando con las espadas en el suelo : uno q tá sentado en una caja militar saca un puñal golpes en ella.)

(Canción.)

SOLDADO.

Ginés el espadero,
Lara el leal,
El orgullo y la gloria
De la ciudad,
Despojos del verdugo
Presto serán.

CORO.

¡Ja, ja!
Los valientes y el buen vino
Siempre viven corta edad.

SOLDADO.

El bando comunero
Vencido está :
El contento y la dicha
Del pueblo audaz,
En lágrimas de sangre
Se tornan ya.

CORO.

¡Ja! ¡ja!
Siempre acaba de este modo
El contento popular.

ESCENA II.

DICHOS y ESPOLÍN.

ESPOLÍN.

Venid todos.

VARIOS.

¿Qué sucede?

ESPOLÍN.

¡Gran noticia!

JUGADORES.

Vamos presto.

SOLDADO 1.º

¿Nos pagan?

ESPOLÍN.

Nada se dice
De la paga.

SOLDADO 1.º

¿Pues qué es ello?

ESPOLÍN.

Que hoy entramos en Segovia
Triunfantes.

SOLDADO 1.º

¿Y no es más que eso?

VARIOS.

¡Ja! ¡Ja! Lo sabemos todos.

ESPOLÍN.

¿Y quién os manda saberlo?

SOLDADO 2.º

¿Y bajo qué condiciones
Se rinden?

ESPOLÍN.

Es un misterio :
Nadie lo sabe.

SOLDADO 1.°

Aseguran
Que por condición han puesto....

ESPOLÍN.

Adiós : no quiero escucharlo.

SOLDADO 1.°

Ven acá.

ESPOLÍN.

¡Tú, noticiero!

SOLDADO 2.°

Conque dicen....

SOLDADO 1.°

Que en entrando....

ESPOLÍN.

¡Es claro!: somos los dueños.

SOLDADO 1.°

Pues apenas nos exigen
Otra cosa.

SOLDADO 2.°

Á tal extremo....

SOLDADO 3.°

¿Y no recuerdan siquiera
Los últimos prisioneros?

SOLDADO.

Por ellos se encargarán
De hacer plegarias al cielo.

ESCENA III.

DICHOS, FERNANDO, GINÉS y CALABAZA.

Durante la escena antecedente han entrado dos soldados en el cuerpo de guardia, cierran con llave la puerta que comunica con el campamento, é introducen á Ginés y Fernando.

SOLDADO.

Ya sabéis : solo una hora.

FERNANDO.

¡Una hora!

GINÉS.

Y sobra tiempo.

CALABAZA.

(Entrando en el campamento.)

¿Espolín?

ESPOLÍN.

¿Quién?

CALABAZA.

Don Gonzalo

Te llama.

ESPOLÍN.

¿Pues qué hay de nuevo?
¿Ha venido doña Elena?

CALABAZA.

Ahora mismo.

ESPOLÍN.

Voy corriendo.

ESCENA IV.

GINÉS y FERNANDO.

GINÉS.

¿Por qué al dolor se abandona
El que siempre fué valiente?
¿Y por qué dobla la frente
Al recibir su corona?
La muerte que nos aguarda
Es el remedio mejor.

FERNANDO.

La conciencia da valor,
Y el morir no me acobarda.
Mas.... siento dolor profundo :
Que el que adora á una mujer
No se puede desprender
Tan fácilmente del mundo.

GINÉS.

Sólo á Dios el alma aspira.

FERNANDO.

Los ojos levanto al cielo,
Y ellos se vuelven al suelo
En donde Elena respira.

GINÉS.

¿Y aun consiguiendo su mano
Fuera dichosa tu vida,
Al ver tu patria oprimida
Bajo el yugo del tirano?
Oyendo á un pueblo gemir,

Presa de dolor inmenso,
¿Piensas tú?....

FERNANDO.

(Interrumpiéndole.) Yo nada pienso;
Pero déjame sentir.
Triste la patria y llorosa,
Morir me vieras sin pena;
Pero juzgo que mi Elena
Ya no puede ser dichosa.
Perdida su fe sencilla,
Malogrados sus amores....

GINÉS.

¿Y qué valen tus dolores
Ante el dolor de Castilla?
¡Castilla, rotas sus leyes!
¡Ultrajada su altiveza!
¡Oh, si alzasen la cabeza
Nuestros Católicos Reyes!....
Justicieros nos libraron
De atroz feudalismo aleve,
Y el nombre infame de plebe
En el de pueblo cambiaron.
Al pueblo, noble vasallo,
Dieron libertad y honor,
Para que fuese mayor
La gloria de gobernallo.
Carlos empieza su historia
Destruyendo la obra santa
Y hollando con fiera planta
De sus padres la memoria.
Ya nos vieron peleando
Por los fueros adquiridos :

Derrotados y vencidos,
Morir debemos, Fernando.
Hoy la muerte nos ofrece
El consuelo más profundo.
¡Feliz quien sale del mundo
Cuando el mundo se envilece!
¡La muerte! Dulce piedad
Del espíritu tranquilo:
Ella es el último asilo
Que tiene la libertad.

FERNANDO.

¡Ah Ginés! ¡Dame tu mano!

GINÉS.

¡Fernando, solemne día!

FERNANDO.

En ti vive todavía
Todo el honor castellano.

GINÉS.

Á la tumba de los buenos
Bajamos.

FERNANDO.

¡Dios lo ha querido!

ESCENA V.

DICHOS, y ESPOLÍN.

ESPOLÍN.

(Entrando en traje de carcelero.)
La vida que habéis traído,
Hermanos, no es para menos.

FERNANDO.

¿Quién llega?

ESPOLÍN.

Nadie se apene,
Que aunque soy el vencedor,
No me gusta usar rigor
Con el vencido.

GINÉS.

¿Á qué viene?
¿Qué busca?

ESPOLÍN.

Vengo á buscaros.
He ascendido á carcelero....

GINÉS.

Y ¿qué es lo que quieres?

ESPOLÍN.

Quiero
En otra sala encerraros.
Lo ha mandado....

FERNANDO.

¡Suerte fiera!
¡De mis brazos te separan!

ESPOLÍN.

Y aunque no me lo mandaran,
Presumo que yo lo hiciera.

GINÉS.

¡Tú!....

ESPOLÍN.

Lo digo francamente.
Desde que me llego á ver
Así.... con cierto poder,
En cierta clase de gente,

Para persuadirme de ello
Y tomar la posesión,
Siento voraz comezón
De hacer algún atropello.

FERNANDO.

(Despidiéndose.)
¡Ginés!

GINÉS.

(Reprimir no puedo
Mis lágrimas.)

FERNANDO.

¡Viejo honrado!

GINÉS.

Basta: adiós.

ESPOLÍN.

Nunca he llorado
Sino de rabia ó de miedo.

GINÉS.

Vamos.

(Espolín abre la puerta de la izquierda del espectador, y dice hablando con uno que se supone dentro.)

ESPOLÍN.

Conduce al señor;
Ya sabes.

ESCENA VI.

FERNANDO y ESPOLÍN.

FERNANDO.

(Presto la muerte
Nos unirá.)

ESPOLÍN.

(Disculpándose.)

De esta suerte
Lo manda el Corregidor.
Y vos sois de este decreto
La causa, según mi cuenta.

FERNANDO.

¿Por qué razón?

ESPOLÍN.

Porque intenta
Hablar con vos en secreto.

FERNANDO.

¡Conmigo! Nada procuro:
La muerte calme el exceso
De mi mal.

ESPOLÍN.

Si no es más que eso,
Os complace de seguro.
Vuestros deudos con presteza
Le hablaron....

FERNANDO.

¿Y qué proponen?

ESPOLÍN.

Lo que es ellos, no se oponen
Á que os corten la cabeza.
Mas en la forma y el modo
No convienen. Ya vendrá
Don Gonzalo: él os dará
Extensa cuenta de todo.

FERNANDO.

Dime: Elena....

ESPOLÍN.

Vive aquí.

FERNANDO.

Si tú quisieras....

ESPOLÍN.

¿ El qué ?

FERNANDO.

(Con temor.)

¿ La han casado ?

ESPOLÍN.

Yo no sé ;
Pero presumo que sí.

FERNANDO.

¡ Mentira !

ESPOLÍN.

Son el demonio
Las hembras : raza inconstante ,
Y todas más que al amante
Aman siempre al matrimonio.

FERNANDO.

¡ Oh ! Para tanto castigo ,
¿ Qué delito cometí ?
No ; no es posible que así
Se ensañe el cielo conmigo.
Dime, por piedad , si acaso
Verme espirar no deseas ;
Dime , y así no te veas
En el tormento que paso :
¿ Pudiera ser que á mi amor
Diese yo el adiós postrero ?

ESPOLÍN.

Bien puede ser, si yo quiero....

FERNANDO.

Luego vendrá?

ESPOLÍN.

No, señor.

FERNANDO.

¡Alma vil!

ESPOLÍN.

Esa entrevista
Á mis planes no conviene.

FERNANDO.

Plegue al cielo....

ESPOLÍN.

Mas, ¿quién viene?
Me retiro.... Hasta la vista.

ESCENA VII.

FERNANDO y GONZALO.

GONZALO.

(Entra abriendo con llave la puerta que comunica con el campamento.)

Don Fernando, perdonad
Que á interrumpiros me atreva,
Que es por daros una prueba....

FERNANDO.

¿De compasión?

GONZALO.

De amistad.
Depuestos ya los aceros,
Hablan aquí sin testigos,
Si no queréis dos amigos,

Al menos dos caballeros.
Nos librasteis del furor
De la muchedumbre fiera;
Y yo, Fernando, quisiera
Pagaros este favor.
Veros morir sin lidiar
Me dará profunda pena;
Mas vida que el rey condena
Yo no la puedo salvar.
Sólo os digo que, sintiendo
Vuestra familia preclara
Que el pueblo contemple á un Lara
En el cadalso....

FERNANDO.

Comprendo.
Pues juzgan que mi sentencia
Ultraja su orgullo vano,
Querrán que mi propia mano
Ponga fin á mi existencia.
Que algún veneno....

GONZALO.

Y así,
Respetan sus timbres bellos.

FERNANDO.

Si eso es noble para ellos,
Es infame para mí.
Dirá el pueblo, si vencido
Ve que el cadalso me asusta,
Que tuve al fin por injusta
La causa que he defendido.
Tranquilos, Bravo y Padilla
Mueren por causa tan bella;

Y yo moriré por ella
En presencia de Castilla.

GONZALO.

Calmad del ánimo fuerte
El turbulento murmullo,
Que no es cristiano el orgullo
En presencia de la muerte.
Sólo el ánimo contrito
Desarma al juez soberano.

FERNANDO.

Si el orgullo no es cristiano,
El suicidio es un delito.

GONZALO.

Hoy vuestra familia así
Evitar su oprobio intenta.

FERNANDO.

Eso que juzgan su afrenta,
Es un lauro para mí.

GONZALO.

¿Y haréis por tan vano alarde?....

FERNANDO.

Ya basta. El cadalso anhelo.

GONZALO.

Fernando, que os guarde el cielo.

FERNANDO.

Gonzalo, que el cielo os guarde.

(Duo.)

GONZALO.

(Volviendo.)
Por nadie pregunta:
¿Quién dice que amó?

FERNANDO.

Venid, dulce amigo,
Y hablad de mi amor.
¿No es cierto que pura
Su fe me guardó?

GONZALO.

De noche y de día
Suspira por vos.

FERNANDO.

Si os causa respeto
Mi horrible aflicción,
Dejadla que viva
Constante á su amor.
Don Juan á un bandido
Mi muerte compró.

GONZALO.

¿Don Juan?

FERNANDO.

Y mis señas
Escritas....

GONZALO.

¡Traidor!
Os juro que Elena
Ya libre quedó.

FERNANDO.

¡Oh dicha! La muerte
Veré sin temor.

GONZALO.

Pues bien: por ella solo
Mis preces escuchad;
No pueda á la cuitada
Decir vuestro rival:
«El hombre á quien amaste
Con tanta ceguedad,
Á manos de un verdugo
Le vieron espirar.»



FERNANDO.

¡Gonzalo!

GONZALO.

(Le da un pomo.)
¡Triste ofrenda!
¡Valor!

FERNANDO.

(Bebe.) ¡Por mí rogad!
Llevad á la que llora
El trance en que me miro,
Del alma que la adora
El último suspiro:
Decidla que derrame
En muestra de que amó,
Una lágrima en la tumba
Del que amándola espiró.

GONZALO.

El alma enamorada
Termina su dolor
En la tumba coronada
Con las flores del amor.

FERNANDO.

¡Gonzalo!
(Alarmado.) (¡Oh Dios! si acaso....)

FERNANDO.

Se turba mi razón....
¡Elena!

GONZALO.

Ven, y espira
Sobre este corazón.

FERNANDO.

Mi sangre suspende

Mortal languidez;
El alma se agita
De pena y placer.

GONZALO.

Amor y ventura
Le aguardan tal vez.

FERNANDO.

Contempla á sus ojos
Abierto el edén,
Y teme y ansía
Sus lazos romper.

GONZALO.

Amor y ventura
Le aguardan tal vez.

FERNANDO

¡Gonzalo!

GONZALO.

¡Angustia fiera!

FERNANDO.

¡Yo muero!.... ¡Adiós!

GONZALO.

¡Adiós!

FERNANDO.

(Señala al cielo.)
Dirás que allí le espera
La prenda de su amor.

GONZALO.

(Coloca á Fernando sobre un banco y le cubre con un albornoz.)

La muerte en su rostro yerto
Se retrata con verdad.



Las tropas en la ciudad
Dirán que Fernando ha muerto.

ESCENA VIII.

DON JUAN y DON GONZALO.

Al cerrar Gonzalo con llave la habitación donde queda Fernando, se encuentra con D. Juan.

JUAN.

¡Me mata el celoso afán,
Y hasta que morir le vea!....
¡Oh! ¡cómo al alma recrea
La venganza!.... ¿Quién?

GONZALO.

(¡Don Juan!)

JUAN.

¿Están dispuestos los reos
Para morir?

GONZALO.

(¡Si sospecha!)
La justicia satisfecha
Quedará.

JUAN.

Tengo deseos
De ir al frente del piquete
Que los conduzca al suplicio.

GONZALO.

¡Vos!

JUAN.

Pues estoy de servicio,
Este cargo me compete.

GONZALO.

Fernando os aborrecía
Por rival.

JUAN.

¡Tanto mejor!

GONZALO.

¿Y al morir tendréis valor
Para insultar su agonía?

JUAN.

Bien merecen sus traiciones
El rigor con que le trato.

GONZALO.

Don Juan, el odio insensato
Engendra las rebeliones.

JUAN.

Ruge eterno entre los dos.

GONZALO.

Al morir....

JUAN.

¡Vanos reparos!

GONZALO.

¿Y no teméis que al miraros
No pueda pensar en Dios?

JUAN.

Está fuera de la ley.

GONZALO.

Mas....

JUAN.

Sirvo al rey con afán.

GONZALO.

De esa manera, don Juan,
Servís al diablo, no al rey.



JUAN.

(Con ironía.)

Pues vuestra piedad me advierte,
Seguiré vuestros consejos.
Me resigno á ver de lejos
Su deshonor y su muerte.

GONZALO.

No os envidio el interés....

JUAN.

Mandad la escolta.—Ya es tarde.

GONZALO.

Sabré cumplir....

JUAN.

Dios os guarde.

GONZALO.

(¡Infame!)

JUAN.

(¡Qué humano es!....)

ESCENA IX.

FERNANDO, ELENA y ESPOLÍN.

Entran por la izquierda.

ESPOLÍN.

Entra. (Que el diablo me lleve
Si vengo de buena gana.)

ELENA.

¡Ah! No está.

ESPOLÍN.

Se lo han llevado.

ELENA.

Dime, dime. ¿Esta es la sala?

ESPOLÍN.

La misma.

ELENA.

¿Tú le dijiste?....

ESPOLÍN.

Que accediendo á tus instancias,
Aunque bien á pesar mío,
Consentía en que le hablaras.

ELENA.

¿Y él?

ESPOLÍN.

Dijo que más valiera
Le encomendaras el alma,
Que no venir á inquietarle
Con pucheritos y lágrimas;
Mas temiendo al qué dirán,
Te daba audiencia.

ELENA.

¡Ay! Me espanta
Este silencio. ¡Dios mío,
Valedme!

ESPOLÍN.

¡Miren qué alma
De cántaro! ¡Aquí se encuentra
Dormido como una tranca!

ELENA.

(Asustada.)
¡Dormido!

ESPOLÍN.

Como un cachorro.

¿No lo ves?

ELENA.

¡Silencio! ¡Calla!
¿Respira?

ESPOLÍN.

Aplica la oreja.

ELENA.

¡Oh cielos! ¡Su mano helada! ...

ESPOLÍN.

Arrópale.
(Suena ruido de gente en el fondo.)
Gente viene....
Vamos de aquí.

ELENA.

¡Dios me valga!
(Sosteniéndose en el banco para no caerse.)

ESPOLÍN.

Corre.

ELENA.

No: deja que apure
Esta duda que me mata.

ESCENA X.

ELENA y ESPOLÍN, cerca de la puerta, y cubiertos detrás de una pared ruinosa que divide la tapia del fondo.—GONZALO.—Acompañamiento militar para conducir un reo al cadalso.

CORO.

Que miren en patíbulos
Sus jefes espirar,
Y el yugo de sus príncipes

Los pueblos sufrirán.

GONZALO.

¿Fernando? ¡Oh Dios! ¡Qué miro!

CORO.

Hablad.

GONZALO.

Á hablar no acierto.
¡Ha muerto!

CORO.

¡Ha muerto!

ELENA.

(Con voz abogada.)
(¡Ha muerto!)

GONZALO.

Llegad.

(Entran varios oficiales con hachas encendidas.)

CORO.

No hay duda, no; no.

ELENA.

Acaba, ¡oh Dios! mi vida,
Y ten de mí clemencia.

GONZALO.

Él mismo la sentencia
Severo ejecutó.

CORO.

Guardad el tronco frío.

GONZALO.

Guardado quedará,
En tanto que el Monarca
Sus órdenes nos da.

CORO.

Que miren en patíbulos
Sus jefes espirar,
Y el yugo de los príncipes
Los pueblos sufrirán.

ESCENA XI.

ELENA y ESPOLÍN.

ELENA.

¡Yo muero!

ESPOLÍN.

¡Buena simpleza!

ELENA.

(Corriendo á él.)

¡Muerto! ¡Fernando del alma!

ESPOLÍN.

(Conteniéndola.)

¡Niña! ¡Vámonos!

ELENA.

No puedo
Separarme de esta estancia.
(Se echa sobre un escaño.)
¡Ay, amores malogrados!
¡Marchitas flores tempranas!
¿De qué me sirve la vida
Sin amor, sin esperanza?

ESPOLÍN.

¡Qué grave está! ¡Qué prudente!
(Contemplando á Fernando.)
Lo escucha todo, y se calla.

ELENA.

¿Y son estas las venturas
Que consigue quien bien ama?

ESPOLÍN.

¡Oh Dios! ¡Se mueve!.... No hay duda.
¡Válganme todas las Santas

Y Santos!.... ¡Ay! ¡Yo me largo!
Le contaré lo que pasa
Á don Juan. Sepa que el muerto,
Si no le encierran, se escapa.

ESCENA XII.

FERNANDO, ELENA, y después GONZALO.

ELENA.

Dios aumente, si es posible,
Las penas que me desgarran,
Y así más pronto, Fernando,
Se encontrarán nuestras almas.
¡Ah! ¿Quién llega? ¿Quién pretende
Profanar esta morada?

GONZALO.

¡Elena!

ELENA.

¿Venís, Gonzalo,
Á gozaros en mis lágrimas?
Cuando postrada y llorosa
Por mi amor os suplicaba,
Me dijisteis que aún había
Un remedio, una esperanza.

GONZALO.

Es cierto.

ELENA.

¡Y de esta manera
Me cumplís esta palabra!
¿No veis que su triste muerte
Me cuesta la vida?

GONZALO.

Calla :
Que no sabes todavía
Cuánto me debes, ingrata.
(Corre el cerrojo de la puerta.)

ELENA.

¡Por Dios, decidme!....

FERNANDO.

(Volviendo en sí.)
¡Ay!

GONZALO.

¿Escuchas?

ELENA.

¿Qué?

GONZALO.

No ha muerto.

ELENA.

¡Virgen santa!
¡Mi bien!

GONZALO.

(Conteniéndola.)
¡Calla! Una imprudencia....

ELENA.

Perdón.

GONZALO.

Á los dos nos mata.

ELENA.

(Abrazando á Gonzalo y con voz abogada.)
¡Ah, Gonzalo! ¡Padre mío!

GONZALO.

¡Silencio!

ELENA.

¡ Padre del alma !

(Terceto.)

FERNANDO.

¿Quién desata mi cadena?
¿ Quién me infunde nuevo ser?
¿ Quiénes son?
(Retrocediendo al ver á los dos y sin conocerlos.)

ELENA.

¡ Fernando !
(Corriendo á él.)

FERNANDO.

¡ Elena !

GONZALO.

¡ Sed prudentes!

LOS DOS.

¡Oh placer!

FERNANDO.

¿ Es cierto, bien mío,
Que el hado sombrío
De tanta ventura
Me deja gozar?
Mi bien, mi consuelo,
Te miro, y recelo
Que al punto mi dicha
Se va á disipar.

ELENA.

Domado el desvío
Del hado sombrío,
Eterna ventura
Podemos gozar.
Desecha el recelo,
Que amor y consuelo
Tu Elena dichosa
Te viene á brindar.

GONZALO.

¡Silencio, prudencia!
Con más insistencia
Su presa de nuevo
Vendrán á buscar.
Callad, por el cielo,
Que un leve recelo
De súbito puede
La suerte cambiar.

FERNANDO.

¿Quién convierte en dicha tanta
Mi zozobra y mi dolor?

ELENA.

Del sepulcro te levanta
El acento del amor.

(Hablado.)

FERNANDO.

¡Gonzalo!

GONZALO.

¡Silencio!

FERNANDO.

Di:
¿Qué misterio tan profundo?....

ELENA.

Es que has muerto para el mundo,
Pero vives para mí.

GONZALO.

Vuestra fuga está dispuesta,
Y un sacerdote os aguarda.
El aviso.... ¡Ah! me acobarda
Esta tardanza funesta.

FERNANDO.

¿Ginés.... dónde está?

GONZALO.

La suerte
Le trata con más desdén.

FERNANDO.

Si él ha muerto, yo también
Quiero arrojarme á la muerte.

ELENA.

¡Tú!

FERNANDO.

¡Que venga el enemigo!
(Gritando.)
¡Venid!

ELENA.

¡Que matarme quieras!

GONZALO.

(Con calma.)
¡Ingrato! ¿No consideras
Que yo muriera contigo?

FERNANDO.

(Confundido.)
¡Ah!

GONZALO.

¿Ese rumor?

(Entran en el campamento D. Juan, Espolín y varios soldados.)

ELENA.

Si vendrán
Á separarnos.... ¡Dios mío!

JUAN.

Abrid aquí.

GONZALO.

¡Trance impío!

ELENA.

Esa es la voz de don Juan.

GONZALO.

(Ocultándolos.)

¡Quietos!

ELENA.

¡Somos descubiertos!

JUAN.

¡Abrid!

GONZALO.

(Abriendo.)

Que pase el que quiera.

(Sale al campamento.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DON JUAN, ESPOLÍN y SOLDADOS.

VOCES.

¿Y Fernando?

GONZALO.

¿Quién altera
El reposo de los muertos?

UNO.

Nos han dicho que, burlando
De la justicia el poder....

GONZALO.

¿Quién quiere reconocer
El cadáver de Fernando?

JUAN.

Yo : defiendo los derechos
Del Rey.

GONZALO.

Don Juan, que me place.

UNO.

Si don Juan se satisface
Quedaremos satisfechos.

GONZALO.

Llegad : ¿y vos pretendéis?

(Entran en la habitación.)

JUAN.

Reconocer á Fernando.

GONZALO.

Ha muerto.

JUAN.

¿Mas cómo y cuándo?

GONZALO.

Ha muerto, y vos lo sabéis.

JUAN.

Él vive, y yo determino....

GONZALO.

¿Queréis verle?

JUAN.

Sí por cierto.

GONZALO.

(Mostrando el papel que D. Juan escribió en el primer acto.)

Mirad. Don Fernando ha muerto,
Y vos fuisteis su asesino.

JUAN.

¡Ah!

GONZALO.

Perderéis el honor
Si descubrís....

JUAN.

(¡ Oh tormento !)

GONZALO.

Sin salir de este aposento
Resolveréis lo mejor.

UN ESCUDERO.

(Entrando por la puerta izquierda.)
Todo está ya preparado:
Al punto venid conmigo.

FERNANDO.

No saldré si nuestro amigo
No queda aquí vindicado.

(Final.)

JUAN.

(Saliendo.)
¡ Ha muerto !

ELENA.

¡ Ya es mío !

ESPOLÍN.

(A D. Juan.)
¡ Que vive !

JUAN.

(Empuñando.)
No tal.

TODOS.

Ha muerto.

ESPOLÍN.

(Á D. Gonzalo.)
Se mueve.

GONZALO.

(Empuñando.)
¡ Chitón !

ESPOLÍN.

Bien está:
Aunque él se menea,
Ha muerto: no hay más.

(Se oye el toque de diana en todo el campamento: el sol saliente ilumina las torres de Segovia: todos los soldados se ponen en movimiento.)

CORO.

¡Marchemos! Ya es hora.

ELENA Y FERNANDO.

(Que entran, cerrando la puerta.)
¡Oh, padre!

GONZALO.

Marchad.
Calmé vuestro quebranto.
Murió vuestro dolor:
Gozad del puro y santo
Reposo del amor.

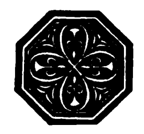
LOS DOS.

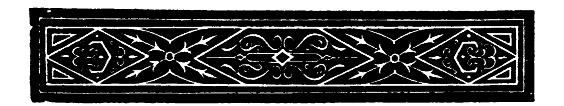
Bendígate Dios santo,
¡Oh noble protector!
Adiós, y nuestro llanto
Te diga nuestro amor.

CORO.

(Alejándose.)
Castilla ahogada en llanto
Depone su valor,
Y trémula de espanto
Recibe al vencedor.

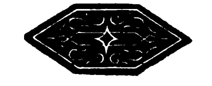
FIN DE LA ZARZUELA.





ÍNDICE.

	Páginas.
Consuelo	7
Los Comuneros	179



Este libro se acabó de imprimi:
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el día 5 de Febrero
del año de
1883.



SUSCRITORES Á LOS EJEMPLARES DE LUJO.

PAPEL CHINA.

Núm. *I.*—Sr. D. León Medina.
II.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

PAPEL WHATMAN.

Letra *A.*—Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
B.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
C.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
D.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
E.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
F.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
AA.—Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
BB.—Sr. D. Isidoro de Urzaiz y Garro.
CC.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
DD.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

PAPEL TURKEY-MILL.

b.—Sr. Vizconde de Bétera.
c.—Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
d.—Sr. D. Isidro Bousoms.
l.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.
y.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.
aa.—Sr. D. Emilio Santillán.
bb.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
cc.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
dd.—Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

PAPEL DE HILO ESPAÑOL.

Núm. 1.—M. Murillo.
2.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
3.—Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

4.—Sr. D. José Enrique Serrano y Morales.
5.—Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
6.—Sr. D. Luís González Burgos.
8.—Sr. D. José María Octavio de Toledo.
9.—Sr. D. Manuel María de Peralta.
10.—Sr. D. Leocadio López.
11.—Sr. Marqués de Viluma.
12.—Sr. D. Manuel Cerdá.
13.—Excmo. Sr. D. Salvador Albacete.
14.—Sr. D. Galo de Zayas Celis.
15.—Sr. D. Donato Guío.
16.—Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
17.—Sr. Marqués de Cerralbo.
18.—Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares.
19.—D. Juan Llordachs.
20.—D. Juan Llordachs.
21.—D. Fernando Fe.
22.—D. José Vivés Ciscar.
23.—D. Mariano Goyeneche.
24.—D. Miguel Olamendi.
26.—D. Augusto Pecoul.
27.—Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
28.—D. Carlos Bally-Baillière.
29.—Biblioteca de San Isidro, Madrid.
30.—Sr. D. Otto Harrassowitz.
34.—Sr. D. Miguel Olamendi.
35.—Sr. D. Miguel Olamendi.
38.—Sr. Conde de Isla Fernández.
41.—Mr. Alfred Morel-Fatio.
43.—Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
45.—Sr. D. Manuel Marañón y Gómez Acebo.

